

**José Iglesias Fernández**

**Consumo y crecimiento, no. Capitalismo, tampoco.**

**Interpretación crítica sobre el decrecimiento y el consumo responsable**



EL CONSUMO  
TE CONSUME

**Primera parte. Capítulos 1 y 2**

Título original: *Consumo y crecimiento, no. Capitalismo, tampoco. Manifiestos contra el decrecimiento y el consumo responsable*

Primera edición

Copy right José Iglesias Fernández  
Copy left José Iglesias Fernández  
Copy up José Iglesias Fernández  
Copy down José Iglesias Fernández  
Copy in José Iglesias Fernández  
Copy out José Iglesias Fernández  
Copy on José Iglesias Fernández  
Copy off José Iglesias Fernández  
Copy soft José Iglesias Fernández  
Copy hard José Iglesias Fernández

Copien, copien, copien. Pero en cualquier dirección que copien, el autor agradecerá que le mencionen

Cubierta y maquetación: Gentes de Baladre

ISBN:

Depósito legal:

## PRESENTACION Y DEDICATORIA

### PRIMERA PARTE. DECRECIMIENTO

#### Capítulo 1. Serge Latouche o el reciclaje del sistema capitalista

1. Entradilla
2. El desarrollo en la lógica del sistema capitalista
3. El antidesarrollismo de SL

*Desarrollo / crecimiento*  
*Paradojas*  
*Decrecimiento convivencial / localismo*  
*Descolonizar el imaginario*  
*Por un capitalismo reciclado*  
*A las preguntas clave que se hace SL*

4. Un esbozo sobre las posibles alternativas al capitalismo

*Antes, un posicionamiento ideológico*  
*¿Qué hemos de entender por alternativa?*  
*Crítica: un criterio como unidad de medida*  
*Participación y movilización ciudadana: procesos, sujetos e instrumentos*  
*Principios de acción*  
*Procesos*  
*Sujetos*  
*Ámbitos de autonomía*  
*Instrumentos*  
*Agentes: instituciones y colectivos*

5. Epílogo

#### Bibliografía

Apéndice 1: Dos ejemplos del desarrollismo evaluados desde la actitud crítica

#### Capítulo 2. Nuevos argumentos, y algunos viejos, contra la propuesta del decrecimiento en el capitalismo

##### Presentación

1. Decrecimiento: ¿mera palabrería, rescate del reformismo, regreso al fetichismo?
2. Decrecimiento: aparece el ecologismo dietista
3. Decrecimiento: la coherencia incoherente del ecosocialismo
4. Decrecimiento: sobre lo absurdo de lo absurdo
5. Decrecimiento: el famoso concepto de imaginario impide recuperar el de la conciencia de clase
6. Decrecimiento: olvido de los temas importantes, cuando no camuflaje
7. Decrecimiento: indiferencia ante la propiedad privada
8. Decrecimiento: el cuidado (privado) de la tierra; paradojas del socioecologismo
9. Decrecimiento: el arte de maquillar y reciclar conceptos
10. Decrecimiento: la evanescencia del capitalismo como el modo de producción predominante actual
11. Decrecimiento: ¿no sería más procedente volver a la vieja propuesta de la redistribución?
12. Decrecimiento: más allá del planeta y más acá del universo
13. Más allá del capitalismo: un recordatorio sobre su lógica y el criterio crítico
14. Más allá del capitalismo: una alternativa podría ser la sociedad comunal

*La sociedad comunal y el municipalismo como ámbito de partida y llegada del proceso*

No es un decálogo, sólo unas reflexiones contra el decrecimiento y otras propuestas vecinas

#### Bibliografía

Apéndice 2: Cuadro 1. Salarios para altos cargos en el 2009

## SEGUNDA PARTE. CONSUMO RESPONSABLE.

### Capítulo 3. La irresponsabilidad del consumo responsable como propuesta de transformación social

1. El consumo responsable
2. La irresponsabilidad del capitalismo
3. Dos paradigmas para interpretar el capitalismo

*La interpretación convencional  
Jornada laboral, explotación y consumo responsable*

4. En la era del capitalismo postmoderno, ¿cómo explicaría esta corriente el consumo responsable?
5. Algunas reflexiones que los defensores del consumo responsable tendrán que plantearse
6. Dentro del *fondo de consumo*, no podemos olvidar el papel que juega el gasto social público en el bienestar de los ciudadanos

### Capítulo 4. La irresponsabilidad de los que proponen el consumo responsable

1. Para empezar, algunos hechos indiscutibles que nos centren el tema
2. Para continuar, consideremos el consumo responsable desde la interpretación religiosa
3. La culpa es del modelo de acumulación neoliberal, no del capitalismo

*Fuera de antena 1. ¿Qué propone la agroecología y la Soberanía Alimentaria?*

4. Algunos comentarios críticos a la “Respuesta al artículo *La irresponsabilidad del consumo responsable*”

*Fuera de antena 2. Tirar piedras al propio tejado, sumar o restar, ¿es esta la cuestión importante?*

5. Resumen

### Capítulo 5. En defensa del consumo socialmente necesario

1. El gasto social público, o *fondo de consumo público socialmente necesario*, en el bienestar de los ciudadanos
2. Capitalismo: un sistema social irresponsable
3. Un sistema de redistribución en defensa del consumo socialmente necesario
4. Algunas precisiones más conceptuales
5. Cuando la subida de impuestos es de izquierdas
6. Cuando la reasignación del gasto público es de izquierdas

*Desde el ahorro público  
Desde el gasto público*

*Fuera de antena 3. ¿Cómo valorar la idoneidad de una alternativa? ¿Podemos responder con una descalificación a cualquier crítica adversa?*

## TERCERA PARTE. CONCLUSION FINAL

### Capítulo 6. Las consecuencias de la crisis capitalista (de-crecimiento) en el bienestar de la población (sub-consumo)

1. Crisis, decrecimiento, consumo responsable: aspectos sistémicos que los vinculan y no se pueden obviar
2. El poder siempre está presente
3. La mansedumbre de los expertos mercenarios (académicos y políticos) ante los capitalistas que los compran
4. Las consecuencias del de-crecimiento y del sub-consumo en el empobrecimiento general de la población
5. Resumen nada satisfactorio

Apéndice 3: Salarios reales Enero2008-Enero 2009

### Capítulo 7. Decrecimiento y consumo responsable: conclusión final

1. Pandemias, hambre, guerras, muerte, una realidad obtusa montada sobre la hipocresía
- 2 Conclusión final

Apéndice 4: Otras voces, más argumentos que se oponen

### Bibliografía

Nada parece menos probable que una insurrección, pero nada resulta más necesario. Comité invisible

Este libro es el fruto de unas reflexiones que asumo son un tanto controvertidas, o chocantes, porque ponen en cuestión bastantes de las propuestas que formulan un buen número de colectivos y ONGs en estos momentos, así como van siendo aceptadas, y algunas veces hasta impulsadas y financiadas con fondos públicos: el ahorro solidario, la banca ética, el micro crédito, la economía social (ciertos modelos de cooperativismo burgués), la responsabilidad social corporativa, el consumo responsable, el comercio justo, las monedas complementarias, el decrecimiento, el desarrollo sostenible, la vivienda digna, las rentas mínimas de inserción y otros modelos de rentas de ciudadanía (modelos débiles) y la renta básica de los iguales (modelo fuerte), el municipalismo, etc.

Digo que son controvertidas en tanto y cuanto la mayoría de ellas, más que consistir en alternativas al capitalismo como a veces las presentan, sólo contienen medidas paliativas y asistenciales, cuando no *se quedan actuando a nivel de reforzar la continuidad del sistema*. Aquí no puedo dejar de recordar aquella actitud (filantropía, altruismo), así como las medidas y políticas (leyes sobre la pobreza) que podemos considerar como las precedentes históricas de estas propuestas más modernizadas.<sup>1</sup> Por esto cobra actualidad recordar la opinión de Oscar Wilde cuando evaluaba tales medidas caritativas y sus consecuencias: “no es de extrañar que los hombres, con una intención tan plausible como errónea, se dediquen muy seriamente, y con todo el sentimentalismo de que son capaces, a remediar los males que distinguen a su alrededor. Lo malo es que sus remedios, lejos de curar la enfermedad, lo único que hacen es prolongarla. Hasta tal punto que, en realidad, podría decirse que tales remedios constituyen parte de la enfermedad. Tratan de resolver el problema de la pobreza manteniendo vivo al pobre; o, cuando más, en el caso de cierta escuela progresista, divirtiéndolo”.<sup>2</sup> También mis reflexiones ponen en cuestión eslóganes de tipo altermundista que pueden contener mucha promesa pero están totalmente vacíos: *otro mundo es posible*, *otra economía es posible*, *otra Europa es posible*, etc. Es decir, estas afirmaciones pueden parecer demasiado aventuradas por mi parte, por lo que me obliga a exponer mis razones para demostrarlas. Por tanto, y desde *la actitud crítica*, definida como aquella que está dispuesta incluso a cuestionar la verdad, en este libro únicamente someto a la crítica el tema del decrecimiento y el del consumo responsable, pero en otros trabajos ya he hecho lo mismo con el desarrollo sostenible, la economía social, la RBis, el municipalismo, etc. Espero del futuro disponer de tiempo para abordar y evaluar críticamente el resto de las propuestas pendientes.

Ya la modificación del vocabulario utilizado en estas propuestas introduce cambios que pueden no conducir a modelos alternativos de sociedad sin clases y sin jerarquías, aparte de afectar, como consecuencia, a la propia naturaleza de los sujetos sociales, de los procesos, y de los instrumentos, es decir, a las formas y los contenidos de lucha, mutaciones que no son puramente semánticas. De estas propuestas ha desaparecido toda una cultura de clase que me preocupa, expresada en valores como el apoyo mutuo, la fraternidad, la igualdad, o la ausencia del rechazo a la propiedad privada, a los sistemas de explotación, de jerarquización, etc. Esta desfiguración del vocabulario tiene un trasfondo ideológico que diluye la confrontación de clases y esconde la enorme variedad de conflictos sociales que genera la naturaleza clasista del sistema. Echar la culpa de los desastres ecológicos al *homo sapiens* es una manera de absolver de su responsabilidad sistémica al capitalismo.<sup>3</sup>

En el tema del *decrecimiento*, me encuentro a favor de muchos de los argumentos que utilizan los defensores para rechazar el desarrollo, lo que ocurre que también me hallo con otras muchas afirmaciones que son negativas porque argumentan en contra del desarrollo sin tener en cuenta que tal crecimiento se ha dado en sociedades clasistas y, en el momento actual, en el seno del capitalismo. Es más, aquí demostramos como *en el capitalismo, el crecimiento forma parte de la lógica de acumulación del*

<sup>1</sup> Citamos algunos de los autores que han destacado en el campo de encomiar la filantropía y la caridad como actitudes y medidas contra las desigualdad: Juan Luis Vives, *Del socorro de pobres* (1525); Cristóbal Pérez de Herrera, *Amparo de los pobres legítimos* (1598); Thomas Robert Maltus, *Ensayo sobre la ley de la población* (1789); Concepción Arenal, *La beneficencia, la filantropía y la caridad* (1860).

<sup>2</sup> Oscar Wilde. *El alma del hombre bajo el socialismo*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid 2010.

<sup>3</sup> Jordi Agustí. “El ‘Homo sapiens’ corre el riesgo de morir de éxito”. Público, 12 abril del 2010.

sistema. En este modo de producción, el desarrollo no es ni una causa ni una consecuencia del mismo, sino que es un objetivo fundamental de la estructura sistémica del capitalismo. Podríamos afirmar que sin desarrollo, el sistema se muere. Por tanto, algo que más abajo argumentaremos, siendo el desarrollo una característica intrínseca al sistema, su aceptación o rechazo supone una aceptación o rechazo del propio sistema. Es decir, no se puede estar a favor del capitalismo y contra el desarrollo, así como no se puede estar contra el capitalismo sin estar contra el desarrollo. Una condena conlleva la otra. Otro tema es cuál será el modelo de sobre vivencia en una sociedad sin clases, en la que seguramente el desarrollo no tenga las mismas características exigidas por el sistema capitalista o por sociedades precapitalistas. Empieza a ser positivo que se proponga “decrecimiento en el norte y crecimiento en el sur”.<sup>4</sup> Al menos es un indicio el entender que, si no se destruye al capitalismo, ninguna otra propuesta tiene sentido.

En el tema del *consumo responsable*, podría repetir el párrafo anterior, ya que el consumo supone lo que llamamos la realización que cierra uno de *los tres circuitos del capital*: si el empresario no vende, no recupera el capital invertido más los beneficios que espera, y si no vende detiene la producción, reduce o elimina el empleo, deja de comprar productos intermedios, materias primas e instrumentos de producción a otras empresas, y esta decisión desencadena procesos similares en los otros capitalistas. En la crisis del 2008, la población ha podido apreciar los efectos conjuntos del decrecimiento y la reducción del consumo, obligado por la caída de los ingresos o el temor a verse formando parte de las cifras de desempleo; las familias dejaron de gastar casi el 19% de sus rentas, dando lugar a que el ahorro se disparase a niveles nunca conseguidos.<sup>5</sup> Esto realimenta la crisis por el lado del subconsumo. Además, en el tema del consumo responsable, se da una circunstancia especial que apenas sale o se destaca, la de que es el propio *sistema el mayor consumidor compulsivo y despilfarrador*.<sup>6</sup> Volvemos a repetir, es la lógica de crecimiento del propio capitalismo el que, en sus relaciones estructurales, está obligado a una producción compulsiva, un consumo compulsivo, y una gestión jerárquica compulsiva en búsqueda del motor de su actividad: la apropiación privada compulsiva de la riqueza que genera el sistema.

A lo largo del libro, el lector encontrará algunos párrafos o epígrafes que pueden resultar repetitivos. Los hemos incluido, o mantenido, en parte porque los capítulos han sido concebidos y publicados separadamente como artículos, pero también porque nos parece que su repetición en el lugar en que se encuentran evitan al lector el tener que volver atrás a encontrar el epígrafe o párrafo en los capítulos (artículos) anteriores. Añaden otra ventaja y es que ambos temas, a pesar de su estrecha relación sistémica, *decrecimiento* y *consumo responsable* pueden leerse por separado, independientemente uno del otro. Además, la importancia de estos términos y teorías que aparecen duplicados, ayudan a fijar en la mente del lector conceptos indispensables para entender el contenido y el sentido de las ideas que aquí se defienden. Pedagógicamente, su relectura no supone una pérdida de tiempo.

Como ya señalé en otro libro,<sup>7</sup> estas reflexiones son fruto de la labor de muchos pensadores, a los que no quiero hacer responsables de mis errores, pero si reconocer y agradecer la aportación que suponen en mi manera de asomarme a enjuiciar el capitalismo, de contemplar las relaciones humanas a las que nos obliga el sistema. Lo mismo que quiero agradecer muchas opiniones y argumentos de personas (no siempre a favor, ni siempre en contra) que aparecen y enriquecen todos mis escritos, aunque sea difícil para cada una de ellas reconocer su aportación. En estos momentos de gratitud, siempre se olvida uno de alguien, lo que lamentamos, pero esto no debe ser un obstáculo para destacar a muchas personas que han aportado valiosos comentarios, cuando no ideas o apoyo material y humano, en muchas de las charlas, cursos, reuniones, encuentros, debates, viajes que, tanto yo como *las gentes de Baladre*, tenemos, sostenemos y realizamos frecuentemente, los mismo en este país como en otros a los que somos invitados: Javier Aguado Abad, Diego Barrios, Luis y Raúl Barovero, Josep Manel Busqueta, Quique Casarejos Comesaña, Analaura Cardoza, Mariana Carinelli, Luis Carmona Ortiz, Manolo Cañada, Asunción Cívicos, Mariano Díez Gómez “Zialdoka”, Asunción Frías, Manuel Garabato Míguez, Oscar García Jurado, Marta García Pierna, Jesús Giráldez Macía, Javier Giunta, Libertario González, Jerónimo Hernández González, José Ramón Hernández Guanche, Vanessa Izquierdo Sánchez, Andrés Jorge

<sup>4</sup> Johari Gautier Carmona. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/decrecimiento-norte-crecimiento-sur-eric-toussaint-habla-claro-crisis->

<sup>5</sup> Agustí Sala. “El ahorro familiar se dispara este año a un nivel récord”. *El Periódico de Cataluña*, 3 noviembre del 2009.

<sup>6</sup> Ahora ha nacido *el mercado del CO2*, donde los países ricos compran por toneladas las cuotas asignadas a los países pobres para poder seguir contaminando.

<sup>7</sup> José Iglesias Fernández. *Las Rentas Básicas: el modelo fuerte de implantación territorial*. El Viejo Topo, 2003.

Domínguez, Aurelio Lescó, Ruth López Herrero, Diego Lores, Jose Miguel Martín Muñoz, Natalia Menghini, Marysol Molina Zafra, David Muñoz Rodríguez, Marvin y Kelly Pereyra, Nandy Pérez Cascón, Jéssica Pérez Díaz, Sabela Pérez Iglesias, Yanina Pikula, Roberto Porras de Arriba, Montse Ramos, Emilio Rodríguez Portabales, Miguel Rodríguez, Manolo Sáez Bayona, “el Sapo”, Laura Seco, Laura Subirás, Emiliano Tapia y Koldobi Velasco.

Tampoco quiero olvidarme del trabajo silencioso pero indispensable de Lucía Shaw Manero y Vicent Bolinxes (maquetación y diseño interno), Xavi Sellés (portadas), y de las traductoras María Xoxé Ogando González, gallego; Sabrina del Pico, italiano; Carmen Schouten, inglés; Kristina Vesper, alemán; que sin ellas y ellos, muchas de mis ideas y reflexiones quedarían sin visibilidad editorial.

Y ya en un terreno más específico, agradecer a Toni Mallorques, *habitual interlocutor*, sus sugerencias en la mayoría de los temas que me preocupan y para los que siempre tiene una lectura que los enriquece, o una observación que los matiza; a Toni Valero, proclive a la defensa de un municipalismo *con un localismo espontáneo*,<sup>8</sup> por su disconformidad con mi visión del proceso municipalista, pero que tiene el mérito de mantenerme continuamente pensando y reflexionando sobre sus objeciones reales a mi idea de la transformación hacia la sociedad comunal, (seguro que el diseño final, si alguna vez lo consigo, estará muy conformado por sus críticas); y a Lucía Medina Navarro, ya que en todo el tema del *consumo responsable*, su desacuerdo con mis posiciones las hizo con ese tono de diálogo abierto, matizado, profundo, sin que por ello abandonase en ningún momento la firmeza de su disconformidad. Con los dos Tonis y con Lucía, la frecuente discrepancia en *las ideas* no modificó en lo más mínimo *los afectos* que nos profesamos.

A unos y a otras, gracias.

---

<sup>8</sup> Más acorde con las reivindicaciones puntuales que vayan surgiendo sobre la marcha en la confrontación con la alcaldía, de salto de mata, etc.

## 1. Entradilla

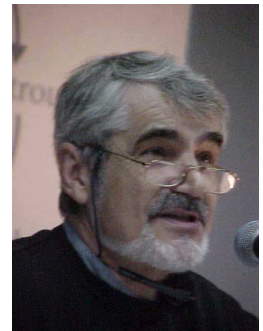
¿Se puede poner a dieta a la bestia capitalista?

Comienza a ser un tema de interés la idea de cómo poder sobrevivir en otra sociedad con dignidad sin necesidad de mantener la defensa de modelos en los que hay que seguir creciendo o desarrollándose. Para las gentes anticapitalistas, que estamos preocupados por encontrar procesos y aplicar instrumentos que transformen el capitalismo en otro modelo de sociedad, la propuesta de Serge Latouche (SL) *De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*, nos parece lo suficientemente atrayente como para dedicarle un espacio de reflexión.<sup>9</sup>

Leyendo el trabajo de SL, nos encontramos a favor de muchos de los argumentos que utiliza para rechazar el desarrollo, lo que ocurre que también nos encontramos con otros muchos que son negativos porque argumenta en contra del desarrollo sin tener en cuenta que tal crecimiento se ha dado en sociedades clasistas y, en el momento actual, en el seno del capitalismo.

Porque, en el capitalismo, el desarrollo forma parte de la lógica de acumulación del sistema. En este modo de producción, el desarrollo no es ni una causa ni una consecuencia del mismo, sino que es un objetivo fundamental de la estructura sistémica del capitalismo. Podríamos afirmar que sin desarrollo, el sistema se muere. Por tanto, algo que más abajo argumentaremos, siendo el desarrollo una característica intrínseca al sistema, su aceptación o rechazo supone una aceptación o rechazo del propio sistema. Es decir, no se puede estar a favor del capitalismo y contra el desarrollo, así como no se puede estar contra el capitalismo sin estar contra el desarrollo. Una condena conlleva la otra. Otro tema es cuál será el modelo de sobre vivencia en una sociedad sin clases, en la que seguramente el desarrollo no tenga las mismas características exigidas por el sistema capitalista o por sociedades precapitalistas.<sup>10</sup>

Y este es un aspecto muy importante a destacar desde un comienzo, pues SL se manifiesta abiertamente contra el *desarrollo per se* sin dejar de forma bien explícita, sino más bien ambigua, su oposición al sistema capitalista.<sup>11</sup> Da la sensación que a SL le agradaría que el capitalismo pudiese funcionar sin desarrollo o, utilizando sus términos, con *decrecimiento*, para evitar el manifestarse anticapitalista. Algo que lo consigue, claro. Y esta posición encierra un peligro: el que muchos autores, instituciones supranacionales, gobiernos, sindicatos, movimientos sociales, oenegés, y todo un mundo de profesionales y académicos, se apunten al capitalismo humanitario, ético, verde, con *tasas de crecimiento controladas*, para aligerar de culpa al sistema de los desastres del desarrollismo que, con SL, condenamos. También me preocupa el papel que SL asigna al *imaginario* como sujeto social de cambio, porque diluye totalmente el conflicto de clases, algo que, “en el mundo capitalista, la burguesía y el proletariado todavía son las clases básicas [Es decir], el desarrollo capitalista ha alterado la estructura y la función de estas dos clases de tal modo que ya no parecen ser agentes de la transformación histórica”.<sup>12</sup> Y SL, en el momento que sustituye a las relaciones sociales por el concepto de imaginario, parece sumarse al entierro de los clásicos antagonistas sociales.



<sup>9</sup> Este capítulo fue publicado por Baladre en la Colección Cuadernos nº 9 con el título de *Decrecimiento: el vano intento de poner a dieta a la bestia*. Xàtiva 2007.

<sup>10</sup> Véase José Iglesias Fernández, *¿Hay alternativas al capitalismo? La Renta Básica de los iguales*. Baladre editorial. Xàtiva, 2006. Puede leerse un resumen del libro en [www.kaosenlared.net](http://www.kaosenlared.net)

<sup>11</sup> De hecho, en su libro *Sobrevivir al desarrollo*, Serge Latouche (SL) menciona solamente dos o tres veces de pasada *la palabra capitalismo*. También sorprende que autores clásicos de la corriente marxista apenas aparezcan citados en el texto, ni en la bibliografía. De hecho, en una primera lectura, da la sensación que el autor evita al máximo reconocer que tal condena debiera hacerse al sistema capitalista más que a los modelos del desarrollo que, a lo largo de su historia, el propio modo de producción ha ido experimentando. Icaria, Más Madera. Barcelona 2007.

<sup>12</sup> Herbert Marcuse. *El hombre unidimensional*. Página. 23. Planeta Agostini. Barcelona 1985.



Dicho todo esto, en este trabajo haremos una lectura crítica del desarrollismo, reconvirtiendo los argumentos de SL y orientándolos contra el propio sistema, en vez de concentrarlos en el desarrollo / crecimiento para reformarlos, como nos parece hace el autor.

## 2. El desarrollo en la lógica del sistema capitalista

El hombre rico que se convierte en un filántropo ha robado antes dos veces: primero robó la riqueza de la gente y después el corazón de los hombres. Edvard Munch

Decir que el desarrollo <sup>13</sup> es intrínseco al capitalismo, que sin él el sistema se muere, obliga a explicar la lógica del porque esto es así. En K. Marx aprendemos que “la circulación de mercancías es el punto de partida del capital. La producción de mercancías, la circulación mercantil y una circulación mercantil desarrollada, el comercio, constituyen *los supuestos históricos* bajo los cuales surge aquel. De la creación del comercio mundial y el mercado mundial modernos [globalización] data la biografía moderna del capital”.<sup>14</sup> De aquí la necesidad de producir para vender (producción), y de vender para comprar (consumo). Emplear mano de obra y utilizar recursos naturales para producir mercancías, y fomentar el consumo entre la población para circularlas, <sup>15</sup> sin estas dos operaciones el sistema no se mantendría ni reproduciría.

Pero la motivación del sistema es la generación y apropiación de la riqueza productiva en la forma de excedente o beneficio. Esto es posible en la medida que uno de los circuitos del capital, *comprar para vender*, se realiza y se repite permanentemente en toda su extensión: es decir, la economía *crece* o se *desarrolla* en la medida que lo que se produce se realiza (D-M-D'). En el *sistema productivo*, una de las relaciones sociales, el capital, mediante la explotación de la otra relación social, el trabajo, se apropia de la riqueza excedente o plusvalor que producen los trabajadores (D-P-M+m). En el *sistema de consumo* o intercambio, el capital finaliza el circuito en el cual el capital inicial (D=M), más el plusvalor (m=d) se convierten en nuevo capital dinero (D+d).<sup>16</sup>



Si el circuito se completa, el sistema crece o se desarrolla, porque se cumple el objetivo que motiva al capitalismo: la obtención de beneficios. Cuando este circuito se interrumpe continuamente, el sistema entra en recesión o crisis, dependiendo de la gravedad en la caída de la tasa de ganancia. Porque lo que motiva al capitalista, no es la ganancia aislada, sino el movimiento infatigable de la obtención de ganancias: D-M-D'-M'-D''-M''-D'''.

La lucha oligopolio / monopolística entre los capitalistas por el control de los mercados y el reparto de los beneficios conduce a que cada empresa intente reducir sus costos en las dos direcciones posibles: abaratamiento de la mano de obra y reducción de precios de los recursos naturales (materias primas y energías). En su competencia, las empresas no buscan tanto reducir la cantidad de mano de obra que emplean sino los salarios que pagan, así como todo otro tipo de costo laboral (cuotas para pensiones, paro, condiciones de trabajo, aumento de la jornada, etc.);<sup>17</sup> tampoco buscan reducir la cantidad de materias primas o energías que utilizan, sino el coste de las mismas.<sup>18</sup>

El control de ambos mercados es siempre un objetivo prioritario para las empresas, especialmente las de índole transnacional, porque les asegura el control de los mercados de mercancías, el control de los recursos (naturales e humanos), y una mayor participación en el reparto de beneficios. Es obvio decir que todo este control supone poder, poder para decidir y gestionar de forma privada:

<sup>13</sup> En la economía convencional, crecimiento no es sinónimo de desarrollo. La mayoría de autores ingleses suelen distinguir entre *growth* y *development*, entendiéndolo por crecimiento cuando hablan del aumento del PIB, y reservando el concepto de desarrollo, cuando, además de los aumentos de las variables económicas mejoran otras de tipo social, cultural, etc. S. Latouche, en su tesis antidesarrollista, utiliza ambos conceptos como sinónimos entre ellos. Dado que este trabajo es una revisión del libro de SL, nosotros también trataremos ambos términos como sinónimos.

<sup>14</sup> Karl Marx. *El capital*. Tomo 1 / Vol. 1. pp. 179-180. Siglo XXI editores sa. Madrid 1998.

<sup>15</sup> En su momento, analizaremos los límites de la propuesta sobre *el consumo responsable*.

<sup>16</sup> D= capital dinero; M= capital mercancía; m= plusvalor materializado en mercancía; d= plusvalor realizado en dinero; P= capital productivo.

<sup>17</sup> De aquí las actuales deslocalizaciones.

<sup>18</sup> Sin contar los costos sociales que van a cargo del erario público. SL menciona como el costo de neutralizar los efectos nocivos de ciertos productos supera el valor que se crea: “el crecimiento del valor a deducir por la producción de ciertas mercancías es superior al crecimiento del valor añadido”. pp. 59-60.

- Qué se produce, con que métodos, que energías y demás recursos naturales se aplican, en que lugar o país se fabricarán las mercancías, cuanta mano de obra hace falta, que clase de investigación se hará y que innovaciones se llevarán a cabo, la duración de los productos.
- Qué se consume, tipos de consumidor, precios, publicidad.
- Cómo utilizarán el poder que ejercerán sobre gobiernos para adecuar las regulaciones ambientales y laborales a las exigencias de sus planes de producción, sobre las empresas pequeñas como parte de la red productiva y distribuidora, y sobre la población en general, en tanto en cuanto son oferentes de mano de obra y consumidores de las mercancías que se producen.

Esta es, en líneas generales, la lógica de acumulación y control del capitalismo. En resumen, “en el capitalismo, el aparato productivo tiende a hacerse totalitario en el grado en que determina, no todas las ocupaciones, aptitudes, y actitudes socialmente necesarias, sino las necesidades y aspiraciones individuales. De este modo, borra la oposición entre la existencia privada y pública. Entre las necesidades individuales y sociales. La tecnología sirve para instituir formas de control social y cohesión más efectivas y agradables [...] Y la productividad y el crecimiento potencial del capitalismo estabilizan la sociedad y contienen el progreso técnico dentro del marco de la dominación. La razón tecnológica se ha hecho razón política”.<sup>19</sup>

Entonces, toda propuesta que se haga ha de contrastarse con estas exigencias para comprobar si se trata de una alternativa al sistema, o simplemente una sencilla modificación de alguna de sus características sistémicas. Es decir, y conviene repetirlo, pronunciarse en contra del desarrollo, una necesidad que tiene el sistema de crecer, implica que se está en contra del capitalismo, aunque SL parece ocultarlo, pues sin desarrollo o crecimiento el sistema se muere. Así mismo, estar en contra del sistema forzosamente supone estar contra la propiedad privada, pues esta característica supone la mayor protección legal y la base que defiende la estructura de poder dentro de las sociedades de clase.

En la propuesta antidesarrollista de SL, comprobaremos como analiza la estructura de poder dentro del capitalismo, su lógica de actuación, y la descolonización del imaginario, piedras de toque para saber que puede dar de sí esta crítica sobre la necesidad de decrecer como instrumento para la transformación social. El mero hecho de *decrecer* no es objetivo suficiente, pues quizás pueda dar lugar a otro modelo que no sea incompatible con la explotación y el dominio de clase. Habremos podido salir del capitalismo pero seguir dentro de una sociedad clasista, explotadora.

### 3. El antidesarrollismo de SL

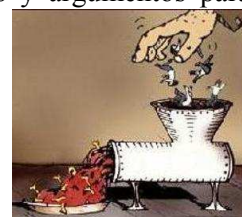
En el mejor de los casos, igual la propuesta del *decrecimiento* puede salvar el planeta convertido ya en un cementerio de seres humanos

En la crítica al desarrollo, así como en su alternativa *anhelo de vivir bien con dignidad*, hemos dicho que SL menciona aspectos positivos y negativos, pero casi todos ellos fueron formulados siglos antes que él naciera. Esto es un aspecto sobre el que nos hemos de preguntar, pues el cambio de palabras que introduce en sus reflexiones no altera el contenido de aquello que fue dicho y explicado, de forma que la crítica al desarrollo puede no representar ninguna solución, o ser una *solución vacía*, ante todos los problemas que las poblaciones padecen en las sociedades clasistas: dominio, explotación, guerras, pandemias, hambrunas, pobreza crónica, muerte. En el mejor de los casos, igual la propuesta del *decrecimiento* puede salvar el planeta convertido ya en un cementerio de seres humanos. Si no tenemos cuidado con las limitaciones de este concepto, la palabra decrecimiento también pudiera convertirse en una palabra *plástica*,<sup>20</sup> tóxica.

Nuestro esquema de evaluación se basará en el análisis de los principales conceptos de su reflexión para, como decíamos antes, saber si hemos de apoyar o no esta propuesta.

#### *Desarrollo / crecimiento*

El principal objetivo del trabajo de SL consiste en demostrar que el “desarrollo es una palabra tóxica, un concepto trampa”. Por esta razón, el autor ofrecerá una serie de estadísticas y argumentos para rechazar toda noción de desarrollo, sea este bautizado con un nuevo nombre, como social, humano, local, sostenible o alternativo, nuevo o verdadero, auto centrado o endógeno, participativo, comunitario, integrado, auténtico, autónomo, equitativo, “por no hablar del desarrollo local, del micro desarrollo, e incluso del



<sup>19</sup> Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.26

<sup>20</sup> Véase la definición que hace el autor de esta palabra. Trabajo citado, p. 22.

¡etnodesarrollo!”. (p. 25) Es decir, insiste en que, “para desmitificar los <<vestidos nuevos>> del desarrollo, hay que ir incluso más lejos y acorrallar al desarrollismo, incluso en los proyectos llamados <<alternativos>>: hasta tal punto resulta el tener que liberarse del imaginario economicista”. (p. 26)

En cuanto a su definición, SL explica que supone para él “el desarrollo realmente existente, algo así como una empresa que pretende transformar en mercancía la relación de los hombres entre ellos y con la naturaleza [...] Desarrollo es una palabra tóxica, un concepto trampa, [que] logra admirablemente el trabajo de ilusión ideológica [...] crea un consenso entre partes antagónicas gracias a un oscurecimiento del juicio y a una amnesia del sentido crítico de sus víctimas, cuando las expresiones de acumulación de capital, de explotación de la fuerza de trabajo, de imperialismo occidental o de dominio planetario, que son la verdad del desarrollo y de la globalización, tendrían que provocar, justificadamente una reacción de rechazo por parte de aquellos que están en el lado malo de la lucha de clases y de la guerra económica mundial. La obra maestra de este arte de la mistificación es indudablemente el <<desarrollo sostenible>>. Precisamente, por esta razón, el desarrollo es un concepto perverso” (pp.22-23).

Nosotros apreciamos en esta denuncia del desarrollo, conceptos positivos que menciona, como son el de mercancía, elemento que contiene la explotación y el antagonismo de clase; la acumulación de capital que siempre es un proceso por la búsqueda del beneficio privado, la explotación de la fuerza de trabajo mediante la producción de mercancías; el imperialismo, hoy redefinido como globalización; y el dominio planetario, o los sistemas de *economía-mundo*. Sin embargo, SL no utiliza estos conceptos de forma sistémica, de tal forma que le lleven a rechazar el desarrollo como uno de los principales objetivos del capitalismo, sino que se centra en este concepto como si fuese el único aspecto maligno del mismo sistema, algo así como, al conseguir eliminar la idea de perseguir el desarrollo, el resto del capitalismo ya se convertiría en humanitario: el autor se olvida de que la explotación y la alienación capitalista son tan o más perversas que el propio desarrollo, algo que no menciona en toda su reflexión.

Por esto, insistimos, la propuesta contra el desarrollo puede parecer positiva (verdad parcial), pues supone oponerse a una de las exigencias básicas del capitalismo, como es el *crecer*. Y aunque el autor insiste que “desmitificando dicho desarrollismo, se desmitifican la occidentalización y la globalización, [a la vez que] contribuye a luchar seriamente contra el imperio, la influencia del pensamiento único y la mercantilización del mundo” (p.17), este rechazo no es suficiente, pues podríamos entrar en otro tipo de sociedad poscapitalista, similar a los modos de producción esclavismo y el feudalismo, dónde apenas hubo crecimiento, pero que constituirían fuertes sociedades generadoras de excedentes y opresión. En una entrevista que le hacen, SL afirma que “el dejar de crecer no es una cuestión de hábitos personales, sino que plantea una dimensión política. Más que buscar el disminuir el consumo, tiene la voluntad explícita de cambiar la manera de producir. Esto supone situarse en las raíces del problema que tiene el sistema”.<sup>21</sup> Ahora bien, si la lógica del desarrollo capitalista es una combinación entre producción, consumo y tasa de beneficios, únicamente la acción política que entiende esta lógica y la transforma tiene sentido. Si el capitalismo es el que requiere crecimiento para desarrollarse, es este sistema el que hay que transformar.

### *Paradojas*

En su trabajo, SL menciona tres paradojas: la de acumulación, la de creación de necesidades, y la ecológica. Las explicaciones que aporta el autor vuelven a ser verdades parciales, que poco nos explican del comportamiento del sistema como un todo. Nosotros las hubiéramos expuesto de acuerdo con las relaciones que tienen entre ellas dentro del sistema, de acuerdo con las exigencias estructurales del capitalismo, expuestas más arriba. La primera paradoja tiene que ver con la producción, pues lo que acumula el sistema es el derecho a la gestión privada de un proceso por el cual los capitalistas se apropian de la riqueza excedente. La segunda paradoja tiene que ver con la circulación y consumo de las mercancías producidas, de forma que respondan a las necesidades inducidas en el consumidor por el propio sistema. Y la tercera paradoja vuelve a responder a la necesidad de proveer de recursos naturales (materias y energías) a las exigencias de la producción, así como de las mercancías seleccionadas por las empresas para ser consumidas por las poblaciones. Contemplar las contradicciones del desarrollo como algo ajeno a las exigencias del sistema, más resulta una contradicción del intento de justificar el decrecimiento que del propio desarrollo. En el papel que juega el desarrollo no hay contradicción con las exigencias del sistema sino más bien en la propia propuesta del decrecimiento que ignora la forma de actuar del propio capitalismo.

Sobre la naturaleza de este modo de producción, **B. Russell** lo tenía bien claro, tanto que, con cuatro líneas, lo dejaba resumido. Decía que:

---

<sup>21</sup> Stefano Puddu. “Serge Latouche, un objector del creixement”. *Illacrua*. Número 148. Barcelona.

“Los *sistemas económicos* están relacionados esencialmente con la *producción* y la *distribución* de los bienes materiales. El capitalismo es un sistema *despilfarrador* en la producción e *injusto* en la distribución. Además, una pequeña minoría ejerce un *poder* que esclaviza a la gran mayoría de la población, un poder que nadie debiera tener en ningún sistema”.<sup>22</sup>

El desarrollo en el sistema capitalista despilfarra recursos y explota personas, pero genera beneficios para los que controlan y apoyan a los que dominan el sistema. Por esto, B. Russell resalta un factor más, *el poder*, un poder que podemos localizar en las instituciones bancarias y de seguros (poder financiero); en las empresas multinacionales o de menos dimensión (poder productivo); y en aquellas otras instituciones de la superestructura, como el orden jurídico, el militar, los gobiernos, y otras asociaciones que se han ido accionando a la órbita de los poderes fácticos, como partidos, sindicatos, oenegés, etc.

Por tanto, “está claro que el desarrollo realmente existente, el que domina desde hace tres siglos, [...] el que llamamos desarrollo al acceso de una franja íntima de la población al coche individual y a la casa climatizada, al que [provoca] un aumento de la fractura social entre esa ínfima minoría que accede a una riqueza insolente y la masa de población confinada en la miseria”(p.27), a este concepto de desarrollo por descontento que hay que criticarlo, pero siendo conscientes de que el objetivo a destruir no es el *desarrollo per se*, sino el sistema que se apropia del proceso de producción y distribución de la riqueza. No es el desarrollo, como dice SL, el que engendra los problemas actuales, exclusión, sobrepoblación, pobreza, etc. Pues parecería que eliminando el crecimiento todos estos malos sociales desaparecerían. (p.27) No nos cansaremos de repetir que es hacia el capitalismo, y no el desarrollo, hacia dónde hay que dirigir la crítica y las exigencias de transformación.

### **Decrecimiento convivencial / localismo**

¿Podemos decrecer sin que haya contradicción entre el modelo de sobrevivencia *ideal* y la forma de atender las necesidades humanas en equilibrio con la naturaleza? SL opina que sí, siempre que la sociedad alternativa se construya sobre la base del decrecimiento convivencial y el localismo.

▪ **Decrecimiento convivencial.** En cuanto a este concepto, él explica como “el *decrecimiento* debería estar organizado no sólo para preservar el medio ambiente, sino también y tal vez, especialmente, para restaurar el mínimo de justicia social sin el cual el planeta está condenado a la explosión. Supervivencia social y supervivencia biológica parecen así estrechamente unidas”. (p. 68)

También afirma que “el decrecimiento no significa una regresión del bienestar. La mayoría de las sabidurías han afirmado que la felicidad consiste en satisfacer un número juiciosamente limitado de necesidades”. (p. 69)

“Concebir y acceder a la sociedad serena de decrecimiento supone salir del dominio de la economía sobre el resto de la vida [...] Esto supone seguramente la renuncia, abolición y superación de la propiedad privada, de los medios de producción y de la acumulación ilimitada de capital [...] La construcción de una sociedad menos injusta comportaría a la vez el retorno de la convivencia, de un consumo más limitado cuantitativamente y más exigente cualitativamente”. (p. 70)

“El decrecimiento sólo se puede plantear en una <<sociedad de decrecimiento>>. Esto supone una organización absolutamente diferente, en la que se replantea el lugar central del trabajo en nuestra vida, en la que las relaciones sociales son más importantes que la producción y el consumo de productos desechables inútiles, en la que la vida contemplativa y la actividad desinteresada y lúdica encuentran su lugar. Una condición previa es una gran reducción del tiempo de trabajo obligado, con el fin de asegurarnos a todos un empleo satisfactorio, y permitir un reequilibrio del tiempo de vida”. (p. 72)

SL acaba señalando que todo esto “se inspira en la <<carta de consumos y estilos de vida>> propuesta en el Foro de las ONGs de Río, sintetizado todo en un programa en seis R. Reevaluar, que significa reconsiderar los valores en los que creemos y sobre los que organizamos nuestra vida y cambiar los que deben hacerlo. Reestructurar es adaptar el aparato de producción y las relaciones sociales en función del cambio de valores. Redistribuir se entiende como el reparto de las riquezas y del acceso al patrimonio natural. Reducir quiere decir disminuir el impacto sobre la biosfera de nuestros modos de producción y consumo. Para eso hay que Reutilizar en lugar de tirar los aparatos y los bienes de consumo, y claro está, Reciclar los desechos incompresibles de nuestra actividad. Todo esto no es necesariamente antiprogreso ni anticientífico. Podríamos incluso hablar de otro crecimiento en vistas del bien común, si el término no fuera ya demasiado trillado”. (p. 73)

<sup>22</sup> Bertrand Russell. *Political Ideals*. p. 40. Unwin Books. London 1963. La cursiva es mía.

▪ **Localismo.** Con el decrecimiento convivencial, SL propone “poner en marcha alternativas concretas locales como objetivos complementarios” [...] Parece ser que en estas experiencias, “son los <<náufragos del desarrollo>>, aquellos que la economía mundial, con la ayuda de las instituciones de Bretton Woods, ha excluido del campo a millones y millones de personas, ha destruido su modo de vida ancestral y suprimió sus medios de subsistencia, para echarlos y amontonarlos en barrios de chabolas y suburbios de las ciudades del Tercer Mundo [...] son estos desamparados, condenados en la lógica dominante a desaparecer, los que no tienen más opción para sobrevivir que organizarse según *otra* lógica. Deben inventar, y algunos por lo menos inventan efectivamente, *otro* sistema, *otra* vida”. (p. 79)

¿Serían los <<náufragos del sistema>>, entonces, los principales sujetos históricos del cambio? Aparte de que todos hemos de descolonizar el imaginario, parece ser que sí. Pues, según SL, la forma de economía informal que actualmente practican en África estos colectivos podría ser la alternativa en la sociedad vernácula a organizar. “Estas estrategias *relacionales* incorporan cualquier tipo de actividad económica que, sin embargo, no están profesionalizadas. Los recursos propios, las chapuzas, los apaños de cada uno forman partes de las *redes*. Las relaciones forman racimos. En el fondo, esas estrategias basadas en un conjunto sutil de cajones sociales y económicos son comparables a las estrategias domésticas, que son, casi siempre, estrategias de las amas de casa, pero trasladadas a una sociedad donde los miembros de la familia ampliada se cuentan por centenares”. (p. 79)

También cita algunas experiencias en el “Norte, donde la relativa retirada del ámbito nacional y de sus tutelas *reactivas* los ámbitos <<regional>> y <<local>>, aflojando los frenos e impulsando una reactivación cultural que puede engendrar sinergias económicas. El tiempo de ocio, la salud, la educación, el medio ambiente, la vivienda, los servicios de transporte se dirigen desde el nivel micro territorial del ámbito vital. Esta gestión de lo cotidiano origina iniciativas ciudadanas ricas y meritorias por parte de una fracción de la población excluida, contestataria y solidaria para tratar de recuperar el dominio sobre su propia vida. En Europa, EE UU, Canadá o Australia, asistimos a nuevos fenómenos, como el nacimiento de los neo-agricultores, neorrurales, neoartesanos. Vemos florecer una miríada de asociaciones sin ánimo de lucro [tales como] empresas cooperativas autogestionadas, comunidades neorrurales, bancos del tiempo, asociaciones del tiempo libre y vecinales, centros para la tercera edad, empresas de gestión, asociaciones de artesanos, de agricultura campesina, banca ética o mutuas de crédito riesgo, movimientos de comercio justo y solidario, asociaciones de consumidores, etc.”(p. 80).

Parece que en los países desarrollados estas experiencias y asociaciones conformarían el sujeto social de cambio. Es decir, parece que SL espera que todas estas actividades locales “no se limiten a conformar el sector terciario, sino a que colonicen los otros dos, el mercado capitalista y el Estado [...] Cuando esas innovaciones alternativas participen en el proyecto de construir otra sociedad, más que <<micro desarrollo>>, deberíamos hablar de <<antidesarrollo>> o <<posdesarrollo>>, porque nos encontramos frente a unos intentos de inventar una nueva lógica social, basada en la revalorización de los aspectos no económicos de la vida, en el *don* entendido como triple obligación, y en nuevas relaciones sociales”. (p. 82)

Y propone “coordinar la protesta social con la protesta ecológica, con la solidaridad con los excluidos del Norte y del Sur, con todas las iniciativas asociativas para articular resistencia y disidencia, y para desembocar al fin en una sociedad autónoma que participe en el decrecimiento convivencial” (p. 83).

Estas son algunas de las características que definen la sociedad con decrecimiento convivencial / localismo. A mi me parece que son rasgos de una futura sociedad, en la que el capitalismo ha quedado atrás, ha sido transformado. Si es así, creo que las propuestas de los pensadores utópicos son más ricas y completas que la aportación de SL. Es decir, sin identificarme con ninguna en toda su totalidad, creo que las utopías de los autores que citamos más abajo ofrecen modelos y enseñanzas más ricas para diseñar otra sociedad sin clases que muchos de nosotros aspiramos como modelo de transformación del capitalismo.

Tampoco SL es muy crítico con las asociaciones, movimientos y colectivos que cita; por él todas ellas parecen ser orégano. No hay una clara distinción entre las que se sitúan en el *núcleo blando* o periférico del sistema, dependientes totalmente de las subvenciones que provienen del *núcleo duro* o centro del capitalismo, de las que abiertamente están en contra. Asumir que todas ellas pueden formar parte del imaginario o sujeto social de cambio es más una idealización del autor que una respuesta de la realidad. Otros autores dirían que las actividades económicas de estas organizaciones habría que encuadrarlas sociológicamente dentro del ámbito de la *pequeña burguesía* posmoderna, una clase social más bien dispuesta a aliarse con la burguesía y los poderes del Estado capitalista, que con el moderno proletariado y *los lumpen urbanitas*, no digamos ya con los sujetos sociales activos antisistema. Más abajo, nosotros introducimos un criterio que nos permita distinguir entre las *alternativas* y los *instrumentos*, e igualmente

entre los instrumentos que son *fuertes* y los instrumentos que son *débiles*. Ni los instrumentos, ni las asociaciones y movimientos son alternativas, y menos al sistema capitalista; lo que sí pueden ser es sujetos sociales a favor o en contra del sistema.

Por tanto, no menospreciamos la preocupación de SL por las consecuencias del desarrollo, pero podría distraernos de nuestro objetivo: transformar el capitalismo.

### *Descolonizar el imaginario*

Imagen, imaginación, imaginario. El imaginario, el de cada uno de nosotros, está lleno de imágenes creadas por la imaginación, más que por la razón. Posiblemente, la mayoría de estas imágenes son falsas. Porque “la imaginación no ha permanecido inmune al proceso de reificación. Somos poseídos por nuestras imágenes, sufrimos nuestras propias imágenes”.<sup>23</sup> Un ejemplo de esta alienación, del consumismo en el capitalismo, la encontramos en la forma de satisfacer las necesidades humanas. Una parte de las necesidades son verdaderas y otras falsas. Para H. Marcuse, “<<falsas>> son aquellas que intereses sociales particulares imponen al individuo para su represión: las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia [...] El predominio de las necesidades represivas es un hecho cumplido, aceptado por ignorancia y por derrotismo, pero es un hecho que debe ser eliminado tanto en interés del individuo feliz, como de todos aquellos cuya miseria es el precio de su satisfacción. Las únicas necesidades que pueden inequívocamente reclamar satisfacción son las vitales: alimento, vestido y habitación en el nivel de cultura que está al alcance. La satisfacción de estas necesidades es el requisito para la realización de *todas* las necesidades, tanto de las sublimadas como de las no sublimadas”. (p. 35)

También el propio proceso productivo favorece la alienación que encontramos en el consumo. “Los bienes y servicios que fabrica el aparato productivo imponen el sistema social como un todo. Los medios de transporte y comunicación de masas, los bienes de vivienda, alimentación y vestuario, la industria de las diversiones, llevan consigo hábitos y actitudes prescritas, ciertas reacciones emocionales e intelectuales que vinculan de forma más o menos agradable los consumidores a los productores y, a través de estos, a la totalidad. Los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierten en modo de vida” (p. 42). Es decir, hay que reconocer que “el sujeto alienado [o imaginario] es devorado por su existencia alienada”.<sup>24</sup> En definitiva, que “la sociedad industrial [o capitalista] hace suya la tecnología y la ciencia y se organiza para el cada vez más efectivo dominio del hombre y la naturaleza, para la cada vez más efectiva utilización de los recursos”.<sup>25</sup>

Por tanto, estamos de acuerdo con SL que hay que descolonizar el imaginario,<sup>26</sup> pero poniendo el énfasis en la lógica del capitalismo, más que en el crecimiento, el consumismo, las catástrofes ambientales, etc., como si entre cada uno de estos conceptos no hubiese una relación sistémica. Tampoco podemos quedarnos condenando, como hace SL, “el desarrollo sostenible, (u otros tipos de desarrollo) como un feliz hallazgo conceptual” (pp. 27-28), un proyecto empleado por los tecnócratas, oenegés y otras entidades “para hacer creer lo imposible” (p. 38). Proponer el decrecimiento dentro del sistema capitalista sería otra propuesta oxímoron,<sup>27</sup> otra figura retórica contradictoria pues, como explicábamos anteriormente, el crecimiento es la sabia que alimenta al capitalismo. O desarrollo o muerte.

En resumen, cualquier proceso de transformación tiene que enfrentarse al cambio de valores en el imaginario (o alienación) de nuestros conciudadanos. Es obvio que el sistema, mediante el uso de los mecanismos de integración social destila valores que los ciudadanos asumimos sin cuestionar. Estos mecanismos son bien conocidos, tanto los de tipo institucional como los que se desprenden del funcionamiento de la propia lógica de acumulación. Introducir mecanismos de contra información, como ya se han iniciado, es algo indispensable.

Ahora bien, la propuesta antidesarrollista encierra dos trampas de lenguaje que debemos destacar para no caer en ellas:

---

<sup>23</sup> Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.279.

<sup>24</sup> Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.41.

<sup>25</sup> Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.47.

<sup>26</sup> Nosotros preferimos utilizar los términos de alienación, enajenación, cosificación, etc. No descolonizar el imaginario, sino que la propia ciudadanía en general y los sujetos sociales partidarios de la transformación en particular busquen liberarse de la alienación inculcada por el capitalismo.

<sup>27</sup> “Figura retórica que consiste en yuxtaponer dos palabras contradictorias, como la oscura claridad”. Trabajo citado. (p. 38.)

- Una, al emplear un concepto tan genérico como el del imaginario como sujeto colectivo de la movilización contra el sistema, simultáneamente responsabiliza y culpabiliza por igual a todas las personas que formamos parte del imaginario de pasividad por no rebelarnos contra el sistema. Es decir, ante los desastres que SL denuncia del sistema, achaca la misma responsabilidad en los 5.000 niños que se mueren diariamente de hambre y otras calamidades, que a los responsables de las grandes transnacionales, los políticos, y funcionarios de las instituciones internacionales al servicio del capitalismo global, como el FMI, el BM, la OMC, la ONU, y tantas otras. Ni la gestión y decisión es la misma, como tampoco es igual la responsabilidad ante los desastres mencionados del sistema.
- Dos, a su vez y tan grave, el sujeto social definido imaginario, en su homogenización, esconde la sociedad de clases y su antagonismo social. Esto permite a SL eludir en su propuesta un análisis de “la economía política, es decir, de las relaciones estructurales entre las clases gobernantes y el Estado, de los actores políticos en su ubicación dentro de la estructura de clases a lo largo del tiempo”.<sup>28</sup>

En definitiva, para la *teoría crítica* el concepto de imaginario es uno de tantos que se usa para favorecer la falsa subjetividad que domina en muchos estudios sobre la dinámica del capitalismo.

### *Por un capitalismo reciclado*

En otro artículo,<sup>29</sup> SL nos presenta como única salida al decrecimiento la elección entre *eco fascismo* o *eco democracia*, dos formas de gobierno que no alteran la naturaleza del capitalismo. Con democracia y fascismo el capitalismo ya gobierna y gobernó. Con *ecologismo sostenible*, el capitalismo ya está incorporando bastante de las propuestas que hacen los ecologistas, especialmente aquellas más fáciles de incorporar a la producción y la mercantilización (industria verde) y de convertirlas en jugosos beneficios. Su argumento en defensa de la ecodemocracia es:

“Claro que es posible concebir y desear cierta limitación del poder por parte del propio poder, como ocurrió durante la era de las regulaciones keyneso-fordistas y socialdemócratas.<sup>30</sup> La lucha de clases parece (¿provisoriamente?) estancada. El problema es que el capital logró imponerse, ganó todas sus apuestas, y debimos asistir impotentes, y hasta indiferentes, a los últimos días de la clase obrera occidental. Estamos viviendo el triunfo de la “omnimerchantización” del mundo. El capitalismo generalizado no puede dejar de destruir el planeta del mismo modo que destruye la sociedad, ya que las bases imaginarias de la sociedad de mercado se apoyan en la desmesura y en el dominio sin límites.



Por lo tanto, no se puede concebir una sociedad de decrecimiento sin salir del capitalismo. Sin embargo, esta expresión cómoda designa una evolución histórica que es cualquier cosa menos simple... La eliminación de los capitalistas, la prohibición de la propiedad privada sobre los bienes de producción, la abolición de la relación salarial o de la moneda, sumirían a la sociedad en el caos, ¿por qué? al precio de un terrorismo masivo que sin embargo no alcanzaría a destruir el imaginario mercantil. Escapar al desarrollo, a la economía y al crecimiento, no implica renunciar a todas las instituciones sociales que la economía anexó (moneda, mercados, e incluso el régimen salarial), sino “reinsertarlas” en una lógica diferente”.

Un proyecto alternativo no tiene porqué conducir al caos. Un proyecto alternativo ha de construirse a partir de un contrapoder al poder capitalista. La voluntad de “escapar al desarrollo” e intentar *reciclar el capitalismo* sin oponerse al poder capital es una idealización de SL que fracasa en cuanto se enfrente con la realidad del sistema. Reclamar mantener las instituciones sociales en manos del poder del capital para reinsertarlas / reciclarlas quiere decir que o bien los gestores del propio sistema llevan la iniciativa en forma ética o verde, u otro sujeto social lo ha conseguido arrancar al capital. Podemos estar de acuerdo en que actualmente no es el momento de que la clase obrera sea el único sujeto social con capacidad para oponerse al sistema. Pero, entonces ¿quién es ese sujeto que conseguirá las modificaciones de tipo ambiental, y cómo piensa hacerlo? Porque a continuación, en el mismo artículo, lo que hace es preguntarse si el proceso ha de estar marcado por la revolución o la reforma. Por lo que opina más arriba, la revolución está descartada. Y por lo que sugiere más abajo, se inclina por la reforma. Dice que son “medidas simples, incluso aparentemente anodinas, pueden desatar los círculos virtuosos del

<sup>28</sup> James Petras. *Entre la insurrección y la reacción: Evo Morales, en busca de un capitalismo normal*. Rebelión 22-03-2007

<sup>29</sup> Serge Latouche. *Ecofascismo o Ecodemocracia*. El Dipló. Traducción: Carlos Alberto Zito

<sup>30</sup> Constatar que estas son dos corrientes de gobierno dentro del sistema capitalista.

decrecimiento. Un programa reformista de transición de varios puntos consistiría en extraer las conclusiones ¿de sentido común? del diagnóstico efectuado. Por ejemplo:

- a) volver a una impronta ecológica igual o inferior a un planeta, es decir, una producción material equivalente a la de las décadas de 1960-1970;
- b) internalizar los costos de transporte;
- c) relocalizar las actividades;
- d) restaurar la agricultura campesina;
- e) estimular la ¿producción? de bienes relacionales;
- f) reducir el derroche energético de un factor 4;
- g) penalizar enérgicamente los gastos de publicidad;
- h) decretar una moratoria sobre la innovación tecnológica, hacer un balance serio y reorientar la investigación científica y técnica en función de las nuevas aspiraciones.

El corazón de este programa es la internalización de las ¿deseconomías externas? (daños causados por la actividad de un agente que traslada el costo sobre la comunidad), en principio conforme a la teoría económica ortodoxa, que permitirá a la sociedad alcanzar niveles cercanos al decrecimiento. Todos los disfuncionamientos ecológicos y sociales deberán quedar a cargo de las empresas que son responsables”.

Es decir, SL escribe una carta a los reyes magos, en la que solicita una serie de medidas reformistas al sistema para que se convierta en ético o verde,<sup>31</sup> en el mejor de los casos. Utilizando la frase que el autor cita de un industrial americano, parece que SL propone una serie de medidas para que “sobrevivan la capa de ozono y el sistema capitalista”.<sup>32</sup> El reciclaje del sistema. Una propuesta de reciclaje que, después, será mimetizada por los movimientos afines. Leo un comentario<sup>33</sup> *mimetizado* sobre el cambio climático que, después de asumir a-criticamente que la “responsabilidad del mismo corresponde a la actividad humana [...] pero que la acción individual por si misma no terminará de resolverlo [porque] la naturaleza del sistema de producción y consumo excede sus posibilidades diarias individuales”, acaba recordando a “los que toman las decisiones [que] deben saber que estaremos pendientes de las medidas que adopten, y que exigiremos las mejores para combatir el cambio climático”. No se exhorta en todo el escrito a cambiar de modelo de sociedad, en la cual los recursos y la gestión sean comunitarios, sino que se les pide a los que mandan lo hagan pensando en verde, en reciclar aquello que no funciona dentro del sistema. Y al resto de los mortales, a que nos pongamos al servicio del sistema de reciclaje. Me permito incluir, en forma de poemilla, lo que pienso sobre el reciclaje en el sistema capitalista:



### *Reciclar, reciclando, reciclado*

*Las empresas producen la basura que yo consumo,  
y reciclo la basura que ellas generan.  
Las empresas reciben un premio por reciclar la basura que reciclo.  
Y vuelven a hacer beneficios con la basura que reciclan  
y que convierten en nueva basura.  
Basura que vuelvo a comprar y reciclar,  
y que las empresas vuelven a hacer beneficios  
con la basura y el premio por el reciclaje.*

*Recicladores del mundo, ¡el capitalismo nos necesita!  
Recicladores del mundo, ¡dejadlo ya!*

<sup>31</sup> Para no repetir las características que definen al capitalismo como ético o verde, véase mi artículo *¿Eres de los que defienden el capitalismo ético, el capitalismo verde?* En <http://www.kaosenlared.net/noticia>.

<sup>32</sup> La frase textual dice: “Queremos que sobrevivan a la vez la capa de ozono y la industria americana”. p. 43. Trabajo citado.

<sup>33</sup> Pablo Cotarelo (Ecologistas en Acción) “Presente y futuro del cambio climático”. *Rojo y Negro*. Número 202, mayo 2007.



## *A las preguntas clave que se hace SL*

Para cerrar esta reflexión sobre el citado libro de SL, acabaremos con tres respuestas a una de sus intervenciones:

“Dicen que SL ha iniciado una de sus intervenciones en el territorio español citando a **Woody Allen**, en referencia a las tres preguntas clave para la humanidad formuladas por el cineasta: ¿de dónde venimos? ¿hacia dónde vamos? ¿y qué hay para cenar hoy? Una metáfora con humor, que ha querido hacer suya por introducir una visión extremadamente crítica del mundo actual”.

Nuestra respuesta ha quedado clara, supongo, a lo largo del texto. Al de dónde venimos, respondemos que de sociedades clasistas en las cuales unos pocos dominan y explotan a los muchos. Al dónde estamos, dejamos claro que en el capitalismo, en el cuál, sin desarrollo o crecimiento, se muere. Y a dónde queremos ir, incluiremos más abajo un sencillo esquema en el cual manifestamos que deseamos luchar por una sociedad sin clases, en la cual las poblaciones vivan como seres iguales. Aquí, SL sólo apunta hacia una *sociedad vernácula*, caracterizada por experiencias de índole *local*, y orientadas por unas prácticas de *decrecimiento convivencial*. Sin embargo, soy de los que argumentan que hemos de ir más lejos en la búsqueda de alternativas, caracterizadas, por la *abolición de la propiedad*, como esbozaremos a continuación.

### **4. Un esbozo sobre las posibles alternativas al capitalismo**

**Porque si analizamos el capitalismo desde una visión de economía mundo, la riqueza de unos supone la pobreza de los otros**

Parafraseando a **Vandana Shiva** yo soy partidario de buscar la respuesta teniendo como meta la idea de cómo se puede decrecer sin crear penuria, en unos países, y creando la riqueza necesaria en aquellas otros que no tienen nada. (p. 63) Porque si analizamos el capitalismo desde una visión de economía mundo, la riqueza de unos supone la pobreza de los otros. No se trata de pensar en soluciones de decrecimiento aisladas para unos, como si los otros no estuvieran relacionados históricamente con los unos, como si los desarrollos de los países ricos no estuviesen basados en los subdesarrollos de los países empobrecidos. Como si las sociedades futuras de *ambos grupos de experiencias* no tuvieran múltiples puntos de encuentro en el devenir de sus respectivas historias. Los modelos futuros de sociedades sin clases, al construirse sobre la *lógica del bien común* y no de la acumulación privada, seguirán otra filosofía en la utilización de ambos recursos: los naturales y la actividad creativa de los seres humanos. Si la clase dominante despilfarra los recursos naturales y explota los humanos en las sociedades clasistas, una de las características de las sociedades sin clase será la de satisfacer las necesidades humanas buscando la armonía entre el ser humano y su entorno natural. Y esta manera satisfactoria de cubrir las necesidades, tendrá algún proceso de ir mejorando con el tiempo, *algún proceso de desarrollo* que suponga el desarrollo del *conocimiento* por parte de los seres humanos, y del entorno natural como *hábitat*.

En otro trabajo, preguntándome por las alternativas al capitalismo, establecí lo que considero unos criterios mínimos para definir las alternativas, pero también algunas reflexiones sobre los posibles sujetos, los procesos y los instrumentos. A continuación, presento un resumen que permitirá al lector contrastar la propuesta de SL con el infinito arco de alternativas y procesos que se nos abren a todos aquellos que nos declaramos abiertamente anticapitalistas.<sup>34</sup>

#### *Antes, un posicionamiento ideológico*

Nos acusan frecuentemente desde las derechas y las izquierdas que no somos *propositivos*, que sólo sabemos ejercer la crítica. Bueno, responderles que nuestro compromiso está orientado por una frase muy conocida, aunque ligeramente modificada: *además de interpretar el mundo, también queremos cambiarlo*.<sup>35</sup> Es más, precisando un poco más la naturaleza paradigmática del compromiso, diríamos que “es marxista hacer historia conscientemente y no soportarla ya más pasivamente. Y es también marxista intervenir ya conscientemente en lo *precondicionante*, en aquel medio de donde los hombres vienen y en

<sup>34</sup> El extracto que sigue es una síntesis de mi libro *¿Hay alternativas al capitalismo? La renta básica de los iguales*. Baladre / Zambra. Xàtiva 2006. También puede leerse un resumen del libro más amplio en [www.kaosenlared.net](http://www.kaosenlared.net)

<sup>35</sup> K. Marx. *XI Tesis sobre Feuerbach*. 1845. “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*. K. Marx y F. Engels. *La ideología alemana*. Grijalbo. Barcelona 1970.

el que viven corporalmente antes de que hagan acto de presencia históricamente”.<sup>36</sup> Toda esta disposición política indica de forma decidida que queremos combinar simultáneamente ambas funciones: la de la crítica con la de la propuesta.

Por tanto, ante la pregunta ¿hay alternativas al capitalismo?, nuestra respuesta es afirmativa, que haberlas haylas. Nuestra propuesta de búsqueda es bastante sencilla: parte de comenzar a mirar en dos direcciones. Una de ellas se basa en el análisis de la propia lógica del capitalismo y evitar incluir las mismas características que lo determinan en el diseño de la alternativa, los procesos, los sujetos y los instrumentos para conseguirla; y la otra consiste en buscar entre las diversas utopías que han diseñado otros pensadores, y buscar criterios, objetivos, políticas, medidas, y consejos entre sus ilustraciones. Desde Platón a Wells, pasando por Moro, Campanella, Bacon, Harrington, Fénelon, Morelly, Babeuf, Fourier, Owen, Saint-Simon, Cabet, Hawthorne, Butler, Bellamy y Morris, que en todos ellos podemos encontrar múltiples enseñanzas.

### *¿Qué hemos de entender por alternativa?*

**Utopía, una definición.** *U-topía*, o en ningún sitio, sería el término que Thomas More (1516), canciller del rey inglés Enrique VIII, acuñaría para definir su propuesta.<sup>37</sup> Modificando ligeramente la descripción que hace de la utopía este pensador, comenzaría por definir como alternativa aquella propuesta social que supone *otro modelo de organización social: es decir, aquella que exprese la idea de construir una sociedad perfecta en un lugar que, en algún momento del transcurrir de la historia, sea posible*. Ampliando la definición, una alternativa es un modelo utópico de sociedad que va contra, y es capaz de, desintegrar el sistema capitalista; nuevamente, una utopía es un modelo cuya naturaleza deja sin lugar a dudas que no desarrolla las perversidades de los sistemas de producción, de consumo, de distribución, de poder, de propiedad, y de valores del capitalismo. Las alternativas han de demostrar estar en contra y no estar compuestas (o ser confundidas) con medidas paliativas para aliviar las desigualdades y las injusticias que engendra la exigencia de apropiación del propio capitalismo. Deben tener como finalidad la justicia y no la caridad.

### *Crítica: un criterio como unidad de medida*

Firmemente, el decrecimiento no es una alternativa. Y cómo no es la primera vez que reflexiono sobre el tema, tengo que volver a copiarme para explicar *el criterio* que a mi me ayuda a clasificar todo aquello que frecuentemente oímos a grupos de izquierda o a personas progresistas, llamar alternativas a simples medidas o presentar programas políticos que en ningún momento contienen o son alternativas al capitalismo, incluyendo la propuesta del decrecimiento. Lo curioso del caso es que, mucho de lo que se clasifica como o llaman alternativa, *más bien refuerza el sistema en vez de combatirlo*. Para verificar hasta donde cualquier alternativa,<sup>38</sup> o modelo de organización social que se proponga va *contra* el capitalismo, aquí podemos valernos de un criterio esencial que sirva de *unidad de verificación*. Características mínimas que se han de dar en el proceso hacia una sociedad utópica:

- Qué su sistema de *propiedad* sea colectivo, comunal, no privado. Eliminada la propiedad privada de los recursos productivos y naturales, el *poder* que ejercían los propietarios y el poder del Estado de clase que protegía los intereses de los capitalistas se desvanece. Esta exigencia sobre la propiedad, y sus consecuencias sobre el poder, permiten reconstruir los demás sectores más determinantes de la vida comunal:

Qué su sistema de *producción* esté en régimen comunitario; que no explote al hombre ni despilfarre recursos.

Qué su sistema de *distribución* sea equitativo; libre acceso a los bienes que satisfacen las necesidades básicas.

Qué la gestión del *poder* sea horizontal; no jerárquica ni despótica. A debatir la forma de gobierno, de república

Qué su sistema de *valores y afectos* proponga y potencie el bien común: justicia, igualdad, fraternidad.

Qué mientras como ciudadano, él respeta *la res pública*, o el espíritu comunitario de la sociedad, la comunidad le respeta su derecho individual a la intimidad, al disfrute de su *res privada*.

<sup>36</sup> Ernest Bloch. *El principio esperanza* [2]. p. 30. Editorial Trotta. Madrid 2006

<sup>37</sup> Posiblemente es la “primera descripción en la Edad Moderna del sueño democrático-comunista”. E. Bloch. Trabajo citado.

<sup>38</sup> Esta misma regla sirve para saber si los *ámbitos de autonomía* que proponemos se organicen (comunidades, colonias, comunas) pueden ser embriones de una futura sociedad alternativa.

La propuesta del decrecimiento no cuestiona *la propiedad privada* de la riqueza productiva. Tampoco propone producir bienes y servicios para ser *distribuidos libre y equitativamente* como bienes comunales. No propone un cambio en *la forma de gobierno ni garantiza que este sea horizontal*, entre iguales. La idea del *bien común* como filosofía de la comunidad no aparece, o al menos con la fuerza y el papel que en la composición de las características juega.

No hace falta decir que este *no es el único criterio posible* para saber si formulamos *alternativas contra*, o simplemente medidas que actúan de tiritas cuando el capitalismo tiene una herida, pero mientras no me ofrezcan otro, al menos a mi me ayuda a que no me den gato por liebre, como en el caso del decrecimiento, el consumo responsable, la banca ética, el comercio justo, los micro créditos, las empresas con responsabilidad social corporativa, el impuesto Tobin, y un largo etcétera.

### *Participación y movilización ciudadana: procesos, sujetos e instrumentos*

No es este el lugar para desarrollar ampliamente este epígrafe. Dejemos, sin embargo, constatado un esbozo.

Diseñada o expresada genéricamente la utopía que se desea conseguir, se impone el diseño de *procesos de cambio*, que son los que constituyen las vías hacia esa alternativa: es decir, son los componentes indispensables para la realización de cualquier alternativa transformadora. A su vez, todo proceso está compuesto por unos *sujetos sociales*, unas políticas, unas medidas y unos instrumentos. A efectos prácticos, vamos a considerar que las políticas y las medidas son todas ellas refundidas en *instrumentos*. Estos también los clasificaremos en dos tipos: *débiles* y *fuertes*. A los sujetos, los procesos y los instrumentos les podemos aplicar el criterio crítico, o esquema normativo/evaluativo anterior, para determinar la sensibilidad de su oposición al capitalismo.

### *Principios de acción*

Todo cambio social debe arrancar *desde abajo*. Esto quiere decir que todo proceso de transformación social ha de estar caracterizado por la movilización de la participación ciudadana. En este sentido, pienso que son de bastante actualidad algunas de las observaciones que establece P. Kropotkin sobre los posibles cambios sociales:<sup>39</sup>

- *Rechazo de la utilización de las instituciones parlamentarias y de cualquier otra organización representativa (desde arriba)*: “El socialismo, cualquiera que sea la forma que adopte en su evolución hacia el comunismo, necesita determinar su forma propia de organización; no debe de ninguna manera utilizar el gobierno representativo como un arma para la emancipación obrera (ciudadana)... Jamás de tales elementos brotó revolución alguna, y si la clase trabajadora actual (y la ciudadanía en general) apelase a semejantes procedimientos, se vería condenada a no arribar a resultados de suficiente estabilidad... No tenemos fe en ninguna clase de gobierno, tanto provenga de la fuerza<sup>40</sup> como del procedimiento electoral”.
- *Participación y movilización ciudadana mediante la acción de los movimientos sociales (desde abajo)*: “El pueblo (la ciudadanía) habrá de empezar por sí mismo la labor constructiva, conforme a principios más o menos comunistas y sin esperar órdenes ni planes de lo alto... Ha de ser el pueblo (la ciudadanía) quien levante el edificio de las nuevas e indispensables instituciones sociales”. Lo que los movimientos sociales debemos y “podemos hacer respecto al futuro es precisar vagamente las tendencias esenciales y despejar el camino para su mejor y más rápido desenvolvimiento”.
- Con todo esto claro, se impone la *creación de ámbitos de autonomía personal y colectiva* que, aún funcionando dentro del sistema, no se someten a la lógica de propiedad y acumulación del mismo.

### *Procesos*

Digamos solamente que los procesos pueden ser armados y pacíficos. Los *procesos armados*, por su naturaleza militar, requieren una logística que se alejan de las exigencias del criterio crítico: estructuras jerárquicas en vez de horizontales, la clandestinidad en vez de la transparencia política, una jerga militar con valores castrenses en vez de la ciudadana, etc. Los *procesos pacíficos* se ajustan totalmente al criterio crítico: funciona la asamblea como órgano de decisión y gestión, se comienza a experimentar con las unidades de producción y consumo, que serán la base de los ámbitos de autonomía colectiva, etc.; es

<sup>39</sup> Citas tomadas de Irving L. Horowitz. *Los anarquistas. I La Teoría*. pp. 171-201. Alianza Editorial. Madrid 1975.

<sup>40</sup> Por tanto, esto implica la elección de un proceso pacífico.

decir, permiten ya iniciar los fundamentos que servirán de experiencia para la sociedad futura. Esto nos lleva a establecer que papel le asignamos al **Estado** en el proceso de cambio (Estado sí, no, o muy poco); también al concepto de **poder**, en el sentido de que, si el poder corrompe, ¿no nos corromperá a los que lo alcanzamos? Cómo nos situamos en relación con el poder del Estado, y con los poderes que controlan al Estado.<sup>41</sup>

### *¿Estado? ¿Poder?*

El debate sobre que papel le asignamos al Estado en el proceso de cambio, es viejo. Pero se ha vuelto a encender con la propuesta de cómo transformar el capitalismo sin tomar el poder, en el sentido de que, si el poder corrompe, ¿no nos corromperá a los que lo alcanzamos?

Estas dos reflexiones están relacionadas con los procesos. No sólo hay que pensarlos en términos de armados o pacíficos, sino también de si hay que “tomar el poder para cambiar la sociedad, o se puede transformar el capitalismo sin tomar el poder”. En relación con ambas, John Holloway expresa lo que “las luchas sociales tienen que ser luchas antiestatales, tienen que encontrar formas de lucha y de expresión no estatales. Meterse en los canales estatales implica la cosificación y fragmentación de la lucha”. Seguiremos de cerca el debate.

### *Sujetos*

Digamos otra vez que los sujetos los clasificamos en socialmente pasivos y en socialmente activos. El *sujeto social pasivo* está constituido por aquellas personas que participan en el sistema de acuerdo con las normas establecidas: los votantes cuando son llamados a las urnas; y los parados, los pensionistas, los enfermos, los alumnos becados, etc. de acuerdo con los ‘canales institucionales establecidos’. El *sujeto social activo* está formado por aquellos a) colectivos que no aceptan la sociedad capitalista (anti sistema o anti capitalistas); y por b) los ámbitos en los que se organizan las actividades en contra del capitalismo.

### *Ámbitos de autonomía*

El ámbito es el lugar dónde se participa, se aprenden los hábitos y se practican los valores de la sociedad futura; es decir, estos ámbitos sólo suponen los lugares donde se reconstruye el *sujeto social no alienado*, dónde se entrena y forma el ser social que está construyendo una vía hacia la nueva sociedad. Así como en la sociedad feudal, los gremios, los artesanos y la burguesía (materialismo histórico) se convertían en los sujetos de la lucha de los contrarios (materialismo dialéctico), así los ámbitos convertidos en sujetos sociales han de cumplir este papel en la sociedad capitalista.

Las experiencias colectivas a iniciar pueden ser las tradicionales: *comunidades, colonias, comunas*: desde el comienzo, en ellas se ha de cuidar el avanzar hacia la aplicación de aquellas características del criterio mínimo anti capitalista que sean factibles; es decir, la horizontalidad en la participación, el consenso en las decisiones (comunismo de gestión), un sistema claro de valores comunitarios, y la práctica del comunismo de bienes, la práctica del comunismo de bienes,

### *Instrumentos*

▪ **Instrumentos débiles.** Serían aquellos que *buscan proteger al capitalismo para legitimarlo y facilitar la reproducción del mismo*. Estos instrumentos van dirigidos a hacer ver a la ciudadanía que el capitalismo es mejorable y que algo puede hacerse para humanizarlo, aunque la intención real es no cambiar nada. Están fuertemente dominados por una idea de caridad (pública, privada o mixta). Comportamiento que viene de lejos; de hecho, Tom Holland,<sup>42</sup> un estudioso de la cultura republicana del imperio romano, nos recuerda que “la compasión por el débil es una aportación absoluta de la cristiandad”.

Otra clasificación nos ayuda a distinguir entre los instrumentos elaborados para *proteger al sistema* y los instrumentos que tienen la función de *legitimación del sistema* mediante la asistencia social, formuladas sólo para paliar, con el menor dinero posible, aquellos estigmas sociales que genera la lógica de acumulación del capital. Son un ejemplo de este tipo de instrumentos, la mayoría de las políticas

<sup>41</sup> Con respecto a esta polémica es importante el libro de John Holloway. *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*. El Viejo Topo. Barcelona 2004. Existe un rico debate que se puede seguir en [www.herramient.com.ar](http://www.herramient.com.ar) y también en [www.ezln.org/revistachiapas](http://www.ezln.org/revistachiapas)

<sup>42</sup> *La Vanguardia*. 9 febrero del 2005.

dedicadas a paliar el paro, la pobreza, la marginación, y una muy amplia variedad de ONGs dedicadas a proyectos que en ningún momento cuestionan la estructura de poder del país, ni el sistema social vigente.

Para los que se muevan en el paradigma ecológico, tampoco los modelos de *sostenibilidad* cambiarían nada, a menos que se radicalicen y se ajusten al *criterio crítico*; de lo contrario serían clasificados como *instrumentos débiles*.

▪ **Instrumentos fuertes.** Son los que van *contra el capitalismo*, o que contienen algún elemento que los hace antisistema. Nuevamente hemos de distinguir entre los que tienen como objetivo *destruir paulatinamente el sistema*, a la vez que introducen ámbitos necesarios y/o indispensables para construir otra sociedad. Entre estos mecanismos, aquí hemos de incluir a la RB. Y los que contienen las características, o los planteamientos básicos para *construir otra sociedad como un todo*; es decir, una propuesta sistémica de carácter utópico más arriba definida.

Sin embargo, para los que se muevan en el paradigma ecológico, los modelos de *sustentabilidad* se ajustan bastante más al *criterio crítico*, por lo que, con la inclusión de algunas exigencias, como la desaparición de la propiedad privada, podrían ser considerados *instrumentos fuertes*.

### *Agentes: instituciones y colectivos*

Hay entidades que frecuentemente se presentan así mismas como alternativas. Aquí sería conveniente deshacer este error: una organización, por muy radical que sea, nunca es una alternativa al sistema capitalista, y menos si es una Organización Subvencionada por el Gobierno y convertida en Multinacional (OSGM); en todo caso, o más bien, la institución (colectivo, asociación) es el agente que la propone y la defiende; es el agente que formula el proceso de movilización y transformación que se ha de seguir. A partir del estudio de su ideario podemos saber en dónde la institución se encuadra ideológicamente.

Los agentes considerados óptimos son aquellos que se ajustan a lo definido más arriba como *sujetos sociales activos* y como *ámbitos de autonomía colectiva*.

## **5. Epílogo**

### **Todavía soy de los que piensan que las utopías tienen sentido**

Poco más que añadir a lo que ya se dijo en el texto. Se puede detener el *crecimiento* en los países ricos a favor de los países pobres sólo siempre que se asegure una eficaz política de redistribución internacional de la riqueza, con planes de *desarrollo* conjuntos para ambos tipos de países, aunque sólo sea la clase de *desarrollo que potencia las facultades humanas* que participan en la consecución del bienestar general.<sup>43</sup> No se puede argumentar a favor del decrecimiento sin simultáneamente proponer un plan en como las poblaciones de los países pobres ellas mismas van a encontrar y gestionar el camino del bienestar. Para ellas y para nosotros, esto presupone transformar el capitalismo, orden social que genera la desigualdad mundial. Y esto obliga a repensar quién o quienes serán los sujetos sociales de cambio, así como habrá que repensar que papel jugará el Estado, pues hemos de ser conscientes que “el poder político [del Estado y los poderes fácticos] es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra”.<sup>44</sup> ¿Que esta idea es utópica? Ciertamente, pero no menos que la de tantos otros proyectos oficiales en forma de ‘ayuda a la cooperación’ que, además de despilfarrar el dinero público, mantienen burocracias, regímenes y empresas funcionando bajo la ley de la corrupción.

Todavía soy de los que piensan que las utopías tienen sentido. Por esta razón, quiero cerrar esta serie de reflexiones con la frase de Marx/Engels que también cierra *El Manifiesto*: “surgirá una [sociedad] en que el libre desarrollo de cada uno será la condición del libre desarrollo de todos”.

<sup>43</sup> Ver Michael A. Lebowitz. “Las necesidades del Capital frente a las necesidades de los seres humanos”. *Laberinto*. Número 23, 2007.

<sup>44</sup> Marx, Karl, Engels, F. *El manifiesto comunista*. Fundación de Estudios Socialistas F Engels. Madrid 1997.

## Bibliografía

- Aristocles, “Platón”. *La República*. Edicomunicación. Barcelona 1999.
- Bloch, Ernest. *El principio esperanza* [2]. p. 30. Editorial Trotta. Madrid 2006
- Colectivo Revista Silence. *Objetivo decrecimiento*. Colección: **Discrepancias**. 1.ª edición: **septiembre de 2006**
- Harribey, Jean-Marie. *Le développement a-t-il un avenir? Pour une société solidaire et économe*, Mille et une Nuits, París, 2004.
- Holloway, John. *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*. El Viejo Topo. Barcelona 2004.
- Horowitz, Irving L. *Los anarquistas. I La Teoría*. pp. 171-201. Alianza Editorial. Madrid 1975.
- Iglesias, Enildo. Convenio Siete sobre siete – Rel-UITA. 2 de diciembre de 2003
- Iglesias Fernández, José. *¿Hay alternativas al capitalismo? La Renta Básica de los iguales*. Baladre editorial. Xàtiva 2006.
- Latouche, Serge. *Ecofascismo o Ecodemocracia*. El Dipló. Traducción: Carlos Alberto Zito
- Latouche, Serge. *Sobrevivir al desarrollo*. Icaria, Más Madera. Barcelona 2007.
- Lebowitz, Michael A. “Las necesidades del Capital frente a las necesidades de los seres humanos”. *Laberinto*. Número 23, 2007.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Página. 23. Planeta Agostini. Barcelona 1985.
- Marx, Karl. *El capital*. Tomo1 / Vol. 1. pp. 179-180. Siglo XXI editores sa. Madrid 1998.
- Marx, Karl. *XI Tesis sobre Feuerbach*. 1845. “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*”. K. Marx y F. Engels. *La ideología alemana*. Grijalbo. Barcelona 1970.
- Marx, Karl, Engels, F. *El manifiesto comunista*. Fundación de Estudios Socialistas F Engels. Madrid 1997.
- Puddu, Stefano. *Serge Latouche, un objector del creixement*. Illacrua. Número 148. Barcelona.
- Russell, Bertrand. *Political Ideals*. p. 40. Unwin Books. London 1963.

La ecología no es únicamente la lógica de la economía total, es también la nueva moral del Capital. Comité invisible

### Dos ejemplos del desarrollismo evaluado desde la teoría crítica

**Ejemplo 1.** “El tema ecológico es, por encima de todo, un tema político y no solamente científico, como ahora se nos pretende convencer. Las leyes económicas que regulan la producción capitalista no son ajenas a la relación del ser humano con su ambiente, sino que la condicionan. Es imposible entender los problemas de depredación y contaminación ignorando las tendencias económicas. Nuestras relaciones mercantiles están basadas en tres conocidos pilares: la propiedad privada, el hecho de que todo se produce como mercancía y que la producción tiene el único propósito de obtener una ganancia. El tema de la propiedad privada es revelador. En 1968, ya **Hardin** relacionaba el crecimiento demográfico con lo que él llamaba “la tragedia de los espacios colectivos”, mostrando que las personas cuidan su propiedad privada y contaminan o depredan los espacios públicos. La discutible conclusión que extraía, además del control de la población, era extender la propiedad privada y reducir los espacios públicos. Desde el momento en que los resultados no deseados (contaminación, etc.) son valorados y negociados en el mercado (la teoría de quien contamina paga) no se está haciendo otra cosa que “privatizando” un cierto grado de contaminación. Mediante este sistema se convierte en un derecho privado la posibilidad de contaminar espacios públicos (la capa de ozono, ríos, mares, etc.).



Toda la historia del capitalismo es la de apropiarse de recursos naturales vírgenes para utilizarlos como propiedad privada. Al extenderse la propiedad privada -al contrario de lo que ocurría en las sociedades precapitalistas, donde la propiedad del suelo era colectiva y colectiva la decisión sobre su uso- se crearon las condiciones para que cada cual quede en libertad de hacer con ella lo que quiera. Cuando la depredación y la contaminación constituyen una ventaja económica, se realiza, independientemente que sea dentro o fuera de casa. Cuando se utilizan recursos o espacios públicos resulta, siempre, en beneficio de la producción privada.

La producción de mercancías tiene como única finalidad incrementar la ganancia y no tiene límite alguno, es la producción por la producción misma. Esta característica de la sociedad capitalista no toma en consideración, como bien sabemos, siquiera la capacidad de compra. La producción excesiva, sumada a los incorrectos modelos de producción, aumenta innecesariamente la contaminación. Por lo tanto, es evidente que la producción ilimitada y la competencia, planteadas como el motor del avance de la humanidad, conducen directamente a provocar efectos negativos sobre el ambiente. Debido a la competencia existente en cada rama de producción, incorporar a la misma productos naturales sin precio, o generar desperdicios en espacios públicos, son modalidades de depredación y/o polución que, constituyendo un efecto negativo para toda la sociedad, significan una ventaja individual normal en el capitalismo”.<sup>45</sup>

**Ejemplo 2.** “En el plano político, no sería justo disponer de manera uniforme el decrecimiento de los que nadan en la abundancia y de aquellos a quienes les falta lo esencial. Las poblaciones pobres tienen derecho a un tiempo de crecimiento económico y es inaceptable la idea de que la pobreza extrema remite a una simple proyección de los valores occidentales, o a un puro imaginario. Habrá que construir escuelas para suprimir el analfabetismo y centros de salud para permitir que la población se cuide, y habrá que crear redes para llevar el agua potable a todas partes y para todos.

Entonces es perfectamente legítimo continuar llamando "desarrollo" a la posibilidad, para todos los habitantes de la Tierra, de acceder al agua potable, a una alimentación equilibrada, a la atención médica, a la educación y a la democracia. Definir las necesidades esenciales como derechos universales no equivale a avalar la dominación de la cultura occidental ni a adherir a la creencia liberal en derechos naturales como el de la propiedad privada”.<sup>46</sup> **José Iglesias Fernández Barcelona, abril del 2007**

<sup>45</sup> Enildo Iglesias. Convenio Siete sobre siete – Rel-UITA. 2 de diciembre de 2003

<sup>46</sup> Profesor auxiliar en la Universidad de Bordeaux IV, miembro del Consejo Científico de Attac, coordinador del libro ¿Le développement a-t-il un avenir? Pour une société solidaire et économe”, Mille et une Nuits, París, 2004.

Céder un peu c'est capituler beaucoup

## Presentación

Al capitalismo no se le pueden poner/imponer normas, y menos morales, como si fuese un ser humano. Al capitalismo, o lo destruyes o te/nos destruye. Es por ello que sigo sosteniendo que crecimiento, no, pero capitalismo, tampoco. Porque el crecimiento es un pleonasma del capitalismo y viceversa. Pero también podría decir, de forma similar, que *el decrecimiento sería como un antibiótico aplicado a una gripe del sistema*, cuando uno olvida que el crecimiento es como la sangre que nutre, o el nervio que estructura, el capitalismo.

Por esto, cuando digo que voy a utilizar algunos *argumentos nuevos contra* la propuesta del decrecimiento, pero otros que son *viejos*, es que unos y otros están tomados de mi primera lectura / encuentro con la propuesta de frenar el crecimiento capitalista, y de mi posterior seguimiento de la difusión que hacen los seguidores que defienden esta iniciativa. Porque es curioso que, más allá de las pocas nuevas explicaciones aportadas por Serge Latouche (SL), de las cuales él mismo advierte que “la casi totalidad de las ideas y las formulaciones [que aparecen en su nuevo libro en castellano] habían sido ya presentadas en el conjunto de [sus] libros precedentes”,<sup>47</sup> no hay ningún desarrollo o modificación aportada por parte de estos divulgadores. Da la sensación que, como hacen siempre los partidarios o apóstoles de una nueva idea, van repitiendo incesantemente lo que les parece que dice/dijo el maestro. Sin embargo, da la impresión que SL sí resiente la crítica, aparte de sus propias dudas, que las tendrá, pero sigue sin reconocer las objeciones básicas, o las enmascara a base de *maquillar y reciclar* con adjetivos los conceptos que en trabajos anteriores rechazó, distinguiendo ahora entre el desarrollo malo y el bueno, al que maquilla como *posdesarrollo*; el crecimiento malo o bueno, al que recicla como *lento*, y después *sereno*;<sup>48</sup> cambiando el nombre y el contenido de los marginados, los excluidos y los parados, a quienes convierte en *náufragos*. Porque más allá del aspecto semántico, ¿qué diferencia objetiva hay entre el término de bienestar y el de *buena vida* o *vivir bien*?

De todas formas, para recordar al lector que no haya leído mi primer posicionamiento en contra del decrecimiento,<sup>49</sup> decía en aquella ocasión, y aún lo sostengo, que la propuesta tenía un gran valor, en la medida que venía a sumarse a “la idea de cómo poder sobrevivir en otra sociedad con dignidad sin necesidad de mantener la defensa de modelos en los que hay que seguir creciendo o desarrollándose. Qué para las gentes anticapitalistas, que estamos preocupados por encontrar procesos y aplicar instrumentos que transformen el capitalismo en otro modelo de sociedad sin clases, la propuesta de SL que hace en la *De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*, nos parecía lo suficientemente atrayente como para dedicarle un espacio de reflexión. Es decir, leyendo el trabajo de SL, nos encontrábamos a favor de muchos de los argumentos que utilizaba el autor para rechazar el desarrollo, lo que ocurre que también nos encontrábamos con otros muchos que son negativos porque argumentaba en contra del desarrollo sin tener en cuenta que tal crecimiento se ha dado en sociedades clasistas y, más concretamente en el momento actual, en el seno del



<sup>47</sup> Serge Latouche. *Decrecimiento y posdesarrollo*. El Viejo Topo. Barcelona 2009. La publicación de este artículo fue rechazada por la revista *El Viejo Topo* porque, según la opinión de su director, “en febrero publicamos un librito de Latouche. Sería raro que al mismo tiempo que publicamos un libro defendiendo el decrecimiento publicáramos también un artículo que lo critica (aunque sea relativamente)”. Yo no tengo ningún reparo en añadir aquí la portada del mencionado libro. En una revista plural, deberíamos poder contrastar propuestas, por muy ‘relativamente’ opuestas que sean. Y el lector saldría beneficiado de esta pluralidad de enfoques.

<sup>48</sup> En estos momentos se publica en castellano un libro de Serge Latouche, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Icaria. 2009, el cual analizaremos y comentaremos en un próximo trabajo. Observe el lector que aquí el autor *sustituye el término crecimiento lento por decrecimiento sereno*.

<sup>49</sup> Ver José Iglesias Fernández. *Serge Latouche o el reciclaje del sistema capitalista*, en *Decrecimiento. El vano intento de poner a dieta a la bestia*. Cuadernos nº 9, Baladre/Zambra, o en <http://www.kaosenlared.net/noticia/teoria-decrecimiento-vano-intento-poner-dieta-bestia>



capitalismo. Porque, en el capitalismo, el desarrollo forma parte de la lógica de acumulación del sistema. Al ignorar SL intencionadamente como funcionan *las leyes económicas del capital*, puede pasar por alto que el desarrollo no es ni una causa ni una consecuencia del mismo, sino uno de los objetivos fundamentales de la estructura sistémica del capitalismo. Miguel Amorós añade algo más elementos a la crítica y dice que “la ideología basada en el crecimiento económico como panacea, el desarrollismo, se convertirá en el eje de todas las políticas nacionales, tanto de derechas como de izquierdas, tanto parlamentaristas como dictatoriales. La primacía del crecimiento económico sobre el objetivo político caracterizó durante los años cincuenta y sesenta los discursos de los representantes de la dominación. La libertad fue asimilada a la posibilidad de un mayor consumo, del acceso a un mayor número de mercancías, gracias al crecimiento. Y quedó garantizada por los pactos sociales de posguerra entre las administraciones, los partidos y los sindicatos, al permitir el pleno empleo y la mejora del poder adquisitivo de los trabajadores asociada a la productividad”.<sup>50</sup>

Como para mí tales leyes cuentan, puedo afirmar que *sin crecimiento o desarrollo, el sistema se muere*. Por tanto, algo que más abajo argumentaré, siendo el crecimiento/desarrollo una característica intrínseca al sistema, su aceptación o rechazo supone una aceptación o rechazo del propio sistema. Es decir, no se puede estar a favor del capitalismo y contra el desarrollo/crecimiento, así como no se puede estar contra el capitalismo sin estar contra el crecimiento/desarrollo. Una condena del desarrollo/crecimiento conlleva un rechazo del capitalismo. Sostener lo contrario es una incoherencia”. Una incoherencia que el propio SL cometía y se ha visto obligado a matizar últimamente, o más bien a modificar su primera condena absoluta contra el crecimiento y lo que llama desarrollismo. Para ello, ha tenido que redefinir la primera propuesta del decrecimiento en estos términos:

“El decrecimiento, para nosotros, no es el crecimiento negativo, oxímoron absurdo que traduce fielmente la dominación del imaginario del crecimiento. Sabemos que la simple desaceleración del crecimiento [producción] hunde a nuestras sociedades en el desasosiego [capitalismo], aumenta las tasas de desempleo y precipita la renuncia a programas sociales, sanitarios, educativos, culturales y medio ambientales que garantizan el mínimo indispensable de la calidad de vida [fondo de consumo]. ¡Nos imaginamos la catástrofe que engendraría una tasa negativa de decrecimiento! Así como no hay nada peor que una sociedad trabajadora sin trabajo [sin empleo asalariado = capitalismo], no hay nada peor que una sociedad de crecimiento [capitalismo] en la que el crecimiento [más apropiación de riqueza mediante el beneficio] no esté al orden del día. Si no cambiamos de trayectoria [transformamos el capitalismo], lo que nos espera es precisamente esta regresión de la sociedad [capitalista] y de la civilización [o valores de este sistema]. Por todas estas razones, el decrecimiento se puede plantear [redefinir] solamente en una <<sociedad de decrecimiento>> [sin clases], es decir, en el marco de un sistema basado en otra lógica [que no sea la del capitalismo]. La alternativa entonces es: ¡decrecimiento o barbarie!”.<sup>51</sup>

Por tanto, crecimiento no, pero capitalismo tampoco. Más abajo explicaremos como “el capitalismo y su orden, al fin y al cabo, están enteramente basados en el principio de que los individuos permanecen en el estado de individuos y se rigen por sus propios intereses”,<sup>52</sup> imitando a los capitalistas. De hecho, no deberíamos subestimar el papel que desempeñan “los que Louis Althusser denominaba «aparatos ideológicos de Estado», que operan cada vez más a través de los medios de comunicación en la formulación y la movilización de esos sentimientos”<sup>53</sup> masivos de individualismo. Otro tema es cuál será el modelo de sobre vivencia en una sociedad sin clases, sin barbarie, en la que seguramente el crecimiento o el desarrollo no tenga las mismas características exigidas por el sistema capitalista o por las sociedades anteriores: las precapitalistas”.<sup>54</sup> Si reflexionamos sobre la naturaleza de estos futuros modelos de sociedad, nos encontraríamos que la propuesta del decrecimiento, *sea lento o sereno*, se convierte en un falso debate, *un debate que no se plantea el ir más allá del capitalismo*, ya que ni siquiera lo menciona, sino como conseguir un capitalismo verde, con desarrollo sostenible, o con *decrecimiento sostenible*, término este que se ha puesto de moda en círculos ecosocialistas y socioecologistas. Es decir, proponer

<sup>50</sup> Miguel Amorós. “Crecimiento y decrecimiento”. *Resquicios*, Año IV, Número 6, Abril de 2009, y en CGT. “Sobre / Contra la crisis”. *Materiales*, Número 17, julio del 2009.

<sup>51</sup> Serge Latouche. *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Icaria. Barcelona 2009. Esta es una de las tantas expresiones que modifica el autor; supongo que a todos nos suena la expresión de *¡socialismo o barbarie!* de Rosa Luxemburgo. Las palabras entre paréntesis que aparecen en el párrafo son mías, intercaladas para demostrar la realidad sistémica que subyacen debajo de cada una, y que el autor maquilla empleando diferentes palabras. Toda su obra está camuflada utilizando nuevos términos.

<sup>52</sup> Andrés Pérez. “Entrevista a Alain Badiou”. *Público*. 20 abril del 2009.

<sup>53</sup> Citado por Alain Badiou. *La hipótesis comunista*. <http://www.newleftreview.org/?getpdf=NLR28302;pdflang=es>

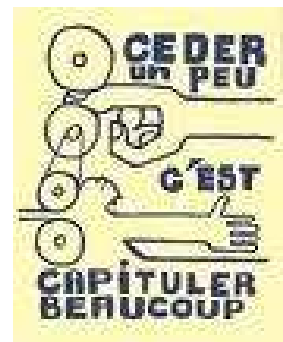
<sup>54</sup> Ver José Iglesias Fernández, *¿Hay alternativas al capitalismo? La Renta Básica de los iguales*. Baladre editorial. Xàtiva, 2006. Puede leerse un resumen del libro en [www.kaosenlared.net](http://www.kaosenlared.net)

salir de la “economía de mercado para entrar en la sociedad del decrecimiento”<sup>55</sup> es como criticar las consecuencias del sistema sin condenarlo explícitamente, ¿no nos lleva a apoyarlo implícitamente?

Por tanto, y para situarnos más allá del capitalismo, en este trabajo avanzaremos algunas características que perfilen más claramente los rasgos de esa sociedad sin clases; al final de estas reflexiones añado la sugerencia de debatir los modelos alternativos de tipo comunal, lo que SL añora como “un sistema basado en otra lógica”, pero sin definirla.<sup>56</sup> Es decir, y repito, esto nos lleva a considerar cuál será el modelo de sobre vivencia en una sociedad sin clases. En este trabajo, en la medida que voy perfilando más claramente los rasgos de esa sociedad sin clases, al final del mismo añadiré la sugerencia de debatir los modelos alternativos de tipo comunal, un modelo que viene inspirado por experiencias históricas, como sugiere **Alain Badiou**: “Nuestro siglo no va a hacer moviola para repetir el siglo pasado. Y por eso la Idea, [el Acontecimiento] es fundamental, porque su naturaleza ordenará los episodios venideros. Yo sigo llamándola Idea [o Acontecimiento] comunista, porque es una palabra que sería una pena abandonar. Tiene una larga historia, complicada. Cierto: hubo los estados comunistas. Pero antes había habido **Espartaco**, **François Noel Babeuf** y **Karl Marx**. Ahora cobrarán forma nueva. Podemos considerar [la] aprobación de una violencia creativa y social, forma parte del proceso de reconstitución de la Idea”.<sup>57</sup>

### 1. Decrecimiento: ¿mera palabrería, rescate del reformismo, regreso al fetichismo?

Tengo la certeza de que *la propuesta del decrecimiento* se mueve entre un mera palabrería, en una necesidad de *recuperar el reformismo* en la producción y el consumo sin tocar la distribución, y menos la estructura de poder imperante en el capitalismo, y sobre todo en una reafirmación del fetichismo, en la medida que toda esta propuesta se hace sin tener en cuenta la realidad, la naturaleza, la lógica de acumulación del propio sistema capitalista. Es decir, el discurso del decrecimiento asume como válido el sistema en tanto y cuanto *el capitalismo diseñe y aplique un modelo de sostenibilidad* con el entorno y de medidas humanitarias con la población. Como lo dice **Joan Martínez Alier (JMA)**, el modelo es válido en cuanto “los países ricos [sepan] vivir de forma óptima dejando de lado el imperativo del crecimiento económico”.<sup>58</sup> Es decir, para este gran pensador del ecologismo, no sólo es deseable el capitalismo, sino que hasta *es posible poner a dieta a la bestia capitalista y conseguir que adelgace*, que decrezca. Con expresiones similares, **Jeremy Rifkin**, asesor de presidentes de Gobierno como JL. Rodríguez Zapatero, “aboga por un nuevo modelo económico, que denomina *capitalismo descentralizado*, más sostenible y marcado por la convergencia de las tecnologías de las comunicaciones y las energías renovables”.<sup>59</sup>



Pero, ¿quién y cómo se conseguiría que la bestia adelgazase? Acepto que, para algunas personas, la fe mueve montañas, Sin embargo, como base argumental, a mi este razonamiento no me sirve. Por tanto, con mis nuevos argumentos (y alguno que otro viejo) intentaré demostrar que todo el discurso que hacen los defensores del decrecimiento no pasa de ser un deseo que tienen, un idealismo, un deber ser, un diálogo con los dioses del olimpo, como hacían *los mitólogos* de cierta época que parecían extinguidos, rogándoles que apliquen medidas respetuosas con la naturaleza y bondadosas con la humanidad. De esta manera, creen que el mito del decrecimiento dentro del capitalismo, el milagro de un desarrollo sostenible, compatible con el uso respetuoso de los recursos naturales y una tasa suave de explotación de la mano de obra asalariada, podrá tener lugar. A veces, incluso, es doloroso constatar que el bienestar de las poblaciones, los desequilibrios sociales no aparecen en las preocupaciones de los grupos que se reclaman del ecologismo social, sino de forma subsidiaria: los cinco principales grupos ecologistas del Estado español, en su *Programa por la Tierra*, exponen respetuosamente al gobierno del PSOE como “*la política ambiental* apenas ha mejorado y, en consecuencia, la situación de partida, que ya era claramente negativa, está muy lejos de haberse corregido. [Finalizan el documento diciendo], “por supuesto, no queremos dejar de ser optimistas. La situación de partida era francamente mala, entre otras cosas por la

<sup>55</sup> Serge Latouche. *La apuesta por el decrecimiento*. Icaria. Barcelona 2008.

<sup>56</sup> Ver José Iglesias Fernández, *¿Hay alternativas al capitalismo?* Trabajo citado.

<sup>57</sup> Andrés Pérez. Entrevista citada.

<sup>58</sup> Joan Martínez Alier. “Decrecimiento sostenible”. *Sin Permiso*, 22 febrero del 2009.

En <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2367> Véase del mismo autor *¿Un Keynes verde o un decrecimiento sostenible?* En [www.17-sinfo.es/node/890](http://www.17-sinfo.es/node/890)

<sup>59</sup> Jeremy Rifkin. “Zapatero quiere que España lidere la revolución energética”. *El Periódico de Cataluña*. 22 junio del 2009. Es increíble la cantidad de ignorantes presidentes de gobierno que necesitan algún agorero vestido de oráculo postmoderno.

inexistencia de un diálogo social en materia de medio ambiente, lo cual ha sido ampliamente corregido. Y percibimos tímidas señales de apertura ambientalista en diversos departamentos. Pero lo cierto es que para girar hacia la sostenibilidad de manera significativa España necesita un impulso mucho más fuerte y profundo”.<sup>60</sup> Ni una sola referencia en todo el documento a *lo social* en un momento en que *el paro* sobrepasa los 4 millones de personas; *la pobreza relativa* afecta a casi la mitad de la población; *el poder adquisitivo* de los colectivos más desamparados sigue deteriorándose; el acceso a *la vivienda*, si ya era difícil, ahora se hace inalcanzable; la privatización de sectores de *la educación, la salud, el transporte público*, varios servicios de *la asistencia social*, es decir, la precariedad de la vida humana es tan o más grave que el deterioro del medio ambiente, si esta separación de ámbitos fuese correcta y pertinente poder establecerla.

M. Amorós ya advierte de que poco o nada se puede esperar de los múltiples colectivos de verdes. MA explica como los ecologistas, aunque no todas las tendencias, se han ido integrando mediante las sugerencias o las medidas que han de tomar los poderes del sistema: “El movimiento ecologista arrastrará siempre ese pecado de origen y en los ochenta los proyectos «verdes» confluirán con las innovaciones capitalistas. La huida neoliberal hacia adelante en el crecimiento y la degradación -encarecimiento del petróleo, Bhopal, Chernóbil, las dioxinas, el agujero de la capa de ozono, la polución, etc., confirmó la pertinencia de las críticas y el fracaso del desarrollismo sin trabas convirtió al ecologismo la mayoría dirigente. El concepto de «desarrollo sostenible» del informe Brundtland (1987), presentado por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, y sobre todo, por la Conferencia de Río (1992), marcaría la fusión de la ideología ecologista con el capitalismo, aceptada en primer lugar por los partidarios de la regulación estatal de crecimiento, la vieja «izquierda». En realidad se trataba de preservar el desarrollo, no la sostenibilidad. De administrar la nocividad, no suprimirla. Para ello se buscaba la armonización del medio ambiente con la economía de mercado. La capa de ozono y el modo de vida consumista podían ser compatibles merced a una nueva contabilidad que incluyera el coste ambiental. El mercado beneficiaría la producción «limpia» y castigaría la contaminante. El reciclaje sería premiado y la basura, penalizada. No obstante, la Conferencia de Kyoto sobre el cambio climático (1997) puso de manifiesto las dificultades insalvables que presentaba el proceso de reconversión ecologista de la producción y el consumo. A pesar de la aparición de un negocio ambiental cada vez más importante y del ahorro que significaba el desguace de los servicios sociales del Estado, el mercado no podía hacerse cargo de dicha transformación por ser onerosa para las industrias”.<sup>61</sup>

Pero, como decía anteriormente, tales objetivos nos son posibles dentro del capitalismo ni en ninguna otra sociedad clasista. De aquí que yo coincida con los defensores del decrecimiento en tanto y cuanto, para mí, el decrecer supone la muerte irremisible del capitalismo. Pero apoyarnos en todos estos ruegos, o depender de *la mano invisible* que controla el capitalismo para que cambie de lógica de apropiación de la riqueza, la expropiación de la naturaleza, y el empobrecimiento de las poblaciones, por mucha persuasión y evidencia técnica que aporten estos propagandistas del decrecimiento, no serán, y así lo reconoce el documento elaborado por *el grupo de las cinco asociaciones (G-5a)*, que no son escuchados por las administraciones estatales. O introducimos nuestras reflexiones dentro del análisis de la estructura de poder que ejercen los capitalistas y diseñamos un proceso que destruya el poder que ejercen dentro del sistema, o con peticiones de buena voluntad no se va a ninguna parte.

Por tanto, lo primero que quiero introducir son algunos ejemplos para demostrar como la incorporación del elemento *mitológico* está presente y permanente en todos los argumentos de los que buscan defender el decrecimiento:

- Primero. El propio Serge Latouche, en *El planeta de los naufragos*, “propone una visión de la modernidad actual como negativa y lanza, a través de la <<economía informal>>, un modelo socio-económico alternativo que permite una sociedad distinta con nuevos lazos solidarios entre comunidades marginadas. Es una lucha contra la globalización y la presentación de nuevas vías de desarrollo y cooperaciones internacionales”.<sup>62</sup> También afirma algo que es elemental, tal como que “el crecimiento indefinido en un mundo finito es una imposibilidad”, una verdad parcial y obvia, pero que se da de bruces, porque es contradictoria con cualquier sistema que tenga, como el capitalismo, el crecimiento constante e infinito en su sangre. Es decir, evaluaciones como esta, en las que SL no explica si la

<sup>60</sup> Amigos de la Tierra, Ecologistas en acción, Greenpeace, SEO/BirdLife y WWF. Un Programa por la Tierra: Análisis del cumplimiento de las propuestas ecologistas para la legislatura.

<sup>61</sup> M. Amorós. *Sobre / Contra la crisis*. Trabajo citado.

<sup>62</sup> Serge Latouche: *El planeta de los naufragos*.

En [http://pdf.rincondelvago.com/el-planeta-de-los-naufragos\\_serje-latouche.html](http://pdf.rincondelvago.com/el-planeta-de-los-naufragos_serje-latouche.html)

alternativa es al capitalismo, y si la sociedad distinta es una sociedad sin clases y sin jerarquías,<sup>63</sup> me llevan a la conclusión de que la propuesta del decrecimiento es el intento de algunos teóricos, y de una serie de grupos incorporados por afinidad ideológica, de *reciclar el capitalismo*<sup>64</sup> para que se convierta en humano, verde, caritativo; algo así como la reconstrucción ideal de algún lugar como el perdido por Adán, donde las clases medias y adineradas puedan retozar y gozar de buena salud, rodeados de entornos bellos, naturales, pacíficos, lejos de toda violencia humana y ambiental.

▪ Segundo. Hay otros ecologistas, como **Joan Martínez Alier**, que por lo menos este no oculta que el decrecimiento debe darse sin tocar el capitalismo. Dice que “el crecimiento económico se ha basado en la energía del carbón, el petróleo y el gas natural. Parece aconsejable un *keynesianismo verde* que aumente la inversión pública en conservación de energía, en instalaciones fotovoltaicas, en transporte público urbano y rehabilitación de viviendas, en agricultura orgánica. Pero no lo parece continuar en la fe del crecimiento económico. En los *países ricos* debe darse un ligero decrecimiento económico que sea socialmente sostenible. Debemos entrar en una transición socio-ecológica. La economía ha de decrecer en términos de materiales y de consumo energético”.<sup>65</sup> El problema que nos presenta y la impresión que nos da este autor, destacado dentro del pensamiento ecologista, es que debe estar hablando, bien con la famosa *mano invisible*, o con algún *ser superior* que opere tales cambios, que no alteren las relaciones de poder capital-trabajo, y que estos no estén interrelacionados con los efectos de todo tipo que pueden causar al resto de las poblaciones mundiales. De hecho, en este artículo no aparece la preocupación por los millones de personas que padecen pobreza en los países ricos y no ricos.

Sin embargo, parece que van en aumento las voces que se oponen a esta visión clasista, edénica, *preocupada por el agotamiento de recursos naturales que están en régimen de propiedad privadas y aportan sustanciosos beneficios a sus propietarios*, en términos de riqueza y poder para gestionar el sistema capitalista en su lógica de acumulación:

▪ Primera. Una de esas voces procede de **Iñaki Gil de San Vicente**, que comentando sobre el Foro Social Mundial de Belém, versa sobre la polémica allí surgida sobre el decrecimiento. Para él ha sido “muy interesante por lo que [el Foro] sacó a la luz, el breve encontronazo sobre *la nueva ideología reformista del decrecimiento* como alternativa a la crisis ecológica, medioambiental y alimentaria, y *las tesis críticas de la respuesta* a esta intervención, según la cual el decrecimiento no toca los problemas decisivos y estructurales, los que se refieren a la propiedad de las fuerzas productivas. No dio tiempo a profundizar en esta cuestión que va a ir en aumento porque *la ideología del decrecimiento es muy útil en estos momentos a determinados reformismos* interesados en desviar el debate y la acción sobre la propiedad pública o privada de las fuerzas productivas, de las fábricas, de las tierras, bosques y desiertos, de los océanos y de los vientos, para reducirlo a *mera palabrería* sustentada en datos ciertos pero desconectados y separados de toda contextualización social e histórica”.<sup>66</sup>

▪ Segunda. Tampoco nos parece desacertada la opinión de **Jean-Marie Harribey (JMH)**, cuando señala que “frente a la lógica capitalista del lucro, que asocia desarrollo con crecimiento, quienes promueven el decrecimiento como fin en sí mismo contra el dominio occidental parten de la misma asociación. Se impone elaborar una noción de desarrollo que permita satisfacer las necesidades básicas de los países pobres y respetar el medio ambiente. En el plano político, no sería justo disponer de manera uniforme el decrecimiento de los que nadan en la abundancia y de aquellos a quienes les falta lo esencial. Las poblaciones pobres tienen derecho a un tiempo de crecimiento económico y es inaceptable la idea de que la pobreza extrema remite a una simple proyección de los valores occidentales, o a un puro imaginario. Habrá que construir escuelas para suprimir el analfabetismo y centros de salud para permitir que la población se cuide, y habrá que crear redes para llevar el agua potable a todas partes y para todos. Entonces es perfectamente legítimo continuar llamando "desarrollo" a la posibilidad, para todos los habitantes de la Tierra, de acceder al agua potable, a una alimentación equilibrada, a la atención médica, a la educación y a la democracia. Definir las necesidades esenciales como derechos universales no equivale

---

<sup>63</sup> Sólo sabemos que él la llama *la sociedad de los naufragos*, en alusión a otros términos como los *desheredados de la tierra*, los *parias*, los *empobrecidos*, los *lumpem urbanitas*, los *marginados o excluidos*, etc. SL los resume como “Existe una internacional de los cuatro mundos. Tenemos nuestros propios desheredados, nuestros olvidados, nuestros excluidos y marginados”.

<sup>64</sup> Ver José Iglesias Fernández. *Serge Latouche o el reciclaje del sistema capitalista*. Trabajo citado.

<sup>65</sup> Joan Martínez Alier. Trabajo citado.

<sup>66</sup> Iñaki Gil de San Vicente. *Posibilidades abiertas por la crisis del Foro Social Mundial - Sobre lo comunal y sobre el comunismo*. <http://www.kaosenlared.net/noticia/posibilidades-abiertas-tesis-foro-social-mundial-sobre-comunal>

a avalar la dominación de la cultura occidental ni a adherir a la creencia liberal en derechos naturales como el de la propiedad privada. En efecto, los derechos universales son una construcción social que resulta de un proyecto político de emancipación, que permite la instalación de un nuevo imaginario sin quedar reducido al "imaginario universalista de los 'derechos naturales'" que criticaba Cornelius Castoriadis.<sup>67</sup> Por otro lado, no es razonable oponer al crecimiento económico -elevado por el capitalismo al rango de objetivo en sí mismo- el decrecimiento -a su vez erigido por los anti-desarrollistas en objetivo en sí mismo.<sup>68</sup> En efecto, se trata de dos escollos simétricos: el crecimiento quiere desplegar la producción hacia el infinito; y el decrecimiento no puede, con toda lógica y si no se pone algún límite, más que hacerla tender a cero".<sup>69</sup>

Pero esta *noción de desarrollo* sólo será posible aplicarla en una sociedad cuya lógica **no sea** el crecimiento y la apropiación privada de esta riqueza, basada precisamente en la explotación del trabajo asalariado y el despilfarro de los recursos naturales o daño al medio ambiente.<sup>70</sup> Así como también es inmoral decir sin más matiz, como hace SL, que "nos hemos convertido en toxicómanos del crecimiento". Es decir, según su afirmación general, todos los millones de personas pobres, que aspiren a mejorar su bienestar son unas toxicómanas, unas enfermas que mimetizan el bienestar que parece vivirse en los países ricos.

Por tanto, cuando arriba explicábamos como SL "propone una visión de la modernidad actual como negativa y lanza, a través de la "economía informal", un modelo socio-económico alternativo que permite una sociedad distinta con nuevos lazos solidarios entre comunidades marginadas", y no precisa si ese sistema es alternativo al capitalismo (condición necesaria), y menos si es o no la consolidación de una sociedad sin clases y sin jerarquías (condición suficiente), lleva el riesgo de que acabemos, o bien en la "refundición y moralización del capitalismo",<sup>71</sup> verde, filantrópico, asistencial. O como dice San Vicente, "existe un error [muy] dañino: el de despreciar las lecciones de la historia y seguir creyendo que el capitalismo imperialista ha dejado de ser la fiera irracional y asesina que siempre ha sido". O bien en un *nuevo modo de producción*, donde la explotación de las poblaciones, y el pillaje de los recursos naturales sea más intensa por *los nuevos grupos propietarios dominantes*. Por ejemplo, aquellos que se manifestaron en su día estar en contra del sistema feudal y no se aseguraron que el modo de producción alternativo al feudalismo era una sociedad sin clases, corrieron el riesgo de que el sistema alternativo al feudalismo podría ser otra sociedad con explotación, como realmente sucedió: el capitalismo. El anticapitalismo, por sí mismo, no conduce necesariamente a una sociedad sin clases, y menos a una sociedad sin jerarquías: pues y podría ser que esa sociedad alternativa, con decrecimiento sereno, que SL no especifica nos lleve a otra sociedad clasista, explotadora tanto a más que el capitalismo. Aquí viene como anillo al dedo recordar la advertencia de Murray Bookchin: "podemos eliminar la injusticia social, pero no lograremos la libertad social. Podemos eliminar las clases y la explotación, pero no nos desharemos de los obstáculos de la jerarquía y la dominación".<sup>72</sup>

Como resumen de este epígrafe, entonces nos parece que la propuesta del decrecimiento (y de aquellos que la defienden) se pierde en una *palabrería* que intenta evitar conceptos como capitalista, poder y lucha de clases, explotación, propiedad privada, imperialismo, jerarquía, para sustituirlas por globalización, occidentalismo, imaginario, sector informal, etc.; mantiene el tono *reformista* dentro del sistema, pues todo lo confía a que los hechos han de venir de alguna parte (el olimpo), o realizados por alguna fuerza (la mano invisible), o solicitados a los gobiernos; y *fetichista* en la medida que la propuesta es ajena a la lógica sistémica que domina las relaciones sociales de producción. Ir contra el capitalismo es la condición necesaria como vía hacia la sociedad sin clases; ir sólo contra el decrecimiento, o la preocupación ambiental, son temas que no llegan a alcanzar ni la condición necesaria.

<sup>67</sup> Cornelius Castoriadis, *Le monde morcelé, Les carrefours du labyrinthe 3*, Seuil, París, 1990.

<sup>68</sup> Silence, *Objectif décroissance, Vers une société harmonieuse*, Parangon, París, 2003.

<sup>69</sup> Jean-Marie Harribey. Coordinador del libro "Le développement a-t-il un avenir? Pour une société solidaire et économe", Mille et une Nuits, París, 2004.

<sup>70</sup> Jean-Marie Harribey. *Una concepción cualitativa del desarrollo Por una sociedad ahorrativa y solidaria*. Le Monde Diplomatique. Cono Sur.

<sup>71</sup> Objetivos declarados por el presidente Nicolas Sarkozy.

<sup>72</sup> Murray Bookchin. *La ecología de la libertad. La emergencia y la disolución de las jerarquías*. Nossa y Jara. Madrid 1999.

## 2. Decrecimiento: aparece el ecologismo dietista

Con la propuesta del decrecimiento nace/aparece *el ecologismo dietista*. Los dietistas ecológicos se han propuesto como objetivo, no derribar la bestia capitalista sino someterla a una cura de adelgazamiento. Puedo casi anticipar el fracaso de este tipo de régimen, pues los apóstoles de la dietética demuestran un total desconocimiento de la naturaleza del sistema que pretenden adelgazar. Por tanto, repetimos, la propuesta del decrecimiento no es más que otra fórmula (¿reformista?), un pretendido régimen de adelgazamiento para el capitalismo, pero sin querer nombrarlo directamente. Ahora bien, ¿es esto posible? La respuesta nos lleva al siguiente epígrafe para ver en que consiste y como funciona el capitalismo, pues me da la sensación de que la gran mayoría de los dietistas mencionados desconocen el sistema al que pretenden aplicarle ese régimen de adelgazamiento. Tampoco pienso que saben cual es *la clase de dieta* que se debe aplicar al capitalismo ni *el punto óptimo de equilibrio* al que debe adelgazar el sistema. Como advertía anteriormente JM Harribey, “el decrecimiento no puede, con toda lógica y si no se pone algún límite, más que tender a cero”, pero sin alcanzarlo.



Como resumen de este epígrafe, coincidimos en una observación con SL, en que se requiere “un cambio de felicidad plural y complejo y no de tener más o ser mejor para uno mismo, sino para los demás”. Pero este objetivo comunalista no se consigue adelgazando a la bestia capitalista, poniéndola a dieta, sino en base a un proceso que incorpore a los demás, en base a un proceso de *participación de ciudadanos iguales*, sin jerarquías, que construyen desde ellos mismos, y para ellos mismos, bienes comunitarios, de forma comunitaria, sin propiedad privada de los recursos que se destinan a cubrir las necesidades individuales y comunitarias. Desde una filosofía comunalista, la sociedad que se construye es una comunidad de bienes, de intercambio comunal, de gestión horizontal, de valores y afectos comunitarios. Hemos de hablar claramente de que la sociedad sin clases y sin jerarquías que queremos como alternativa al capitalismo ha de ser de índole comunista/comunalista, y no dejar este aspecto flotando en el aire de forma ambigua, o ambiguamente definida como *el archipiélago de lo informal*. Según SL, “lo informal no sólo designa una realidad económica atípica sino una sociedad asimismo ilegible, en situación delicada respecto a la modernidad, ni legal ni ilegal, literalmente en otra parte, fuera de los marcos de referencia de los valores dominantes”.<sup>73</sup> Nosotros no estamos por tanta imprecisión, por tanta vacilación.

## 3. Decrecimiento: la coherencia incoherente del ecosocialismo

**Coherencia del argumento en las causas.** Me parece muy preciso el argumento de Daniel Tanuro (DT) cuando señala que “el encarecimiento de los combustibles sólidos no salvará tampoco el clima más de lo que la moderación salarial, desde hace treinta años, ha restaurado el pleno empleo [...] La razón de fondo [de esta imposibilidad] es la misma: la incapacidad del capitalismo para disminuir la producción de mercancías de otra forma que no sea las crisis periódicas que provocan la miseria social y el despilfarro de riquezas. Crisis, cuya única ventaja, si se puede decir, es disminuir temporalmente la presión sobre el medio ambiente. Salvar el clima necesita una reducción radical de las emisiones de carbono fósil. Suprimir el paro implica una reducción radical del tiempo de trabajo, sin aumento de las cadencias ni pérdida de salario, con una contratación proporcional. *En los dos casos es la lógica capitalista de acumulación la que está puesta en cuestión* [...] Esta lógica de acumulación, productivista, es inseparable del capitalismo. Es la razón por la cual el cambio climático [u otras propuestas ecologistas] representa la cuadratura del círculo para este modo de producción. Está claramente obligado a responder a él, pero a su manera, [con capitalismo verde y asistencialismo], que implicará inevitablemente atacar aún más violentamente a *“las dos únicas fuerzas de toda la riqueza: la tierra y el trabajador”*”.<sup>74</sup>

**Incoherencia del argumento en las soluciones.** DT describe de forma muy precisa la lógica sistémica del crecimiento capitalista, una lógica que no puede ser alterada como no sea en forma de destrucción total del propio capitalismo. Señalar como solución para salvar el clima que hay que reducir drásticamente las emisiones de gas, de forma que tal medida conlleva a otra disminución radical de la producción y del consumo, lo que seguramente implicará otra reducción drástica de los beneficios, objetivo último y superior del sistema, así como a una reducción del empleo asalariado en todos los sectores productivos, es una incoherencia total (idealismo) con la coherencia del análisis (dialéctica) que realizó previamente.

<sup>73</sup> Serge Latouche: *El planeta de los naufragos*.

<sup>74</sup> Daniel Tanuro. “Capitalismo, decrecimiento y ecosocialismo”. *Viento Sur*. nº 100. Enero 2009

¿Por qué los capitalistas van a aceptar voluntariamente gestionar un capitalismo de rostro humano y verde, asistencial y ecológico, a expensas de una fuerte caída de los beneficios? ¿Por qué van a aceptar voluntariamente poner en práctica una carta en plan reyes magos, en la que se les pida “(1) la reconversión de los trabajadores y una reducción generalizada e importante del tiempo de trabajo; (2) una redistribución de las riquezas (los ricos menos ricos, los pobres menos pobres); (3) y una puesta en cuestión de las relaciones capitalistas de propiedad, en particular en el sector de la energía”?<sup>75</sup> Ciertamente, admitimos que “hay un espacio para intentar influir a favor de planes públicos que combinen la satisfacción de las necesidades sociales [Estado del bienestar] y la protección del medio ambiente (capitalismo verde)”. Esto no reduce para nada los privilegios de clase de los capitalistas. Pero a la esencia del capitalismo tampoco la hemos tocado un pelo. Es decir, todas estas son medidas que fueron en un tiempo, y serán subsumidas en otro, por el capitalismo. Sin embargo, su poder, su lógica sistémica de acumulación, la explotación de los trabajadores, la anulación de las leyes que protegen la propiedad privada, todo lo que es estructural al sistema no ha sido tocado, desmontado, eliminado.

Como resumen de este epígrafe. Hay que destacar que DT es muy lúcido en el análisis de las características intrínsecas que explican como funciona y cual es la causa que motiva al sistema, para olvidarse de todo esto cuando llega al punto de enfrentarse a la transformación del mismo. Aquí, DT se olvida de lo que nos cuenta a los lectores sobre “la razón por la cual [todas las medidas que propone, al igual que para el cambio climático] representan la cuadratura del círculo para este modo de producción”. A la hora de formular medidas, o propuestas alternativas, debiera evitar proponer aquellas que pueden ser, y serán integradas fácilmente por el sistema.<sup>76</sup> Por tanto, conseguir un nivel de vida digno y un respeto a la Naturaleza, como utilizan de eslogan algunas organizaciones progresistas, e incluso de izquierdas, nunca será posible dentro del capitalismo. O acabamos con él sistema, o diariamente tendremos que sufrir las consecuencias de sus expolios de los recursos naturales y periódicamente aquellas que resultan de sus enfermedades crónicas.



#### 4. Decrecimiento: sobre lo absurdo de lo absurdo

*Tan absurdo* es pensar en “una salida de la crisis por el relanzamiento del consumo”, *como absurda* puede ser pensar proteger la naturaleza por el decrecimiento. Pero más absurdo es proponer salir de la crisis pensando que los capitalistas aceptarán la propuesta de otro destacado ecologista, José Manuel Naredo (JMN) cuando propone “recortar el trabajo penoso, haciendo que los inventos ahorradores de trabajo acentúen la dicotomía entre trabajo y paro, en vez de ampliar el tiempo libre y disfrute de la vida, como hubiera sido deseable para la mayoría”.<sup>77</sup> En el capitalismo, este autor sabe que se produce para consumir, y se consume lo producido. Y que en la base de toda crisis está el temor de los capitalistas a que la finalidad de estos dos grupos de actividades, el “lucro empresarial”, no se realice. Por tanto, tan absurdo está en considerar el consumo como una absurda salvación, pues es uno de los ámbitos donde *se realiza el beneficio*, como absurdo es proponer el decrecimiento de la producción como otra salvación, pues es la esfera donde *se origina el plusvalor*. Si no queremos ser absurdos, hay que acabar con el capitalismo y no dedicarnos a pensar que podemos regular el sector productivo y la esfera de consumo.

Todos sabemos como, en cualquier sociedad, capitalista o alternativa, *el fondo de consumo social* está compuesto por muchos bienes y servicios que son indispensables para *el disfrute de la vida*, como son aquellos relacionados con la salud, el saber, el metabolismo, el desplazamiento, la seguridad y protección corporal, reproducción y crecimiento físico, etc. Muchas de estas necesidades son cubiertas con bienes y servicios del fondo de consumo proveídos en forma de derechos desde el ámbito público con recursos colectivos (impuestos): hospitales y centros sanitarios, escuelas y centros educativos, alimentación, vivienda, transporte, pensiones y ayudas sociales para ciertas contingencias, etc. Como decía más arriba JM Harribey, “las poblaciones pobres tienen derecho a un tiempo de crecimiento económico y es

<sup>75</sup> Daniel Tanuro. Trabajo citado.

<sup>76</sup> Yo soy uno de esos que también caigo fácilmente en esta trampa. Ver algunos de mis trabajos en [www.kaosenlared.net](http://www.kaosenlared.net) : *Dentro de la lógica capitalista, dos paquetes de medidas radicales contra el desempleo. Dentro del capitalismo, recordar el papel del sector público para defendernos de las crisis capitalistas. Contra la deslocalización de Delphi, nacionalización y control obrero. Nacionalización y control obrero: ahora es la hora de plantar cara al capitalismo. Consejos para privatizar el ámbito pícaro del sector público y poder reforzar el ámbito virtuoso del sector público. Sugerencias de un ciudadano al Gobierno (también al tripartito) para mantener pública la sanidad pública (también en Cataluña).*

<sup>77</sup> José Manuel Naredo. “La absurda salvación por el consumo”. *Público*, 8 marzo del 2009.

inaceptable la idea de que la pobreza extrema remite a una simple proyección de los valores occidentales, o a un puro imaginario. Habrá que construir escuelas para suprimir el analfabetismo y centros de salud para permitir que la población se cuide, y habrá que crear redes para llevar el agua potable a todas partes y para todos”.

Para proveer esta parte del fondo de consumo social, el estado se convierte en el mayor empresario, así como en el mayor comprador de todas aquellas mercancías que se necesitan para que funcionen estos servicios.<sup>78</sup> Para que este fondo de consumo funcione tiene que haber otro *fondo de producción* que abastezca de estos bienes y servicios. El problema, como venimos insistiendo, no está en los fondos en si, sino en las motivaciones, en la búsqueda de beneficios de los grupos que los controlan y gestionan. Cuando hay crisis de sobreproducción o de subconsumo, o de la coincidencia de ambas, que es lo que siempre ocurre, lo que ha fallado en último término es la pérdida de confianza de los capitalistas en que van a hacer beneficio, en que temen que no se realice el plusvalor.

Por tanto, si las crisis son del capitalismo, en buena lógica, lo que hay que pensar y pedir es la destrucción de este sistema, y no ponernos a solicitar la regulación de la producción capitalista y la salida de la economía de mercado reclamando el decrecimiento, o la regulación del consumo capitalista, reclamando responsabilidad en el consumo. Como veremos en otra parte, si cerca de 15 millones de personas no llegan a mileuristas en el territorio español, ¿qué responsabilidad en el consumo se les puede pedir a estas gentes? Cuando se observa que muchos conciudadanos buscan comida en los contenedores y los restos que retiran algunos supermercados, ¿qué responsabilidad en el consumo se les puede pedir a estas gentes? La *irresponsabilidad social* de algunos autores no tiene límites.

## 5. Decrecimiento: el famoso concepto de imaginario impide recuperar el de la conciencia de clase

Será muy lento y difícil transformar el capitalismo mientras la ciudadanía no tomemos conciencia de que las crisis recurrentes del sistema son estructurales al mismo. De igual manera, también nos costará entender porque el peso de los problemas que nos ahogan durante estas fuertes recesiones/depresiones, así como las soluciones que gobernantes y empresarios tomarán para salir de las crisis, siempre recaerán indiscutiblemente sobre los trabajadores y aquellos sectores de la población más débiles y empobrecidos. Los que sufrimos el sistema, tanto en los períodos de abundancia por la explotación a que estamos sometidos, como en los de recesión por la precariedad de vida que genera, tenemos que comenzar a *retomar la identidad de trabajadores con conciencia de clase* que la hemos dejado desvanecer, y *desprendernos de la identidad de consumidores sin conciencia* que nos ha, primero seducido, y después, alienado y corrompido. Conseguir un nivel de vida digno, como utilizan de eslogan algunas organizaciones progresistas, e incluso de izquierdas, nunca será posible dentro del capitalismo. O acabamos con él sistema, o periódicamente tendremos que sufrir las consecuencias de sus enfermedades crónicas.



Por tanto, cuando SL habla de la necesidad de *descolonizar el imaginario* me pregunto acerca de la conveniencia o inconveniencia que tiene para no utilizar una expresión más explícita como es la de conciencia de clase. Vuelvo a repetir una vez más lo que escribí en su momento sobre el concepto de imaginario:<sup>79</sup>

▪ “Imagen, imaginación, imaginario. El imaginario, el de cada uno de nosotros, está lleno de imágenes creadas por la imaginación, más que por la razón. Posiblemente, la mayoría de estas imágenes son falsas. Porque “la imaginación no ha permanecido inmune al proceso de reificación. Somos poseídos por nuestras imágenes, sufrimos nuestras propias imágenes”.<sup>80</sup> Un ejemplo de esta alienación, del consumismo en el capitalismo, la encontramos en la forma de satisfacer las necesidades humanas. Una parte de las necesidades son verdaderas y otras falsas. Para H. Marcuse, “<<falsas>> son aquellas que intereses sociales particulares imponen al individuo para su represión: las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia [...] El predominio de las necesidades represivas es un hecho cumplido, aceptado por ignorancia y por derrotismo, pero es un hecho que debe ser eliminado tanto en interés del individuo feliz, como de todos aquellos cuya miseria es el precio de su satisfacción. Las

<sup>78</sup> Ver Bronislaw Malinowski. *Una teoría científica de la cultura*. Sarpe 1984 y Len Doyal y Ian Gough. *Teoría de las necesidades humanas*. Icaria 1994.

<sup>79</sup> Ver José Iglesias Fernández. *Serge Latouche o el reciclaje del sistema capitalista*. En Capítulo I.

<sup>80</sup> Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.279.



únicas necesidades que pueden inequívocamente reclamar satisfacción son las vitales: alimento, vestido y habitación en el nivel de cultura que está al alcance. La satisfacción de estas necesidades es el requisito para la realización de *todas* las necesidades, tanto de las sublimadas como de las no sublimadas”. (p. 35)

También el propio proceso productivo favorece la alienación que encontramos en el consumo. “Los bienes y servicios que fabrica el aparato productivo imponen el sistema social como un todo. Los medios de transporte y comunicación de masas, los bienes de vivienda, alimentación y vestuario, la industria de las diversiones, llevan consigo hábitos y actitudes prescritas, ciertas reacciones emocionales e intelectuales que vinculan de forma más o menos agradable los consumidores a los productores y, a través de estos, a la totalidad. Los productos



adoc trinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierten en modo de vida” (p. 42). Es decir, hay que reconocer que “el sujeto alienado [o imaginario] es devorado por su existencia alienada”.<sup>81</sup> En definitiva, que “la sociedad industrial [o capitalista] hace suya la tecnología y la ciencia y se organiza para el cada vez más efectivo dominio del hombre y la naturaleza, para la cada vez más efectiva utilización de los recursos”.<sup>82</sup>

Por tanto, estamos de acuerdo con SL que hay que descolonizar el imaginario,<sup>83</sup> pero poniendo el énfasis en la lógica del capitalismo, más que en el crecimiento, el consumismo, las catástrofes ambientales, etc., como si entre cada uno de estos conceptos no hubiese una relación sistémica. Tampoco podemos quedarnos condenando, como hace SL, “el desarrollo sostenible, (u otros tipos de desarrollo) como un feliz hallazgo conceptual” (pp. 27-28), un proyecto empleado por los tecnócratas, oenegés y otras entidades “para hacer creer lo imposible” (p. 38). Proponer el decrecimiento dentro del sistema capitalista sería otra propuesta oxímoron,<sup>84</sup> otra figura retórica contradictoria pues, como explicábamos anteriormente, el crecimiento es la sabia que alimenta al capitalismo. O desarrollo o muerte.

En resumen, cualquier proceso de transformación tiene que enfrentarse al cambio de valores en el imaginario (o alienación) de nuestros conciudadanos. Es obvio que el sistema, mediante el uso de los mecanismos de integración social destila valores que los ciudadanos asumimos sin cuestionar. Estos mecanismos son bien conocidos, tanto los de tipo institucional como los que se desprenden del funcionamiento de la propia lógica de acumulación. Introducir mecanismos de contra información, como ya se han iniciado, es algo indispensable.

Ahora bien, la propuesta antidesarrollista encierra dos trampas de lenguaje que debemos destacar para no caer en ellas:

- **Una**, al emplear un concepto tan genérico como el del imaginario como sujeto colectivo de la movilización contra el sistema, simultáneamente responsabiliza y culpabiliza por igual a todas las personas que formamos parte del imaginario de pasividad por no rebelarnos contra el sistema. Es decir, ante los desastres que SL denuncia del sistema, achaca la misma responsabilidad en los 5.000 niños que se mueren diariamente de hambre y otras calamidades, que a los responsables de las grandes transnacionales, los políticos, y funcionarios de las instituciones internacionales al servicio del capitalismo global, como el FMI, el BM, la OMC, la ONU, y tantas otras. Ni la gestión y decisión es la misma, como tampoco es igual la responsabilidad ante los desastres mencionados del sistema.
- **Dos**, a su vez y tan grave, el sujeto social definido imaginario, en su homogenización, esconde la sociedad de clases y su antagonismo social. Esto permite a SL eludir en su propuesta un análisis de “la economía política, es decir, de las relaciones estructurales entre las clases gobernantes y el Estado, de los actores políticos en su ubicación dentro de la estructura de clases a lo largo del tiempo”.<sup>85</sup>

<sup>81</sup> Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.41.

<sup>82</sup> Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.47.

<sup>83</sup> Los de la teoría crítica (Escuela de Frankfurt) preferimos utilizar los términos de alienación, enajenación, cosificación, etc. No descolonizar el imaginario, sino que la propia ciudadanía en general y los sujetos sociales partidarios de la transformación en particular busquen liberarse de la alienación inculcada por el capitalismo.

<sup>84</sup> “Figura retórica que consiste en yuxtaponer dos palabras contradictorias, como la oscura claridad”. Trabajo citado. (p. 38.)

<sup>85</sup> James Petras. *Entre la insurrección y la reacción: Evo Morales, en busca de un capitalismo normal*. Rebelión 22-03-2007

En resumen a este epígrafe, para la *teoría crítica* el concepto de imaginario es uno de tantos que se usa para favorecer la falsa subjetividad que domina en muchos estudios sobre la dinámica del capitalismo. Asimismo, y como ejemplo de esta falsa subjetividad, alienación, o enajenación, en el Estado español somos unos 45 millones de ciudadanos, *y no llega a mil las personas que deciden nuestro presente y nuestro futuro.*<sup>86</sup> ¿Cómo es posible que tan poca gente pueda dominar a tantas personas? Una parte de la respuesta está en la falta de conciencia de clase que tenemos perdida los ciudadanos y ciudadanas. Se impone, por tanto, el recuperar la conciencia de que somos seres humanos maduros con capacidad para asumir nuestro propio destino como seres sociales, colectivos. Hay que responsabilizarse de *gobernar nuestras vidas de forma comunal*, entre iguales y sin jerarquías, y acabar con los parásitos de esta sociedad clasista.

## 6. Decrecimiento: olvido de los temas importantes, cuando no camuflaje

Más abajo será imprescindible recordar, o refrescar, a los defensores del decrecimiento cuáles son *las leyes del sistema capitalista* que parecen conocer, pero que se obstinan en olvidar. Por eso la propuesta del decrecimiento deja sin abordar, deja sin respuesta, temas como el de la propiedad privada; la explotación del trabajo y de los recursos naturales que exige el sistema productivo para crecer; la lucha de clases; el imperialismo; el poder capitalista (o la mano invisible), la distribución de la riqueza, la renta, el poder; los millones de ciudadanos que viven en los países ricos y pobres con niveles de extrema pobreza. Asimismo, infecta términos cuando los sustituye como, por ejemplo, *gran sociedad* por capitalismo, *países del Norte y Sur* por imperialismo o relaciones de centro (ricos capitalistas) y periferia (pobres y devastados), *imaginario* por conciencia de clase, etc.

Así mismo, SL da la sensación, por la manera de obviar estos temas, pero también por la manera de citar los problemas, que estos son fruto de la incompetencia de los dioses mencionados, o de la mano invisible que no acaba de funcionar en la dirección correcta. Es ya un hábito hacer mención de los elementos negativos que condicionan la sociedad como si llegase de pronto un aguacero que lo moja todo, algo ajeno a las voluntades de los



grupos que dominan la sociedad capitalista, del poder oligopolista que ejercen. Por ejemplo, SL cita “los cinco factores que parecen desempeñar un papel en el cultivo de su nivel de vida, como son la influencia de las presiones sociales en las sociedades masificadas, la publicidad de la cultura de la compra, diversas políticas gubernamentales y la introducción del mercado masificado en el terreno tradicional de la autosuficiencia doméstica y local”,<sup>87</sup> pero no se para a buscar las causas y los responsables económicos y políticos de estos factores, quienes los impulsan ni a quienes benefician, como tampoco los articula como un todo que forma parte de un modelo de producción social. A veces, incluso nos responsabiliza a todos por un igual de los desastres ecológicos que comete el sistema capitalista.

## 7. Decrecimiento: indiferencia ante la propiedad privada

“*La propiedad es un robo*”, afirmó sin ningún atisbo de duda **Pierre-Joseph Proudhon (JPP).**<sup>88</sup> La propiedad confiere poder al que la posee. La propiedad, ella misma se convierte en poder. La propiedad privada es la causa principal que genera la injusticia social. La propiedad privada es el elemento que más daño ha causado a las poblaciones en toda la historia de la humanidad. La propiedad privada está en el origen y se reproduce en la base material de todas las sociedades clasistas. En el capitalismo, la lógica de acumulación de la riqueza se corresponde con los poderes de clase que controla este modo de producción. La lógica de apropiación del capital se corresponde con la lógica general del mantenimiento y reproducción de la propiedad y del poder. Una idea que no denuncia la propiedad privada, implícitamente está al servicio de ella.

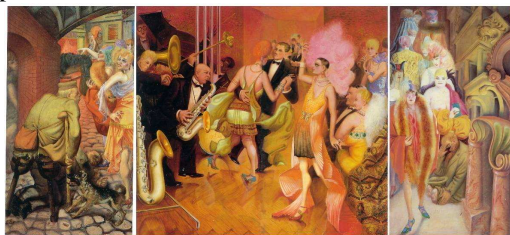
Contra la propiedad privada se han levantado muchos pensadores, arriesgando vida y haciendas por oponerse a este régimen que controla los bienes necesarios y las decisiones indispensables para la sobrevivencia de las gentes. Es sabido que todos cuantos han defendido la propiedad común y enfrentado a la propiedad privada, tarde o temprano, acabaron/acaban siendo víctimas de las clases propietarias, o de las personas que obtienen privilegios alquilando saberes y siendo sumisas con ellas.

<sup>86</sup> Taifa. Seminario de Economía Crítica. “Hay pobres porque hay ricos, muy ricos”. *Informes de economía n° 4*. Septiembre 2007.

<sup>87</sup> Serge Latouche. *El planeta de los naufragos*.

<sup>88</sup> Pierre-Joseph Proudhon. *¿Qué es la propiedad?* Ediciones Júcar 1982.

Como resumen, en un trabajo como este no hay espacio para desarrollar más a fondo el tema de la propiedad privada, especialmente cuando hacemos críticas al sistema o pensamos en alternativas al capitalismo.<sup>89</sup> Sin embargo, no puedo dejar sin constatar lo poco o nada que se cuestiona el fenómeno de la propiedad privada en los debates a favor del decrecimiento de la producción o del consumo en el sistema capitalista. Es increíble que no se den cuenta que la propiedad privada de los recursos y el empleo asalariado es *la forma más genuina de dar lugar y ejercer un monopolio* sobre los no propietarios. Me gustaría saber, y este trabajo podría ser una forma de encuesta, cuantos de los defensores, o con negocios en estos sectores y organizaciones, están en contra de la propiedad privada, consideran la propiedad privada como la primera causa de monopolio, y tan perversa como la enjuiciamos al abrir este epígrafe. Es decir, ¿cuántos y cuántas de los/las que se relacionan con los ámbitos que hemos mencionado, como el caso del decrecimiento, el consumo responsable, la banca ética, el comercio justo, los micro créditos, las empresas con responsabilidad social corporativa, el impuesto Tobin, el desarrollo sostenible, la democracia económica,<sup>90</sup> apoyarían la expresión de **JP Proudhon** de que la propiedad es un robo? *Porque una propuesta, o una idea, que no denuncia la propiedad privada, implícitamente está al servicio de ella.* Lo mismo que una propuesta o idea que no denuncia el capitalismo está al servicio del sistema.



## 8. Decrecimiento: el cuidado (privado) de la tierra; paradojas del socioecologismo

En el albor de la humanidad, casi seguro que las tierras de La Tierra eran de uso comunal, en parte debido a la poca población que habitaba los extensos y vacíos territorios del planeta.

Ahora bien, si damos un salto hasta el medioevo, nos encontramos con que uno de los mayores propietarios de tierra en Europa era la Iglesia Católica. Una de las importantes causas implícitas en la protesta y las reformas que proponían **Lutero**, **Calvino** y **Zwingli** era la desposesión y apropiación, en alianza con la nobleza de esos países que también los ambicionaban, de los terrenos eclesiásticos de la Iglesia de Roma. Tampoco debemos olvidarnos de las grandes extensiones privadas que aún le quedan a **la duquesa de Alba** y de otros terratenientes en el Estado español, así como tampoco de **la reina de Inglaterra** y bastantes de sus lores. La propiedad privada de grandes extensiones de recursos naturales y energías, estratégicos para el crecimiento del capitalismo, se da lo mismo en otras latitudes del planeta. Hoy en día, nos informan de los extensos territorios que están comprando en la Argentina, Brasil y otros países de Latinoamérica multinacionales (empresas y bancos), artistas y cantantes de rock, así como personas adineradas como **Ted Turner** propietario de la CNN. Son espacios que contienen grandes reservas de minerales y energías estratégicas, cuyo valor en el futuro será incalculable, aparte del poder que estas propiedades encierran para sus propietarios.

Es decir en el capitalismo, no queda ni un solo centímetro de tierra que no sea privado: de forma individual o con carácter estatal. Por tanto, cuando el prolífico *socioecologista* **Jorge Reichmann (JR)** nos anima a *cuidar la tierra*, supongo que nos está aconsejando que no escupamos en la acera, uno de los pocos lugares públicos que pertenecen privadamente al Estado capitalista. Porque JR escribe mucho, pero muy mal. Busca culpables y responsables en los lugares más inadecuados. Como todavía no ha descubierto que hay clases propietarias y clases desposeídas, clases con poder y clases sometidas, quiere que los ciudadanos de a pie cuidemos de las tierras de la que no somos propietarios y a las que no le podemos hacer ningún daño. Cuando los bosques se queman son los del señor Conde, o de la duquesa de Alba, o de la reina de Inglaterra, o de los terratenientes, no los nuestros. Por tanto, es muy típico de estos autores socioecologistas caer en el error de culpabilizar a la humanidad de los daños ecológicos que las clases propietarias le infieren al planeta.

Esta observación me lleva a incluir un matiz previo que el lector debe tener en cuenta de forma muy especial. En los debates entre los partidarios y los opositores del uso de los *transgénicos*, hemos de tener mucho cuidado con las *verdades parciales* que dicen unos y las *mentiras absolutas* que utilizan otros. No perder nuestros principios e ideas en este fuego cruzado. Sin embargo, tengo que apoyar la verdad parcial

<sup>89</sup> Una reflexión más extensa puede leerse en José Iglesias Fernández. *¿Hay alternativas al capitalismo?* Trabajo citado.

<sup>90</sup> No al menos la que proyecta David Schweickart en su *Democracia Económica. Economía democrática: propuesta para un socialismo eficaz*. Cristianisme i Justicia. Número 53.

que utiliza un tal **Josep G. Maynou** contra JR para recriminarle ese uso indiscriminado de la idea generalizada de que *todos debemos cuidar la tierra*. El reproche dice lo siguiente: “Porque yo voy a ser el primer defensor de “Cuidar la Tierra”<sup>91</sup> si antes no solucionan la supervivencia de los siete mil millones de pobladores de la Tierra. Si no puede ser así, díganme exactamente cuantos pobladores de la Tierra sobramos o de que manera piensan solucionar el problema demográfico. ¿O quizás van ustedes a dejar tranquilamente en manos del darwinismo social la solución de este problema? [...] La llamada agricultura ecológica de la que ustedes son tan fervientes defensores solo soluciona la supervivencia de un pequeño sector agrícola y una “sana dieta” de los privilegiados de los países desarrollados. No me parecería mal si esto pudiera ser generalizado para los 7 mil millones de pobladores de la Tierra. Esto es lo que ustedes no pueden demostrar”.<sup>92</sup> En este sentido, un buen ejemplo de esta crítica nos lo facilitan dos destacados personajes del mundo del dinero y la fama:

“Carlos de Inglaterra, el heredero de la corona inglesa, y la modelo y actriz Liz Harley, han decidido unirse para lanzar una nueva línea de comida *orgánica, saludable y moderna*, según anunció Duchy Originals, la empresa de alimentos orgánicos del príncipe. La colaboración consistirá en que Duchy Originals comercializará los productos de la granja de 400 hectáreas que Liz Hurley tiene en Gloucestershire (Reino Unido), donde cría cerdos, vacas y gallinas”.<sup>93</sup>

La preocupación por la sana dieta, del ecologismo dietista, aunque ahora sea aplicada a nivel de los seres humanos, es una apropiada observación, aunque venga construida desde una *verdad parcial*, mucho más positiva que cuando “Cáritas, (en defensa de los intereses de la minoría blanca de Zimbabwe) publicó en una revista que el que consume alimentos transgénicos entra en náuseas feroces e inmediatamente después en un estado de coma. Su postura es delictiva. Difundir estas falsedades [*o mentiras absolutas*] en Zimbabwe donde desde hace dos años las malas cosechas han provocado una situación de emergencia alimentaria es una monstruosidad y más teniendo en cuenta que en otros países como la Argentina, el consumo de alimentos transgénicos (cereales y leguminosas), es un uso ya habitual”.<sup>94</sup>

Otro entusiasta del decrecimiento, **Vicente Honorant (VH)**, nos da una definición de este concepto en el que considera que el “decrecimiento es una gestión individual y colectiva basada en la reducción del consumo total de materias primas, energías y espacios naturales”.<sup>95</sup> Es decir, en la línea de JR, pero considerando más positiva la participación de los humanos en *el cuidado que hemos de tener del planeta*, VH da la sensación de que considera a la población mundial como una asamblea de iguales, semejantes en poder y riqueza al príncipe inglés y la citada modelo, decidiendo sobre que producir o la reducción del consumo, al margen de las estructuras de poder que gestionan el capitalismo, y sin mencionar la propiedad privada de los que toman estas decisiones, así como las grandes desigualdades generadas por este sistema. Es decir, VH se sitúa en *un mundo virtual* en la cual no existe eso que señalaba antes, clases propietarias y clases desposeídas, clases dominantes y clases sometidas, y la necesidad de una confrontación de clases. No parece que piensa en la necesidad de un proceso de confrontación y transformación, sino que da por hecho, por realizado sus deseos. Si esto fuese así, entonces, lo que seguramente no haría falta ya es una teoría del decrecimiento sino un diseño de cómo organizarnos en una sociedad sin clases, de cómo asignar los recursos naturales y humanos disponibles para producir los bienes y servicios necesarios para vivir una sociedad de valores comunales, de apoyo mutuo.

Esta forma de pensar que tienen en común estos tres autores (Reichmann, Maynou, Honorant) para responsabilizar a la humanidad, y no al sistema, de las catástrofes ecológicas mencionadas, libera al capitalismo de su acción depredadora de los recursos naturales. Para denunciar esta falacia, citaré la opinión que tiene y disiente otro ecologista, **Murray Bookchin**, sobre este tipo de generalizaciones: “esta visión ecuménica de la especie humana sitúa a los jóvenes y a los viejos, las mujeres y los hombres, los pobres y los ricos, los explotados y los explotadores, a la gente de color y a los blancos, a *todos*, en un pie de igualdad que no tiene nada que ver con la realidad social. Todos, a su vez, a pesar de las diferentes cargas que se ven obligados a soportar son hechos responsables en la misma medida de los males de nuestro planeta. Sean niños etíopes hambrientos o magnates de los negocios, todos son considerados igualmente culpables de producir los problemas ecológicos actuales. [Estos problemas] son

<sup>91</sup> Jorge Riechmann. *Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*. Icaria 2003.

<sup>92</sup> Josep G. Maynou. En <http://josepgmaynou.blogspot.es>. *Respuesta a Greenpeace (y2) No existen mejores soluciones si estas no pueden ser generalizables para el conjunto de los pobladores del Planeta*.

<sup>93</sup> *El País*. “Las dos caras de la Tierra”. 18 abril del 2009.

<sup>94</sup> Josep G. Maynou. En <http://josepgmaynou.blogspot.es>. Trabajo citado.

<sup>95</sup> Vicente Honorant *Una idea a contracorriente pero llena de esperanza*.

En <http://www.decrecimiento.info/2006/05/definiendo-el-decrecimiento.html>

*desocializados* y replanteados en términos genéticos, psicológicos, personales y puramente subjetivos de forma ya no poseen contenido político o económico alguno. Y este enfoque casi convencional no sólo esquiva las raíces profundamente sociales de los trastornos ecológicos actuales, sino que impide a innumerables personas comprometerse en una práctica que pudiera producir un cambio social efectivo.<sup>96</sup> La tendencia de los ecologistas místicos a hablar de la crisis ecológica que <<nosotros>> o la <<gente>> o la <<humanidad>> ha creado le hace fácilmente el juego al estrato privilegiado que está más que deseoso de culpar a todas las víctimas humanas de una sociedad explotadora de los males sociales y ecológicos de nuestro tiempo. Esta miopía política y la insensibilidad social que engendra es peor que ingenua, es, en el mejor de los casos, patentemente oscurecedora, y en el peor, absolutamente reaccionaria”.<sup>97</sup>

Como decía anteriormente, teniendo cuidado no perder el norte, es verdad que a todos nos toca reflexionar sobre las verdades y las mentiras con las que unos y otros nos aterrorizan con la consecuencia del llamado deterioro ambiental y alimentario. Frecuentemente, el peligro viene del vecino de ideas.

### 9. Decrecimiento: el arte de maquillar y reciclar conceptos

De sabios es rectificar, y SL parece que comienza a hacerlo. Todavía persiste en no ver que *el decrecimiento es un parche*, mientras que la eliminación/transformación del capitalismo sería una solución. Ahora bien, en su libro *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía de lo absurdo*, SL comienza a matizar, maquillar y reciclar términos o conceptos contra los que estaba totalmente en contra. Veamos algunos ejemplos extraídos de este libro:<sup>98</sup>

- Contra los **modelos negativos de desarrollismo**, tales como los autocentrados, endógenos, participativos, comunitarios, integrados, auténticos, autónomos y populares, equitativos, durables, sostenibles, sustentables, locales (el mal-desarrollo como los llama), propone como alternativa el *posdesarrollo* (reciclado o bueno): “en ningún caso el cuestionamiento del desarrollo [en su sentido anterior] puede ni debe aparecer como una empresa paternalista y universalista, que lo asimilaría a una nueva forma de colonización (ecologista, humanitaria” (maquillaje).
- Contra el **crecimiento por el crecimiento** propone el decrecimiento, a la vez que lo sustituye por el modelo alternativo de *crecimiento lento* (reciclado o bueno).
- Contra la negativa **mundialización** capitalista, admite que tiene que convivir en redes con otros colectivos que proponen *otra mundialización, otro desarrollo, otra economía es posible* (actitud reciclada, consensuada, y positiva).
- Ya menciona y reconoce que es malo que el objetivo de los *poseedores del capital* sea la búsqueda desenfrenada de ganancias. Así como recalca que *el concepto* de desarrollo, **no el sistema capitalista**, es un modelo “dirigido a transformar en mercancías las relaciones entre sí (*no como clases opuestas*) y con la naturaleza. Se trata de explotar, de valorizar, de obtener ganancias de los recursos naturales y humanos”. Pero le cuesta admitir que esta motivación es sistémica; propone resistencia y disidencia ante la expansión de la producción y del consumo, no ante el capitalismo,<sup>99</sup> como si estas dos esferas no perteneciesen al sistema.
- Se ve obligado a matizar, antes alguien tuvo que recordárselo, que “la disminución del crecimiento hunde a nuestras sociedades [mundializadas bajo el modo de producción capitalista] en la intranquilidad, en razón a *la desocupación y del abandono de programas sociales, culturales y ambientales* [parte del fondo de consumo social antes mencionado] que aseguran un mínimo de calidad de vida”.
- Propone una *sociedad del decrecimiento* (maquillaje) **en vez de una sociedad sin clases**, que estuviese compuesta por ciudadanos y ciudadanas que, aun siendo muy diferentes, nos relacionásemos socialmente como iguales.
- Contra **modernidad, posmodernidad**. “Si un cuestionamiento radical de los valores de la modernidad se impone, esto no necesariamente implica el rechazo de toda la ciencia ni el rechazo de toda técnica. No renegamos de nuestra pertenencia a ese Occidente cuyo sueño progresista nos espanta. Pero aspiramos a un mejoramiento de la calidad de vida y no a un crecimiento ilimitado del PIB. Reclamamos [y aquí es donde aparece esa idea de capitalismo verde, culto, humanitario] la belleza de las ciudades y de los

<sup>96</sup> Este argumento apoya mi aserto de que la propuesta del decrecimiento es un opio para la contestación social.

<sup>97</sup> Murray Bookchin. *La ecología de la libertad*. Trabajo citado.

<sup>98</sup> Serge Latouche. *Decrecimiento y posdesarrollo*. Trabajo citado. En este epígrafe sólo destacaremos algunos cambios en sus reflexiones; el contenido de sus ideas en este libro lo evaluaremos en un trabajo aparte.

<sup>99</sup> En todo el libro sólo aparece la palabra capitalismo tres veces, en forma de alusión.

paisajes, la pureza de las capas freáticas y el acceso al agua potable, la transparencia de los ríos y la salud de los océanos. Exigimos un mejoramiento del aire que respiramos, del sabor de los alimentos que comemos. Hay todavía muchísimos *progresos* concebibles en la lucha contra la invasión del ruido, para incrementar los espacios verdes, para preservar la fauna y la flora salvajes, para salvar el patrimonio natural y cultural de la humanidad, sin hablar de los progresos a lograr en la democracia”. Me sorprende que en todo este “derecho de inventario sobre el progreso y la técnica”, no se haga ni una sola mención a las posibilidades sobre la confiscación de los recursos naturales a favor de la propiedad comunal. Más bien me suena a reivindicaciones de gente *pija*, de clase media y propietaria, si contrastamos estas exigencias con la realidad de los 120 millones de personas que se mueren anualmente a cuenta de los cuatro jinetes que asolan a los ‘países del Sur’: enfermedades, guerra, hambre y muerte.

- Habla de la *industrialización*, la *urbanización*, la producción y la mercantilización de la *tecnología* y de la *cultura*, etc., sin tener en cuenta que **son sectores y áreas del capitalismo que actúan en la lógica del espacio y el tiempo**, sin los cuales sería imposible para los grupos de poder del sistema producir riqueza y apropiarse de ella. Son aspectos subsumidos por el capitalismo que actúan e interactúan entre ellos para dar lugar al plusvalor y a su apropiación privada por parte de los capitalistas.

- Las *redes* son formas posmodernas de organización, compuestas por asociaciones y colectivos que, unos están al servicio del capitalismo, y otros se oponen al mismo. La forma de red, en sí, no garantiza un sujeto social crítico, radical, antisistema, antijerárquico, aunque a veces cuestione el desarrollismo y el crecimiento por el crecimiento. Cada asociación, colectivo, grupo, debe ser analizado de acuerdo con la filosofía que defiende y las prácticas que realiza, preguntándose incluso para quien trabaja, o de quién recibe subvenciones. En esto de los grupos, no todo es orégano.

- Queda otra de las triquiñuelas que permite a SL hacer trampas con el lenguaje. Normalmente, los mortales entendemos cuando hablamos de los naufragos, que *son los sobrevivientes* de un barco que se hundió, o de alguna catástrofe parecida. Lo que es una situación que tiene unas causas sustancialmente diferentes a la de los pobres, los marginados, los excluidos, los parados, que **son las víctimas** de un sistema que sigue bien vivo, aunque a veces tenga que hacer frente a duras crisis como la actual. ¿Cómo explica el autor de dónde salen los pobres, los marginados, los excluidos, los parados, (los naufragos) sino no es del mencionado poder de monopolio que detentan los capitalistas? Está claro que no es por su propia decisión que estos colectivos se encuentran en tales situaciones de penuria (de naufragio). Está claro que el autor, en vez de enfrentarse a las leyes económicas del capital, prefiere apelar a una metáfora y *maquillar* la realidad, algo que nos debiera prevenir a los que no estamos familiarizados con su manera de expresarse.

- Como elemento final, hay que destacar el repaso que, con mirada crítica, hace a los diversos *índices* que intentan definir y medir la riqueza y la pobreza. No por archisabida y repetida, deja de tener validez y actualidad, especialmente frente a tanto pensamiento rancio de los académicos y aquellas entidades que las elaboran y aplican. Pero el aspecto que quiero destacar es *muy grave metodológicamente* porque, si no podemos medir el crecimiento como SL tanto insiste,<sup>100</sup> ¿cómo podemos medir el decrecimiento? Es decir, no tiene sentido hablar de decrecimiento de la riqueza (o de la pobreza) si no sabemos muy bien que es lo que decrece. De aquí que la propuesta crecimiento no, capitalismo tampoco, cobra un fuerte sentido. Pues, *repito, no vale la pena salir de una economía que no sabemos como crece para adentrarnos en la aventura del decrecimiento, que tampoco sabemos como decrece.*

El contenido de este libro es lo suficientemente extenso como para dedicarle una atención especial y pormenorizada en otro trabajo. Mientras, como resumen de estas primeras observaciones, y basándome en mis argumentos, mi opinión es que *el problema de toda la población mundial es el capitalismo*, y no el desarrollo y la economía como concluye SL, dos de los muchos elementos que conforman la totalidad del sistema. Centrarse en el desarrollismo y la economía como problema, le lleva a postular el decrecimiento sin abordar el problema que supone el capitalismo, y el posdesarrollo, un conjunto de propuestas de carácter ético que se vienen haciendo desde tiempos inmemoriales,<sup>101</sup> y que algunos puntualizamos como objetivos hacia sociedades sin clase y sin jerarquías. Por opción política, algunos incluso proponemos las sociedades de carácter comunal/comunista.

---

<sup>100</sup> Serge Latouche. *La apuesta por el decrecimiento*. pp. 68-78. Trabajo citado.

<sup>101</sup> La mayoría de *los socialistas utópicos* han diseñado planes y organizado experiencias mucho más ricas en crítica del capitalismo de su época, mucho más propositivas, cuando no se embarcaban ellos mismos en organizar cooperativas, comunidades, etc. de acuerdo con los postulados que defendían.

## 10. Decrecimiento: la evanescencia del capitalismo como el modo de producción predominante actual

Me preguntó siempre porque el capitalismo es y continúa siendo el centro de atención y análisis de autores como S. Amin, R. Antunes, G. Arrighi, D. Bensaid, L. Boltanski, A. Borón, R. Brenner, N. Chomsky, E. P. Gowan, D. Harvey, M.A. Lebovitz, A. Negri, J. Petras, I. Wallerstein, y tantos otros, mientras que para SL este sistema ha desaparecido completamente de todas sus reflexiones sobre la propuesta del decrecimiento. Quién lea sus libros se encontrará con una total ausencia del capitalismo, como si no existiese, como si nunca hubiera existido, la evanescencia total de tan dominante histórico sistema. Para el autor únicamente existen *las sociedades del crecimiento*, a las que opone como alternativa *la sociedad del decrecimiento* lento, sereno, tranquilo, calmado, paciente, sosegado, etc. Esta voluntad de ignorar lo que es y sigue siendo, para bien o para mal, el modo de organización social que afecta a todas las poblaciones del planeta, el capitalismo, me parece que coincide con aquella práctica que existió en ciertos momentos de la vida política de la URSS, cuando eliminaban de las fotografías y de los libros toda referencia a los sucesos históricos que no convenían explicar, y a los personajes políticos caídos en desgracia.

Sin embargo, esta *limpieza ideológica*, esta sustitución de términos y conceptos, no me parece que está hecha de forma casual, sino que intuyo que permite al autor eludir enfrentarse a aspectos tan importantes en todo proceso de cambio, como es la propiedad privada, el uso del poder, la lucha de clases, el imperialismo, el efecto de las crisis, o como nos aseguramos que caminamos hacia una sociedad sin clases, etc. Porque este juego de palabras que hace SL para esconder el capitalismo de su análisis y condena, SL lo explica y lo justifica diciendo:

- Que “el capitalismo y el socialismo comparten el mismo valor productivista [...] Tanto el uno como el otro se proponen satisfacer la exigencia de bienestar social por medio del aumento indefinido de la potencia productiva: lógica de desarrollo de las fuerzas productivas para el marxismo, liberadas de la propiedad privada y puestas al servicio del proletariado; o dinámica de los mecanismos de mercado para el capitalismo, eliminando los obstáculos para su funcionamiento” (pág. 169).<sup>102</sup> Ahora bien, mi opinión es que, en el supuesto caso de que capitalismo y socialismo coincidan en el tema del crecimiento como objetivo, esto no es razón, y menos argumento, para ignorar la existencia del *capitalismo per se*, y sustituirlo por otro nombre al que llama sociedad del crecimiento (ocultación ideológica del sistema). Qué el capitalismo es una sociedad que necesita el crecimiento es un argumento que nadie niega, y es una de las características que nos lleva a coincidir con SL en rechazar este sistema. Pero este no es un argumento para eliminar el capitalismo de la realidad histórica, y mucho más cuando estamos viviendo en él. Además quedan también los temas de la explotación, de la concentración de poder y dominio para mantener empobrecidas a la casi totalidad de la población mundial, tan o más importantes que el crecimiento y decrecimiento, si se pudieran separar ambos fenómenos del análisis y valoración que hacemos del capitalismo.
- Admitimos con SL que “salir del capitalismo es necesario pero insuficiente”. Lo que SL ya no demuestra es que la sociedad del decrecimiento acaba con la propiedad privada, con la explotación, y por tanto, con la acumulación privada de la riqueza. Tampoco garantiza la sociedad del decrecimiento, aunque acabase con el productivismo y el consumismo base de la acumulación en el capitalismo, una sociedad sin clases, sin poder, con gestión horizontal entre ciudadanos iguales de las decisiones sobre los recursos y los productos que han de satisfacer las necesidades colectivas/comunales. Y mucho menos el decrecimiento sería la única alternativa que pudiéramos pensar como salida del sistema.
- Lo que sí admite el autor, *por fin*, es que “el capitalismo generalizado no puede dejar de destruir el planeta tal como destruye la sociedad y todo lo que es colectivo” (pleonasma dado que todo es lo mismo). Y acepta, *por fin*, que “la sociedad del decrecimiento no puede concebirse sin salir del capitalismo” (pp. 172 y 173). Lo que no me parece tan válido es el elemento que utiliza, *el miedo*, para justificar la sociedad del decrecimiento como alternativa o salida del sistema: “La cómoda fórmula <<salir del capitalismo>> designa un proceso histórico que es todo salvo sencillo... La eliminación de los capitalistas, la prohibición de la propiedad privada de los bienes de producción, la abolición de las relaciones salariales o de la moneda abocarían a la sociedad al caos, y sólo serían posibles a costa de un terrorismo masivo. Y, por otro lado, esto no bastaría para abolir el imaginario capitalista” (p.173). Mi opinión a esta observación tan catastrofista es que, si no cambia nada de lo que enumera, pensando siempre en un proceso en el tiempo y en el espacio, tampoco su propuesta de decrecimiento sería una alternativa al capitalismo, y menos la base de una sociedad sin clases y de participación horizontal. Las dificultades que se presentan para salir del capitalismo (lo que él llama como una de las sociedades de crecimiento) son las

<sup>102</sup> Serge Latouche. *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Icaria 2008.

mismas que para construir una sociedad del decrecimiento. O las mismas, en mi caso, cuando propongo *el municipalismo como salida del capitalismo hacia una sociedad de carácter comunal*.<sup>103</sup> Estos procesos son cualquier cosa menos sencillos. Pero esto es la utopía, la utopía como un plan de acción para pensar más allá del sistema, del capitalismo.

Sin embargo, quiero incluir y adelantar aquí algunos aspectos que no mencionaré en el epígrafe *12. Decrecimiento: el capitalismo y su lógica de acumulación*.

- El primer aspecto consiste en destacar como el capital es una relación social que toma diferentes expresiones muy relacionadas con el espacio y el tiempo: “si la integración espacial se logra por medio de la circulación del capital a través del espacio, entonces nuestra atención debe enfocarse en la forma en que se mueven el capital y la fuerza de trabajo. No podemos apelar aquí a las ideas comunes entre la burguesía sobre la movilidad de “factores de producción” separados, a “cosas” que se pueden desviar de un punto del espacio a otro. El concepto marxista es necesariamente algo más complicado. El capital se mueve como *mercancías*, como *dinero*, o como un *proceso de trabajo* que emplea capital constante y variable con diferentes tiempos de rotación. Además, la relación entre la movilidad del capital variable y la de los propios trabajadores introduce otra dimensión en la lucha de clases, mientras que los problemas ligados a la circulación de capital en el ambiente construido también requieren atención especial”.
- El segundo a destacar, derivado del anterior, es que el trabajo es siempre un medio de producción y, por tanto, nos muestra como *los trabajadores dependen estructuralmente del capital*: el poder de los capitalistas sobre las poblaciones nace de estas relaciones sistémicas que, en la jerga *latuchiana*, queda escondido, enterrado, o inexistente: “bajo estas condiciones, la libertad del trabajador se ve reducida en la práctica a la libertad del capital (*El capital*, I, p.610). Cuanto más movilidad tenga el trabajador, más fácilmente podrá adoptar el capital nuevos procesos de trabajo y aprovechar las situaciones superiores. La libre movilidad geográfica de la fuerza de trabajo parece ser una condición necesaria para la acumulación de capital”.
- Y el tercero está relacionado con saber porque el capitalismo sufre crisis recurrentes y, últimamente, muy profundas. Una de los factores que llevan al sistema a la crisis es *la tendencia en la caída de la tasa de ganancia*. Esto es lo que **David Harvey** llama el “primer corte”, en el cual “el sistema de crédito llega al rescate” de la misma. Pero, “*las grandes concentraciones de poder financiero*, acompañadas de las maquinaciones del capital financiero, pueden desestabilizar o estabilizar el capitalismo con igual facilidad. Además, surge una oposición fundamental entre el sistema financiero (creación de dinero como dinero a crédito) y su base monetaria (el uso del dinero como una medida de valor). Esto prepara el escenario para la formación de la crisis, incluyendo los pánicos financieros y la inflación: esto forma el “segundo corte” de la teoría de la crisis”. Finalmente, la dinámica de *los factores distributivos* conducen directamente al “tercer corte”. “Las movilidades geográficas del capital y del trabajo muestran como las contradicciones del capitalismo son, en principio por lo menos, susceptibles a una “fijación espacial”; la expansión y el desarrollo geográfico poco uniforme impiden la posibilidad de que un capitalismo propenso a la contradicción se corrija a sí mismo”.

Por tanto, el hecho de no asumir la existencia del capitalismo, toda la riqueza de analizar y entender los movimientos y sus contradicciones sistémicas, de adentrarnos en las sutilezas de su funcionamiento, quedan ocultas al enterrar SL el sistema en *la fosa de las sociedades con crecimiento*. Y enterrado el sistema, ya no es posible entender la realidad de como funciona ni de como hay que transformarlo. Una propuesta, como la del decrecimiento, “que no puede arrojar luz sobre la historia o la practica [del capitalismo] sin duda es redundante. Peor aún, las teorías [o propuestas] erróneas, que no son de ninguna manera una prerrogativa exclusiva de la burguesía, pueden desorientar y confundir. Además, ningún teórico puede alegar que lo sabe todo. En uno u otro punto se deben hacer conexiones tangibles entre la trama de la teoría y la trama de la geografía histórica [ocupada por el capitalismo]. El poder persuasivo del primer volumen de *El capital* se deriva precisamente de la forma en que el aparato conceptual para hacer teorías apoya las pruebas históricas y estas lo apoyan a él. Ésta es la clase de unidad que debemos esforzarnos continuamente por mantener y mejorar”.<sup>104</sup> Esta clase de unidad no la encontramos, por más que nos esforcemos, en la propuesta del decrecimiento. Pero quiero reforzar mucho más mis aseveraciones

---

<sup>103</sup> Véanse los libros mencionados *¿Hay alternativas al capitalismo?* y *Modelos de sociedad y formas de gobierno: el municipalismo*.

<sup>104</sup> David Harvey. *Los límites del capital*. Fondo de Cultura Económica. 1990. Todos los párrafos entrecomillados son extraídos de este texto.



incluyendo el argumento de un declarado y reconocido teórico de la ecología social, quién lo primero que destaca es la presencia y la fuerza de dominio que tiene el capitalismo como sistema en nuestras vidas, así no duda en ridiculizar por inefectivas, ciertas corrientes dentro del ecologismo: “el hecho real más apremiante al que quizá los radicales de nuestra época no han hecho frente de una manera adecuada es que el capitalismo hoy se ha convertido en una sociedad, no sólo en una economía. Las rivalidades, la mentalidad de crecer o morir y el caos del mercado se han infiltrado desde el terreno de la industria y el comercio, que en un tiempo estaban confinados a la vida económica, hasta la vida cotidiana de las relaciones familiares, personales, sexuales, religiosas y comunitarias [...] El capitalismo no tiene nada que temer de parte de las ecologías místicas y <<biocéntricas>> o de sus caros artefactos. La burguesía se carcajea con facilidad de estos absurdos y está más que deseosa de convertirlos en nuevas fuentes de ingresos. Efectivamente, planteemos la cuestión sin rodeos: es el rendimiento, el poder y la expansión económica lo que interesa esencialmente a la *élites* del orden social existente, no las payasadas ni siquiera las protestas de los disidentes que se baten con fantasmas en lugar de con los centros institucionalizados del poder, autoridad y riqueza”.<sup>105</sup>

MA explica algunas de las causas del por que la propuesta del decrecimiento intenta evitar la confrontación con el sistema capitalista. “la transición a la economía autónoma ha de discurrir sin problemas, porque los desencuentros con el poder ponen en peligro «la democracia». Los partidarios del decrecimiento, en tanto que lumpenburguesía ilustrada, tienen pánico al «desorden» y prefieren de lejos el orden establecido a las algaradas populares. Las ideas habrán cambiado, pero los métodos son ciudadanistas. Hay que «ejercer la ciudadanía» y avanzar en «la democracia», nos dice el ideólogo Serge Latouche. El partido del decrecimiento a fin de conjurar la crisis social pretende sustituir el aparato económico del capitalismo conservando su aparato político. Como al fin y al cabo la proclamada salida del mercado no es rupturista sino suavemente transaccional, quiere separarse de la economía sin separarse de la política, acepta todas las mistificaciones que ha rechazado en teoría. No olvidemos que escapar al crecimiento no significa para Latouche renunciar a los mercados, la moneda o el salario, puesto que no busca amotinar a los oprimidos sino convencer a los dirigentes. Su discurso es el del tecnócrata experto, no el del agitador. Mostrando el cambio climático, el estallido de las burbujas financieras, el aumento del paro, el endeudamiento de los países empobrecidos, las sequías y demás catástrofes, pretende animar a la clase dirigente a que se olvide del crecimiento. Se supone que los dirigentes, ante la imposibilidad de controlar las crisis y bajo la amenaza de conflictos imprevisibles, preferirán la paz social y la «deconstrucción» mercantil. Eso explica que dicho partido no contemple un cambio social revolucionario a realizar por las víctimas del crecimiento, y que en la práctica proponga un conjunto de reformas, impuestos, desgravaciones, moratorias, leyes, etc., o sea, un «programa reformista de transición» a aplicar desde las instituciones políticas actuales. Ni que decir tiene que es lo mismo que proponen las plataformas cívicas, los ecologistas, los antiglobalizadores de pega e incluso la «izquierda» integrada. Excusamos decir que el fomento de una economía marginal sin autonomía real ni posibilidad de convertirse en una verdadera alternativa es sólo una coartada. Agricultura campesina, reducción del consumo y de la movilidad, prioridad de las relaciones, alimentación sana, redes locales de trueque, no competir, no acumular, etc., son ideas antidesarrollistas que pierden todo el sentido cuando no se quiere la fractura social que sus intentos de realización efectiva han de provocar cuando su generalización altere seriamente las condiciones de producción e intercambio poniendo en peligro la existencia del mercado, de las instituciones y de las clases sociales privilegiadas. Presionada por la necesidad de apaciguamiento, cualquier medida alternativa sigue la dirección del capitalismo”.<sup>106</sup>

En resumen, propuestas de decrecimiento en plural sí, en la medida que estas propuestas partiesen de la existencia del capitalismo y conllevasen la eliminación del mismo sistema, a la vez que pusiesen las condiciones y las bases para la puesta en marcha de un proyecto comunalista/comunista. Sin embargo, a pesar de todas *las erres* que explica en otro de sus libros, y que todas ellas en nada contradicen la lógica del capitalismo (reevaluar, reconceptualizar, reestructurar redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar, reciclar, rehabilitar, reinventar, ralentizar, restituir, reponer, recomprar, rembolsar, renunciar),<sup>107</sup> no parece que la idea de una sociedad sin clases, con gestión horizontal, es un elemento crucial en las reflexiones de SL. Por tanto, concluyo que crecimiento no, pero capitalismo tampoco. Y que continuar con el debate del decrecimiento me parece introducir, alimentar y continuar con *un falso debate* que nos aleja de los temas esenciales: propiedad, riqueza, poder, explotación, clases, imperialismo, jerarquías,

<sup>105</sup> Murray Bookchin. *La ecología de la libertad*. Nossa y Jara editores. Madrid 1999.

<sup>106</sup> M. Amorós. *Sobre / Contra la crisis*. Trabajo citado.

<sup>107</sup> Serge Latouche. *La apuesta por el decrecimiento*. Trabajo citado.

procesos de transformación a partir de entender el capitalismo, etc. Volviendo a citar a M. Bookchin, “todas estas prácticas [o propuestas] no son más que sustitutos socialmente inocuos para tratar los auténticos problemas de nuestros días”,<sup>108</sup> y que ayudan a desviar la atención de la confrontación con el sistema.

### 11. Decrecimiento: ¿no sería más procedente volver a la vieja propuesta de la redistribución?

Cierto que, en el capitalismo, “el circuito de la riqueza, de las producciones materiales necesarias para la vida, la sociedad moderna de la abundancia hace que los pobres estén en peligro de morir de hambre en ella y se conviertan en miserables”.<sup>109</sup> Ciertamente, la pobreza que padecen millones de personas en el mundo es una de las razones para estar en contra de este sistema, y lo dejamos bien explícito. Ahora bien, ha de aparecer lo mismo de claro que la pobreza es fruto de la explotación del trabajo asalariado, y que el hambre que frecuentemente origina, es un instrumento de poder indispensable al sistema para controlar a las poblaciones.<sup>110</sup> Sin embargo, lo que no aparece tan diáfano en el discurso de los defensores del decrecimiento, y esta es otra de las fuertes inconsistencias de la propuesta del decrecimiento, es como, al reducir el crecimiento en el sistema productivo capitalista, se resuelve el tema de los *náufragos* que existen en esa “internacional de los cuatro mundos. Tenemos nuestros propios desheredados, nuestros olvidados, nuestros excluidos y marginados”.<sup>111</sup> Hagamos un repaso por los colectivos que están dentro de los grupos de empobrecidos mencionados por SL:

- **En el Estado español.** Según los cálculos de la Unión Europea, en el Estado español existe un 20% de la población que está en situación de pobreza: unos 10 millones de personas.<sup>112</sup> Según el INE, vamos camino de los 4 millones de parados; de estos, 1 millón de trabajadores no cobra el seguro de paro. Según los datos de la Seguridad Social, existen unos 7 millones de pensionistas con pensiones contributivas, y casi 1 millón con pensiones no contributivas, por debajo del umbral de pobreza. Según el Ministerio de Trabajo, 1 millón de trabajadores percibe el salario mínimo (624 euros al mes en el 2009), lo que supone un ingreso de pobreza severa para estas personas, más otros 2 millones que son familiares dependientes del obrero/a que gana este salario. Si consideramos y aplicamos la definición del umbral de pobreza a nivel de individuo (no familiar) de la UE,<sup>113</sup> entonces todas las personas con salarios de mileuristas de este país, un 45% de la población ocupada, cobrarían por debajo del mismo; por tanto, y a pesar de estar trabajando, unos 9 millones de personas estarían en situación de pobreza. Sin embargo, si nos fijamos en el Cuadro 1, donde aparecen los salarios de algunos de los altos cargos de empresas, bancos, alcaldes, políticos, jueces, etc. el contraste da una fotografía apabullante de desigualdad.
- **En la Unión Europea.** En el 2007, esta región punta del capitalismo mundial, “tenía 3’1 millones de millonarios y 79 millones de pobres. A su vez, deportaba o rechazaba unas 500.000 personas cada año”.<sup>114</sup>
- **En los países pobres, o del Sur o cuartos mundos, como los llaman los del decrecimiento, o los clasifica SL.** Ahora, ya en la etapa del capitalismo tardío, o global, si a Dios se le ocurriese volver a comprobar el estado de su obra, la situación del mundo, ¿con qué se encontraría? Sólo vería tortura, guerras, pestes y plagas, hambre, enfermedad, muerte, odios raciales y religiosos, tráfico de niños y mujeres, sufrimiento, dolor y mercantilismo por todas partes. Nada ha cambiado, como no sea a peor. Según los Informes del PNUD y otras fuentes, y volvemos a copiar de otro trabajo,<sup>115</sup> nos encontramos con el siguiente panorama sobre la situación del mundo:
  - **Tortura.** En la mayoría de los países que se definen a sí mismos como democráticos, y firmantes de la carta de los Derechos Humanos, están torturando: como ejemplos recientes en la memoria de todos, ahí están Guantánamo y Abú Ghraib. Se pueden añadir todos aquellos otros casos, como los de las últimas dictaduras en países de Latinoamérica, África, o las denuncias de Amnistía Internacional, incluso en comisarías y cárceles de Estados firmantes de la Carta de Derechos Humanos.

<sup>108</sup> Murray Bookchin. Trabajo citado.

<sup>109</sup> Serge Latouche. *El planeta de los náufragos*.

<sup>110</sup> Eric Fromm. *Sobre la desobediencia*. Paidós. Barcelona 2004.

<sup>111</sup> Serge Latouche. *El planeta de los náufragos*.

<sup>112</sup> [www.kaosenlared.net](http://www.kaosenlared.net)

<sup>113</sup> Definida como la mitad de la renta per capita para las personas, y del 60% del salario medio equivalente para las familias.

<sup>114</sup> Mireia Claverol y Ferràn Polo. “Quién es quién en la UE”. *Senzillament* nº 4. 2009. Taifa. Seminario de Economía Crítica.

<sup>115</sup> José Iglesias Fernández. *¿Hay alternativas al capitalismo? La renta Básica de los iguales*. Baladre/Zambra. Xàtiva, 2006.

- **Guerras.** Muertos en la Segunda Guerra Mundial aproximadamente unos 50 millones. ¿Cuántos más en las invasiones de Corea, Vietnam, Afganistán, Irak, etc.? Gastos anuales de la presencia militar de EE.UU. en Afganistán e Irak: 46.500 millones de dólares. Presupuesto militar de EE.UU. para el 2005: 417.500 millones de dólares; de China: 29.900 millones de dólares; de Rusia: 6.300 millones de dólares. Es decir, “los conflictos armados socavan la nutrición y la salud pública, destruyen los sistemas educacionales, tienen efectos devastadores sobre las formas de sustento de la población y retardan las perspectivas del crecimiento económico”. (p.14)
- **Muerte.** Cada hora que pasa, y sin acaparar la atención de los medios, mueren más de 1.200 niños. Esto significa que, en una economía mundial cada vez más próspera, 10,7 millones de niños no llegan a 5 años. Personas fallecidas anualmente por malaria en el mundo: 500.000. Sudafricanos que fallecen diariamente por SIDA: 600. Fallecimientos anuales por el Chagas: 43.000. Trabajadores muertos anualmente por enfermedades y accidentes relacionados con el trabajo: 2 millones. Dirigentes sindicales asesinados en el 2002: 226. Niños fallecidos en el África subsahariana: 4,4 millones; y en el Sudeste asiático, 3 millones.
- **Enfermedades.** Afectados del SIDA que viven en la India: 8,5 millones; y en África 89 millones Afectados por la enfermedad de Chagas 18 millones;
- **Inmigración.** En la mayoría de los países que se definen solidarios están masacrando a los inmigrantes: como ejemplos recientes recordemos las vallas de Ceuta y Melilla, contra los africanos, el muro de Israel contra los palestinos, el ejército civil auto organizado por yanquis contra la entrada de mexicanos en Norteamérica; las invisibles fronteras de Shenghen.
- **Analfabetismo.** A nivel mundial, existen unos 920 millones de analfabetos. Niños sin escolarizar en el mundo: 103 millones. Niños obligados a trabajar en el mundo: 250 millones.
- **Humillaciones de género.** Una de cada tres mujeres en el mundo es o ha sido víctima de sevicias físicas o sexuales en algún momento a lo largo de su vida. “La discriminación de la mujer es la gran enfermedad del mundo”, dice el director de la UNFPA. 14 millones de adolescentes dan a luz en condiciones precarias.
- **Pobreza y hambre.** La ONU estima que 1.000 millones de personas sobreviven en condiciones de abyecta pobreza con menos de 1 dólar al día. En un país rico como EE.UU. hay 37 millones de pobres. En otra zona rica como Europa se estiman que hay otros 35 millones de personas pobres. Como contraste, 400 millones de euros será el valor de los litros de vino que serán quemados en España para eliminar excedentes; ¿cuántos millones de dólares por mercancías destruidas en el mundo son perdidos por mantener las leyes del mercado capitalista, cuando hay tanta hambre? Según la FAO, seis millones de niños mueren de hambre en el mundo.
- **Desigualdad.** El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones de personas más pobres. 2.500 millones de personas que viven con menos de 2 dólares al día representan el 40% de la población mundial, mientras que el 10% más rico se apropia del 54% de los ingresos. Con el 1,6% del ingreso del 10% más rico de la población, unos 300.000 millones de dólares, se podría ayudar a 1.000 millones de personas a superar el umbral de pobreza



Como resumen a esta parte, en una palabra, según los informes de la ONU, alrededor de 120 millones de personas mueren anualmente. Por tanto, la situación de desigualdad e injusticia poco cambia, excepto que la avaricia de los ricos no tiene límites, y las propias leyes del capitalismo lo impiden. Y todo esto en épocas de desarrollo económico mundial, de crecimiento. Con la crisis actual, en un claro período de decrecimiento generalizado del sistema, todos los expertos, informes, agencias oficiales y ONGs coinciden en que se dispararán los números de víctimas a causa de la llegada de *los jinetes del Apocalipsis: enfermedades, hambre, guerra y muerte*.

Por tanto, los defensores de *la propuesta del decrecimiento*, ¿qué instrumentos piensan utilizar para corregir esta brutal desigualdad a favor de “nuestros propios desheredados, nuestros olvidados, nuestros excluidos y marginados”? Tampoco los que *proponen la necesidad de un consumo responsable* nos explican como piensan, si es que tienen alguna idea, enfrentarse a esta realidad. Ciertamente que todos debemos ser responsables, no solo del consumo, sino de la inversión, de la producción y de la gestión de los recursos que se utilizan y de las mercancías y servicios que se producen. En realidad, en *una sociedad de ciudadanos y ciudadanas iguales*, todos tendríamos la misma responsabilidad porque todos hemos participado en la decisión de lo que hay que hacer. Pero, en el capitalismo, simétricamente, ¿tenemos los ciudadanos y ciudadanas la misma cantidad de riqueza y de poder,<sup>116</sup> y la misma capacidad para tomar las decisiones que el ejercicio de tal responsabilidad exige? Ahora bien, decir, como SL, que “nos hemos convertido en toxicómanos del crecimiento”, o los que proponen el consumo responsable sin matizar

<sup>116</sup> En nuestro país, entre 500 y 1.000 personas, tienen un poder (manifestado en riqueza y renta) como para tomar las decisiones que nos afectan a los cerca de 45 millones de habitantes. Seminario de Economía Crítica Taifa. *Hay pobres porque hay ricos, muy ricos*. Informes de economía nº 4. Barcelona, 2008.

quienes han de ser los que se han de someter a estas *dietas*, o es una inmoralidad, o una irresponsabilidad, por no decir que es un incompetente él/la que lo propone, alguien al servicio de los grupos que controlan el sistema capitalista. Es decir, no se puede pedir a los millones de pobres, y menos a los 1.200 niños que se mueren cada hora, que se pongan a dieta, porque hay que decrecer. Tampoco la *economía del don*, una práctica local de intercambio y ayuda que *los informales* vienen haciendo entre ellos durante siglos, ha reducido, ni va a impedir que continúen ahora haciendo su mortífero trabajo, los jinetes del Apocalipsis.

Siguiendo entonces con el resumen, estoy de acuerdo que “es necesario desmontar el contenido y denunciar las ambigüedades de las tres piezas del *desarrollo alternativo*: la autosuficiencia alimenticia, las necesidades fundamentales y las tecnologías apropiadas”. Aunque ello no encaja con la afirmación de **J Martínez Alier**, cuando dice que “lo nuevo es el movimiento social por *el decrecimiento sostenible*”; precisamente, SL ha manifestado tajantemente como cualquier tipo de desarrollo es tóxico, y especialmente el sostenible: “el desarrollo sostenible nos quita cualquier perspectiva de salida, ¡nos promete el desarrollo para la eternidad! Felizmente, el desarrollo no es duradero”.<sup>117</sup> Ahora bien, con lo que no estoy de acuerdo es con SL cuando dice que “la sociedad de los naufragos no puede funcionar si no es con otra lógica, con otra riqueza y con otra pobreza”.<sup>118</sup> Es decir, SL señala que la nueva sociedad ha de contener una clase rica y una clase pobre en armonía con una lógica de los *parecidos*, nunca con otra lógica en la que no tendrían que existir ricos ni pobres, ni clases sociales, ni jerarquías, *porque todos seríamos iguales*. Para seguir en el capitalismo, como se desprende de los partidarios del decrecimiento, yo me atrevería a aconsejarles que recuperen las teorías distributivas, más en consonancia con los ecosocialistas y los socialdemócratas, y abandonen la irresponsable propuesta del decrecimiento, una propuesta que supone hambre y muerte para tantos millones de seres humanos que todavía malviven en el planeta.

## 12. Decrecimiento: más allá del planeta y más acá del universo

Aparte de los propios capitalistas (banqueros y empresarios), ¿quién pone en duda que “un crecimiento infinito es incompatible con un planeta finito”?<sup>119</sup> Sin embargo, me cuesta entender porque SL y los que apoyan el decrecimiento se olvidan de que *el universo es infinito*. Esta infinita extensión permitirá a los capitalistas seguir pensando en un crecimiento infinito, por lo menos en la medida que el sistema pueda ir encontrando recursos naturales que les sirvan para seguir explotando a los trabajadores y hacer beneficios. Nadie debe olvidar, incluyendo al propio SL que hace la cita de **Thomas Hobbes**, que el deseo de beneficios por parte de los capitalistas, y esta exigencia de realizarlos por parte del sistema, es un afán “perpetuo y sin tregua que, como en el caso del poder, sólo cesa con la muerte”.<sup>120</sup>

Entonces, con la investigación espacial, ¿qué están buscando los capitalistas, con esos ‘locos cacharros’ que están enviando al espacio? No creo que nadie piense que toda esa millonada de billones de dólares dedicados a estos proyectos, aparte de generar beneficios privados en estas industrias, está dedicada a buscar las almas de la población víctima del sistema. Para seguir creciendo, y SL lo deja bien claro, para atender en el futuro el aumento en el consumo “del mundo occidental se necesitarán [...] doce planetas, y más de treinta en el horizonte del 2050”.<sup>121</sup> Esta es una de las razones fundamentales que nos exigen concentrarnos en el capitalismo como un todo y no en una de sus parcelas, como el crecimiento, sea este positivo, cero o negativo.

También, aunque esta es una verdad muy parcial, estamos de acuerdo que el “desarrollismo [capitalista], lejos de ser el remedio a los problemas sociales y ecológicos que desgarran el planeta, es el origen del mal”.<sup>122</sup> Sin embargo, esto no nos debe llevar a aceptar otra conclusión parcial que establece SL: “si todos los ciudadanos del mundo consumieran como los norteamericanos [de las clases medias],<sup>123</sup> o los europeos medios [de las mismas clases], los límites físicos del planeta se habrían sobrepasado ampliamente”.<sup>124</sup> Porque dicha esta verdad relativa, me pregunto porque SL no hace la misma

<sup>117</sup> Serge Latouche. *Sobrevivir al desarrollo*. p. 49. Icaria, Barcelona 2007.

<sup>118</sup> Serge Latouche. *El planeta de los naufragos*.

<sup>119</sup> SL. La propuesta por el decrecimiento. p. 35. Icaria. Barcelona 2008.

<sup>120</sup> T Hobbes. *Leviatán*. pp.95-96. Virrey, París 1971, citado por SL en el trabajo antes mencionado. p. 56. Icaria. Barcelona 2008.

<sup>121</sup> SL. Trabajo citado. p. 41. Icaria. Barcelona 2008.

<sup>122</sup> Interpretación basada en la socioecología o el ecosocialismo

<sup>123</sup> En estos argumentos, SL se olvida de los millones de personas que son mileuristas, pensionistas, parados, que cobran el RMI o el salario mínimo, etc. Los ingresos personales o familiares de estos colectivos están todos en torno al umbral de pobreza severa.

<sup>124</sup> SL. Trabajo citado. p. 39. Icaria. Barcelona 2008.

observación invirtiendo el recorrido: ¿de que nos sirve un capitalismo sereno, cuyo decrecimiento alcance el punto en que todos los habitantes de la tierra vivan y mueran en las mismas condiciones como los pobres del tercer mundo?<sup>125</sup> Esto nos lleva a señalar que tanto la riqueza como la pobreza son, orgánicamente, funcionales al sistema, algo que hace que no se las pueda separar, como hace SL, para condenar la riqueza como “la principal plaga de la sociedad moderna”.<sup>126</sup> *Sin la pobreza que genera la explotación, y la necesidad de disponer de un ejército de reserva para mantener ambas*, el sistema no podría acumular ni riqueza, ni el poder que esta confiere. Este error es siempre cometido por aquellos autores que tienen una visión lineal, cuando no virtual, del capitalismo. No es la primera vez que recuerdo lo que dice Eric Fromm del papel que juega la pobreza como mecanismo de dominación en el capitalismo: la intranquilidad, la angustia, el miedo al hambre actúa como sedante para domesticar a los ciudadanos ante la potencial resistencia al deseo de destruir el sistema. Ciertamente el rico, el poderoso, es moralmente más responsable, sin embargo, no idealicemos y pongamos al mismo nivel los males materiales y psicológicos que padecen los ricos por su afán de acumular riquezas con los que sufren los pobres y mendigos. Para justificar el decrecimiento, no creo que sea riguroso acudir a esta observación tan banal.

Por tanto, los que queremos una sociedad sin clases y sin jerarquías, donde nadie por su poder pueda explotar a las personas ni violentar la naturaleza, hemos de pensar en alternativas que estén más allá del capitalismo. De lo contrario, este sistema continuará arruinando el nuestro y seguirá destruyendo otros planetas, otros mundos siderales, como parte de ese infinito universo. Lo curioso es que, en toda la reflexión de SL aparece bien claro, y él lo dice, que “el decrecimiento, como tal, no es verdaderamente una alternativa concreta; sería más bien la matriz que daría lugar a la eclosión de múltiples alternativas”.<sup>127</sup> Por tanto, repito, no entiendo los cientos de páginas que SL escribe para decirnos lo que ya sabemos, lo que tantos autores han explicado anteriormente bastante mejor que él, que el capitalismo, aunque obsesivamente lo oculte debajo del desarrollismo, es un sistema que B. Russell lo reflejó en una simple sentencia, y sin crear disputas vacías de contenido real: **El capitalismo es un sistema depredador de los recursos naturales y explotador del trabajo. Además unos pocos tienen un inmenso poder para controlar a toda la población mundial.**

Los que directamente reconocemos que el capitalismo debe ser superado, transformado, pensamos que podemos directamente diseñar y debatir las alternativas sin perdernos en ese falso debate del desarrollismo o sociedades del crecimiento y la justificación del decrecimiento. Repetimos lo del crecimiento no, pero capitalismo tampoco. Como señalamos más abajo, uno puede ir pensando en modelos de sociedad comunal sin que nos distraigan con artificiales discusiones. *Ni de propuestas dedicadas a domesticar la potencial subversión ciudadana.*

### 13. Más allá del capitalismo: un recordatorio sobre su lógica y el criterio crítico

Cuanto más leo y releo los argumentos del SL en defensa de la propuesta del decrecimiento, más me parece que se aproximan a las narraciones sobre los *mitos* griegos, o a los *timos* de la estampita que frecuentemente ocurren en las ciudades españolas.

No voy a repetir aquí lo que el lector ha podido leer ya en el Capítulo I sobre *El desarrollo en la lógica del capitalismo* así como la *Crítica: un criterio como unidad de medida*. En el primer epígrafe, ha tenido que encontrar una explicación sistémica del por qué la propuesta del decrecimiento puede sonarme a mito o a timo o a ambas cosas a la vez. Pero si recordarle e insistir que todos los argumentos que SL utiliza, frecuentemente son más opiniones, que se explican o pronuncian de forma inconexa, sin una articulación lógica y sistémica entre argumentos y opiniones. Podríamos *cuestionar, y estar de acuerdo o desacuerdo, con el paradigma base de la explicación* si SL utilizase alguno para rechazar el decrecimiento, pero es que tampoco nos da ocasión al no incluir ninguno. Esta ausencia de paradigma puede tener una razón de fondo y es que le permite a SL no enfrentarse a la existencia de los diversos poderes que conviven y se manifiestan dentro del capitalismo, ni especificar los colectivos de personas sometidos a estos poderes, es decir, ignorar el desencuentro entre las clases sociales, o las contradicciones y luchas que se ciernen sobre ellas. Tampoco reconoce de forma explícita que el crecimiento/decrecimiento, como expresión del beneficio, es un elemento indispensable para la vitalidad del sistema y, por tanto, puede ignorar el mecanismo de como se genera. A partir de aquí puede obviar *la teoría del valor trabajo* y que, en el sistema, “el capital produce las mercancías con trabajo, trabajo tanto vivo como muerto, pero también

<sup>125</sup> O los naufragos, en la jerga posmoderna de los defensores del decrecimiento. Este aspecto ya lo mencionaba anteriormente JM Harribey.

<sup>126</sup> SL. Trabajo citado. p. 57. Icaria. Barcelona 2008.

<sup>127</sup> SL. Trabajo citado. p. 137. Icaria. Barcelona 2008.

compite cada capital con otros capitales y la *competencia* entre todos exige que los precios no sean exactamente proporcionales a dichas cantidades de trabajo; [por tanto, a una desigualdad en la producción que es obligatorio explicar. Tal exigencia lleva a que] al “*aplicar* dicha teoría del valor trabajo a la mercancía humana [encontremos la respuesta] nada menos que en la teoría de la *explotación*. [Y la explotación aparece] no como un fenómeno *moral*, ni su análisis puede reducirse a una crítica política; es una categoría dentro de un sistema teórico y tiene un sentido *preciso* que hay que describir con la exactitud de un científico y contrastar con la realidad como hacen los científicos”.<sup>128</sup>

Toda esta forma de razonar está ausente en las opiniones/argumentos de SL. Tampoco aparece, ni incluye, alguna manera por la que podamos estar seguros que el decrecimiento nos lleva a otra sociedad sin dominio ni explotación, sin clases. Ningún tipo de criterio que nos oriente en el proceso hacia una sociedad sin clases, sin las perversidades que él critica en las sociedades del crecimiento, del desarrollo, del capitalismo, aunque todavía no he descubierto las verdaderas razones para el camuflaje de este modo de producción y organización social.

#### 14. Más allá del capitalismo: una alternativa podría ser la sociedad comunal

Al pensar en alternativas al capitalismo, creo que ha llegado la hora de que nos planteemos la posibilidad de caminar hacia *una sociedad comunal como un modelo de sociedad sin clases y sin jerarquías*, una comunidad hacia la que orientar los procesos de transformación social. En una definición muy general de los factores mínimos que tendrían que estructurar este modelo comunalista de sociedad habría que retomar los seis puntos que componen *el criterio crítico como unidad básica de medida* mencionado en el Capítulo I. Pero también, a modo de ilustración, podríamos deducirla de la síntesis de tres pensadores de diferentes corrientes, que nos ayudan a ir precisando las características fundamentales de la sociedad comunal:

- **Aristocles Podros “Platón”.** Los hombres son capaces de mantener relaciones políticas entre ellos y formar *sociedades*. Las sociedades son posibles si cada ciudadano es capaz de mostrar respeto por los otros ciudadanos, y por no apropiarse de todo aquello que el otro necesita para su desarrollo personal, de acuerdo con su habilidad y capacidad física para hacerlo. Es decir, *lo justo* consiste en que cada ciudadano deje los suficientes medios materiales y el suficiente espacio político para que todos los miembros de la sociedad puedan relacionarse entre ellos como *iguales*.
- **Karl Marx.** *El individuo es un ser social*. Los seres humanos viven en sociedad. *La producción y la reproducción de la vida* material mediante el trabajo y la procreación es una relación natural y social. *La relación entre sociedad y naturaleza* es un intercambio que se desarrolla históricamente a través del trabajo humano que crea y trasforma al mismo tiempo *las relaciones sociales entre los seres humanos*: las relaciones de clase.
- **Piotr A. Kropotkin.** El instinto de sociabilidad ayuda a los hombres a tener conciencia de *la ayuda y el apoyo mutuos*, y también a tener conciencia del placer que se puede hallar en la vida social. La ayuda mutua se ha creado sobre la conciencia *de la solidaridad humana* y de la dependencia recíproca de los hombres. Los pueblos (primitivos, bárbaros, medievales) convivían en sociedades caracterizadas por compartir todos los recursos y satisfacer sus necesidades de forma comunitaria, colectiva, practicando la ayuda mutua, una de las bases de *las sociedades sin clase*.

#### *La sociedad comunal y el municipalismo como ámbito de partida y llegada del proceso*

La esencia de *la sociedad comunal* podría deducirse de esa capacidad que tenemos los seres humanos para mantener relaciones políticas y vivir colectivamente en formas comunitarias. Las relaciones han de ser justas, entre seres que, siendo diferentes, practican la igualdad entre ellos. El hecho de que el ser humano sea un ser social por naturaleza, dedicará su capacidad creativa a *producir y reproducir la vida* mediante las relaciones sociales de igualdad entre los mismos. La solidaridad humana se materializará en la ayuda y el apoyo mutuo, colectivo, comunitario, sin la presencia de clases ni diferencias naturales que puedan alterar la esencia misma de la sociedad comunal.<sup>129</sup> Repetir y recalcar que *el poder*, tanto el del Estado como institución monopolizadora del mismo, como el de los individuos, grupos, corporaciones, estamentos y clases, ha de ser uno de los primeros mecanismos letales, antisociales, que se ha de hacer desaparecer en el transcurso de este proceso de transformación.

<sup>128</sup> Diego Guerrero. *Un resumen completo de El Capital de Marx*. Maia ediciones. Madrid 2008.

<sup>129</sup> Sobre la amplitud y complejidad de este tema, ver José Iglesias Fernández. *República, ¿sí o no? Modelos de sociedad, formas de gobierno y municipalismo*. Virus editorial 2009.

Por tanto, en este transcurso de transformación social, yo propongo *como ámbito de materialización de este proceso* partir del *municipio* (o municipalidad), orientando la transformación desde una filosofía *municipalista*. El municipio contiene, en sus límites geográficos, la suma de todos sus barrios. Y es realmente el *barrio* (o barrialidad), la unidad geográfica y de convivencia humana mínima, que tiene la ventaja de ser el ámbito habitacional más próximo a mostrar la calidad y cuantía de los bienes y servicios municipales que ofrece *la alcaldía*, pero también donde se descubren las carencias que pueden existir en los bienes y servicios públicos, así como la ausencia de otros que son indispensables para la comunidad barrial o municipal. En cohesión o solidaridad con otros barrios del municipio, el barrio es el ámbito de partida desde el cual deben nacer la mayoría de las reivindicaciones vecinales ante la alcaldía: los vecinos adquirirán conciencia de que muchas de las carencias que encuentra en su barrio son frecuentemente comunes al resto de barrios del municipio; la fuerza de la protesta conjunta podrá ser oída y modificada más fácil cuando va seguida de una participación más cualificada y refrendada por un mayor número de vecinos.<sup>130</sup> El barrio, igualmente, es un lugar ineludible para construir las relaciones de vecindario, así como la cohesión social imprescindible sobre la que se han de construir las relaciones sociales de apoyo mutuo. *La solidaridad vecinal ha de ser tan o más fuerte que la familiar.*

Por tanto, el proceso que proponemos se compondría de *tres fases*: las dos primeras dentro de la sociedad capitalista; y la última como vía hacia el modelo de convivencia comunal:<sup>131</sup>

- **Dominio del sector privado.** El proceso se iniciaría en el modelo actual de *municipalismo de mercado*, con fuerte presencia de la privatización de los servicios municipales y con gestión vertical y representativa; es decir, los bienes públicos se han convertido en mercancías, gestionados por intereses privados, con la pérdida de los derechos ciudadanos adquiridos a lo largo de las luchas en las sociedades clasistas. La gestión representativa de los componentes del gobierno de la Alcaldía da preferencia a las políticas de *capitalismo neoliberal*
- **Dominio del sector público.** El proceso pasaría por la reconversión del sector privado en un *municipalismo de sector público*, en el que el Ayuntamiento recobra la provisión directa de la mayoría de los servicios públicos, y, en algunos casos, con formulas mixtas de gestión política desde la Alcaldía. Los ciudadanos vuelven a recuperar los derechos a estos bienes y servicios. Se abre un debate sobre que modelos de participación ciudadana en el Ayuntamiento que ha de practicarse durante la transición. La gestión representativa de los componentes del gobierno de la Alcaldía ahora da preferencia a la oferta de bienes y servicios con propiedad pública: *capitalismo de intervención*.
- **Dominio del sector comunal.** A partir de este momento, el proceso ha de comenzar el recorrido hacia su punto de llegada: *el municipalismo comunalista*. *La sociedad comunal* será la culminación en la cual todos los recursos serán de propiedad comunal, así como el uso fruto de los servicios y mercancías que generen estos recursos. Sólo serán autorizados los bienes privados considerados como riqueza no productiva. Cada comunidad irá encontrando las características de su modelo, así como su forma de gobierno, pero en ningún momento alterará los elementos que conforman *el criterio crítico*. Es decir, ahora los ciudadanos y ciudadanas ejercen un control total de la vida *comunitaria*, en la cual las necesidades y los recursos para satisfacerlas serán decididas y gestionadas de acuerdo con algún modelo de comunismo determinado por estos mínimos: propiedad comunal, producción y distribución entre iguales, decisión y gestión horizontal, valores sociales sobre individuales, más lo que el lector le quiera añadir en este sentido de apoyo mutuo, de igualdad y fraternidad.<sup>132</sup> Las diversas unidades comunales irán encontrando entre ellas como *mancomunarse* con respecto al aprovisionamiento (producción y consumo) de bienes y servicios (agua, luz, gas, u hospitales, institutos, o productos de otros países, etc.) que una comunidad aisladamente no tendrá medios y recursos para abordarlos aisladamente. Cada realidad geográfica e humana encontrará sus instrumentos y marcará aquellas alianzas que puedan abordar la solución desde estos niveles superiores de aprovisionamiento, pero sin abandonar la horizontalidad de la

<sup>130</sup> Véanse los diversos documentos publicados por el colectivo que actúa en el Parke Alcosa, Alfajar-Valencia. Acciones que se enmarcan, cuando no van más allá, del tipo de municipalismo que estamos proponiendo. Lo que viene a demostrar la posibilidad de lo utópico, o de como la utopía es siempre una propuesta posible.

En <http://www.diagonalperiodico.net/antigua/pdfs05/10diagonal5-web.pdf>

<sup>131</sup> Aunque no es necesario recorrerlas por ese orden sucesivo. Lo mismo que la transición del capitalismo al comunismo podría saltarse el socialismo o la dictadura del proletariado, la transición del municipalismo de mercado podría saltar el municipalismo del sector público y entrar directamente en el comunal. Todo depende de la capacidad política de los ciudadanos y ciudadanas para movilizarse en contra del actual.

<sup>132</sup> Ver José Iglesias Fernández. *República, ¿sí o no? Modelos de sociedad, formas de gobierno y municipalismo*. Trabajo citado.

gestión entre comunas en la mancomunidad. En palabras de Murray Bookchin, organizar el nivel de la “Comuna no-autoritaria compuesta de comunas”<sup>133</sup> de base.

▪ **Los sujetos sociales.** Queda otro elemento, sin duda el más polémico y espinoso sobre el cual reflexionar. ¿Quiénes pueden o han de ser los sujetos sociales que realicen todo este largo proceso, en el cuál la fase de salida hacia la construcción de la sociedad comunal/comunista tiene una carga fuertemente utópica? En la mayoría de las revoluciones conocidas, “el partido ha sido una herramienta adecuada para el derrocamiento de los regímenes reaccionarios debilitados, pero resultó ser inapropiado para la construcción de la «dictadura del proletariado» en el sentido en el que la había concebido K. Marx, esto es, un Estado temporal, que organizaba la transición al no Estado: su «extinción»”. Porque la cuestión que se presenta con más dificultad en esta propuesta de transición al comunismo/comunismo es “¿cómo vencer?, ¿cómo resistir, a diferencia de la Comuna de París, contra la reacción armada de las clases propietarias; cómo organizar el nuevo poder para protegerlo frente al ataque violento de sus enemigos? Ya no se trata de formular y poner a prueba la hipótesis comunalista/comunista, sino de realizarla [Hemos de replantearnos que] “el marxismo, el movimiento obrero, la democracia de masas, el leninismo, el partido del proletariado, el Estado socialista –todas las invenciones del siglo XX– ya no nos sirven. En el ámbito teórico, merecen sin duda seguir siendo estudiadas y tenidas en consideración; pero en el ámbito de la práctica política se han tornado inservibles [Tampoco] la solución no será el movimiento popular informe o multiforme inspirado por la inteligencia de la multitud, como creen A. Negri y los alterglobalistas, ni el partido comunista de masas renovado y democratizado, tal como esperan los trotskistas y maoístas”.<sup>134</sup> Desde mi compromiso político, no pretendo eludir el tema. Sin embargo, algunas ideas sobre los sujetos sociales que han de intervenir en el devenir de este proceso fueron ya apuntadas en *¿Hay alternativas al sistema capitalista?*<sup>135</sup> Sin embargo, en este momento pienso que esta es una de esas cuestiones que más reflexión y debate popular exige. Con lo cual, espero a ver cuales son las reacciones y comentarios que surgen. En cualquier caso, me parece acertada la que señala más abajo A. Badiou: “la renovación ha de venir de aquellos sujetos sociales que combinen los procesos de pensamiento, siempre de carácter global o universal, con la experiencia política, siempre local y singular, pero transmisible, de la existencia de la hipótesis comunista, en nuestra conciencia y sobre el terreno”.<sup>136</sup>

En resumen. La *sociedad comunal* presenta las características que permiten la convivencia basada en el apoyo mutuo, “fuera del ámbito mercantil, y en la cual se hacen desaparecer los valores económicos”,<sup>137</sup> así como la erradicación de la explotación y sin tener que darse la huella ecológica, al menos con esa fuerza de destrucción que opera en el capitalismo. Tampoco el bienestar o la buena vida hay que someterla a medidas cuantitativas en términos de riqueza sujeta a indicadores de evaluación como el índice del PIB o el del IDH. Los conceptos de riqueza y pobreza quedarán obsoletos, se perderán con el pasado, con la historia de las sociedades clasistas y jerárquicas.

### **No es un decálogo, sólo unas reflexiones contra el decrecimiento y otras propuestas vecinas**

Para finalizar, advertir que este trabajo no fue pensado como un decálogo de argumentos en contra de la propuesta del decrecimiento en la producción y el consumo, como tampoco supone un eco de las tesis que Karl Marx escribió sobre Ludwig Feuerbach. Esto no quita que, como homenaje a este autor, acabe con una de ellas ligeramente modificada: *además de querer entender el mundo, debemos intentar transformarlo*.<sup>138</sup> Hay que asegurarse que los procesos que se proponen, aparte de los ya iniciados, van en la dirección de transformar el mundo, el capitalismo, porque, de lo contrario, corremos el grave peligro de ayudar a *domesticar la subversión*. Desde el punto de vista humano, el decrecimiento unificado, lento o sereno, en la globalización capitalista es una patraña, un engaño.

Y hacer propias dos reflexiones. Una la de A. Badiou: “en muchos aspectos hoy estamos más cerca de las cuestiones del siglo XIX que de la historia revolucionaria del XX. Una amplia variedad de fenómenos del siglo XIX está volviendo a aparecer: vastas zonas de pobreza, desigualdades crecientes, una política disuelta en el «servicio de la riqueza», el nihilismo de partes considerables de la juventud, el servilismo de buena parte de la *intelligentsia*; el experimentalismo, asediado y circunscrito, de unos cuantos grupos

<sup>133</sup> Murray Bookchin. *La ecología de la libertad*. Nosa y Jara editores. Madrid 1999.

<sup>134</sup> Alain Badiou. *La hipótesis comunista*. En <http://www.newleftreview.org/?getpdf=NLR28302;pdflang=es>

<sup>135</sup> José Iglesias Fernández. Trabajo citado.

<sup>136</sup> Alain Badiou. *La hipótesis comunista*. Trabajo citado

<sup>137</sup> Como menciona SL (p. 79) y sin pasar necesariamente por la fase de la sociedad del decrecimiento.

<sup>138</sup> Karl Marx. *Las Tesis sobre Feuerbach*. 1845. “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”.



que tratan de expresar la hipótesis comunista... Por tales motivos no cabe duda de que, como en el siglo XIX, lo que hoy está en juego no es la victoria de la hipótesis, sino las condiciones de su existencia. Esa es nuestra tarea durante el interludio reaccionario que hoy impera: la renovación, mediante la combinación entre procesos de pensamiento, siempre de carácter global o universal, y experiencia política, siempre local y singular, pero transmisible, de la existencia de la hipótesis comunista, en nuestra conciencia y sobre el terreno".<sup>139</sup> Y otra, la de M. Amorós: "una sociedad libre no puede concebirse sin su abolición que para el partido del decrecimiento acarrearía el caos social y el terrorismo, algo que de sobra está presente y que configura paulatinamente un régimen eco fascista. Dada la magnitud de la catástrofe ecológica, luchar por una vida libre no es diferente a luchar por salvar la vida. Pero la lucha por la supervivencia -por las redes de intercambio regionales, por el transporte público o por las tecnologías limpias- no significa nada separada del combate anticapitalista; es más su fuerza radica en la intensidad de dicho combate. Se trata de un movimiento de secesión pero también de subversión, cuyo empuje depende más de la profundidad de la crisis social que de la crisis ecológica. Dicho de otra manera, de la conversión de la crisis ecológica en crisis social, y por lo tanto, de su transformación en lucha de clases de nuevo tipo. Si ésta alcanza un nivel suficiente, las fuerzas de los oprimidos podrán desplazar al capitalismo y abolirlo. Entonces la humanidad podrá reconciliarse con la naturaleza y reparar los daños a la libertad, a la dignidad y al deseo provocados por los intentos de dominarla".<sup>140</sup>

Quiero entonces acabar como he empezado. Lector, al capitalismo no se le pueden poner/imponer normas, y menos morales, como si fuese un ser humano. Al capitalismo no lo podemos poner a dieta.<sup>141</sup> Al capitalismo, o lo destruimos o nos destruye.

## Bibliografía

- Miguel Amorós. "Crecimiento y decrecimiento". *Resquicios*, Año IV, Número 6, Abril de 2009, y en CGT. "Sobre / Contra la crisis". *Materiales*, Número 17, julio del 2009.
- AAVV. Amigos de la Tierra, Ecologistas en acción, Greenpeace, SEO/BirdLife y WWF. *Un Programa por la Tierra: Análisis del cumplimiento de las propuestas ecologistas para la legislatura*.
- Alain Badiou. *La hipótesis comunista*. <http://www.newleftreview.org/?getpdf=NLR28302;pdflang=es>
- Murray Bookchin. *La ecología de la libertad. La emergencia y la disolución de las jerarquías*. Nosa y Jara editores. Madrid 1999.
- Mireia Claverol y Ferràn Polo. "Quién es quién en la UE". *Senzillament* nº 4. 2009. Taifa. Seminario de Economía Crítica.
- Cornélius Castoriadis. *Le monde morcelé, Les carrefours du labyrinthe 3*, Seuil, París, 1990.
- Len Doyal y Ian Gough. *Teoría de las necesidades humanas*. Icaria 1994.
- Eric Fromm. *Sobre la desobediencia*. Paidós. Barcelona 2004.
- Iñaki Gil de San Vicente. *Posibilidades abiertas por la crisis del Foro Social Mundial - Sobre lo comunal y sobre el comunismo*. <http://www.kaosenlared.net/noticia/posibilidades-abiertas-tesis-foro-social-mundial-sobre-comunal>
- Jean-Marie Harribey. Coordinador del libro "¿Le développement a-t-il un avenir? Pour une société solidaire et économe", Mille et une Nuits, París, 2004
- Jean-Marie Harribey. *Una concepción cualitativa del desarrollo Por una sociedad ahorrativa y solidaria*. Le Monde Diplomatique. Cono Sur.
- David Harvey. *Los límites del capital*. Fondo de Cultura Económica. 1990.
- Vicente Honorant. *Una idea a contracorriente pero llena de esperanza*.  
En <http://www.decrecimiento.info/2006/05/definiendo-el-decrecimiento.html>
- José Iglesias Fernández. *¿Hay alternativas al capitalismo? La Renta Básica de los iguales*. Baladre editorial. Xàtiva, 2006. Puede leerse un resumen del libro en [www.kaosenlared.net](http://www.kaosenlared.net)
- José Iglesias Fernández. *Serge Latouche o el reciclaje del sistema capitalista*, en *Decrecimiento. El vano intento de poner a dieta a la bestia*. Cuadernos nº 9, Baladre/Zambra, o en <http://www.kaosenlared.net/noticia/teoria-decrecimiento-vano-intento-poner-dieta-bestia>
- José Iglesias Fernández. *República, ¿sí o no? Modelos de sociedad, formas de gobierno y municipalismo*. Virus editorial 2009.
- Serge Latouche. *El planeta de los naufragos*. En <http://pdf.rincondelvago.com/el-planeta-de-los-naufragos-serge-latouche.html>
- Serge Latouche. *Sobrevivir el desarrollo*. Icaria. Barcelona 2007.
- Serge Latouche. *Decrecimiento y posdesarrollo*. El Viejo Topo. Barcelona 2009.
- Serge Latouche. *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Icaria. Barcelona 2009.

<sup>139</sup> Alain Badiou. *La hipótesis comunista*. Trabajo citado

<sup>140</sup> M. Amorós. *Sobre / Contra la crisis*. Trabajo citado.

<sup>141</sup> Acertadísima advertencia de mis amigos Lucía Shaw Manero y Vicent Bolinxes, a los que agradezco nuevamente su aportación.

**Bronislaw Malinowski.** *Una teoría científica de la cultura.* Sarpe 1984

**Herbert Marcuse.** *El hombre unidimensional.* Planeta Agostini. Barcelona 1985.

**Joan Martínez Alier.** “Decrecimiento sostenible”. *Sin Permiso*, 22 febrero del 2009.  
En <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2367>

**Karl Marx.** *Las Tesis sobre Feuerbach.* 1845

**Karl Marx.** *El capital.* Tomo1 / Vol. 1. Siglo XXI editores sa. Madrid 1998.

**Josep G. Maynou.** *Respuesta a Greenpeace (y2) No existen mejores soluciones si estas no pueden ser generalizables para el conjunto de los pobladores del Planeta.* En <http://josepgmaynou.blogspot.es>.

**José Manuel Naredo.** “La absurda salvación por el consumo”. *Público*, 8 marzo del 2009.

**James Petras.** *Entre la insurrección y la reacción: Evo Morales, en busca de un capitalismo normal.* Rebelión 22-03-2007

**Pierre-Joseph Proudhon.** *¿Qué es la propiedad?* Ediciones Júcar 1982.

**Jorge Riechmann.** *Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI.* Icaria 2003.

**Silence.** *Objectif décroissance, Vers une société harmonieuse,* Parangon, París, 2003.

**Taifa. Seminario de Economía Crítica.** “Hay pobres porque hay ricos, muy ricos”. *Informes de economía n° 4.* Septiembre 2007.

**Daniel Tanuro.** “Capitalismo, decrecimiento y ecosocialismo”. *Viento Sur.* n° 100. Enero 2009

**Cuadro 1. Salarios para altos cargos en el 2009**

	<b>Sueldos anuales En euros</b>	<b>Sueldos mensuales En euros</b>	<b>Nº de veces Salarios S/ SMI</b>	<b>Nº de veces Salarios S/ Pensión</b>	<b>Nº de veces Salarios S/ SMI después de la reducción</b>
<b>Salario Mínimo Interprofesional</b>		<b>600</b>			
<b>Pensión mínima</b>		<b>690</b>			
Presidente Tribunal Constitucional	146.342	12.195	20	18	10
Presidente Tribunal Supremo y de CGPJ	146.342	12.195	20	18	10
Vicepresidente Tribunal Constitucional	138.314	11.526	19	17	10
Presidente Sección Tribunal Constitucional	131.810	10.984	18	16	9
Magistrados Tribunal Constitucional	125.507	10.459	17	15	9
Presidente Tribunal de Cuentas	125.086	10.424	17	15	9
Vocal Consejo General del Poder Judicial	124.721	10.393	17	15	9
Secretario CGPJ	120.507	10.042	17	15	8
Presidente Consejo Económico y Social	94.449	7.871	13	11	7
Presidente del Gobierno	91.982	7.665	13	11	6
Vicepresidentes del Gobierno	86.454	7.205	12	10	6
Presidente del Consejo de Estado	86.454	7.205	12	10	6
Ministros	81.155	6.763	11	10	6
Secretarios de Estado	73.692	6.141	10	9	5

**Fuente:** Elaboración propia con datos de Público, 22 septiembre del 2008

**José Iglesias Fernández**  
**Barcelona, agosto del 2009**